Richard Schmitt

ALIENACIÓN Y LIBERTAD

ALIENACIÓN Y LIBERTAD

Richard Schmitt

ALIENACIÓN Y LIBERTAD

ABYA YALA
2004

Alienación y libertad

Richard Schmitt

1era. Edición:	Ediciones ABYA-YALA 12 de Octubre 14-30 y Wilson Casilla: 17-12-719 Teléfono: 2506-247/ 2506-251 Fax: (593-2) 2506-267 E-mail: editorial@abyayala.org Sitio Web: www.abyayala.org Quito-Ecuador
Impresión	Docutech Quito - Ecuador
ISBN:	9978-22-460-2
Traducción al español:	Felipe Domínguez Cuesta

Copyright notice exactly as it appears in Proprietor's edition of the Work

First published in the United States by Westview Press, a subsidiary of Perseus Books L.L.C.

Impreso en Quito-Ecuador, 2004.

ÍNDICE

Prefacio 7

Capítulo 1: Alienación y libertad 13
Alienación 13
Libertad 26
Algunas reflexiones serias 28

Capítulo 2: Historia del concepto de alienación 33
Rousseau 34
Kierkegaard 41
Marx 48
Nietzsche 52
¿Es la alienación real? 57
Conclusiones 61

Capítulo 3: La alienación y las condiciones humanas 63
Malas interpretaciones de alienación 64
Alienación y su precondición 68
La alienación y sus tareas específicas en la vida 77
Escogiendo un trabajo (de la vida de uno) 77
Ser uno mismo 81
Significado 84
Pasado, presente y futuro 88
Amor 91
El Ser como control 92
Autoestima 93

El reconocimiento es central para ser uno mismo 97
El reconocimiento es, en el mejor de los casos, mutuo 100
Reconocimiento, conformismo y alienación 103
¿A quién culpar? Alienación y suerte 104
Entonces ¿qué es la alienación? 106

Capítulo 4: Las raíces sociales de la alienación 109
Emma Bovary: vida en la sociedad del mercado 111
La importancia del dinero 115
En el mundo del dinero las apariencias
son todo lo que importa 117
El precio de cultivar las apariencias 119
Amistades débiles, amor indiferente 121
Competencia y el poder para mantenerse seguro 121
Aislamiento 124
Eso era entonces... 125
Comercialización 126
Auto-mercadeo 129
Trabajo asalariado 130
Aislamiento hoy 136
Tiempo 139
La economía de la conformidad 142
Usted no puede hablar en serio 144
Conclusiones 146

Capítulo 5: La alienación limita la libertad 151
Concepciones de libertad 153
Limitaciones internas y externas de la libertad 156
No hay libertad para el alienado 159
Ejemplos de alienación 160
Una objeción seria 163
Capitalismo y libertad política 171
Conclusión 174

Bibliografía 177

PREFACIO

He escrito este libro, en principio, para estudiantes, pero también para filósofos profesionales que se beneficiarán de leerlo, por que el concepto de alienación ha sido muy poco discutido dentro de la filosofía profesional en los últimos veinte o más años. Esta negligencia es justificada por la abstracción excesiva de tratados previos sobre alienación, así como por el hecho de que estos tratados se encuentran fuertemente conectados a la tradición marxista, talvez más de lo que deberían. En este libro Marx es importante, pero no es la fuente de toda sabiduría con respecto a la alienación. He realizado esfuerzos mayores para presentar la discusión sobre alienación de forma mucho más concreta. La filosofía es por su propia naturaleza abstracta, he dado buen uso de las contribuciones de varios novelistas que me han dado una más detallada y, por ende, más persuasiva imagen de la vida alienada.

Las discusiones sobre alienación se desarrollan en dos direcciones opuestas. Por un lado, tenemos muchos compendios de los escritos de Marx que enlistan las cuatro condiciones de alienación encontradas en su temprano ensayo *Trabajo Alienado:* el trabajador es separado del proceso de trabajo y su producto, así como de sus compañeros y la naturaleza que comparte con otros seres humanos. A estos muchos escritos se adhieren las observaciones de Marx en su libro *El Capital,* en la sección titulada "Fetichismo de las mercaderías", donde argumenta que el capitalismo nos confunde acerca de nuestro poder para cambiar el sistema social.

Estos preceptos de Marx caracterizan algunas condiciones sociales permeables y constituyen un aspecto de la alienación. Por otro lado, quienes escriben sobre alienación se enfocan en la experiencia subjetiva de la misma. Muchas veces es asociada con el existencialismo, el cual enfoca el problema de las vidas que se sienten vacías, sin significado o dirección, y sobre los seres humanos deprimidos, sin objetivos e infelices. Esta alienación es a menudo discutida, bien sea como un grupo de estructuras sociales o dentro de un rango de emociones.

Si leemos cuidadosamente, Marx parece haber incluido ambos aspectos dentro de su punto de vista de la alienación; nos habla no solo acerca de la condición social del trabajador sino también de cómo se siente el trabajador.

> El (trabajador) no se identifica a sí mismo en su trabajo, más bien se niega. Tiene un sentimiento de miseria en lugar de uno de bienestar; no desarrolla libremente sus energías físicas y mentales; está mentalmente devastado y físicamente exhausto. Por eso, el trabajador se siente cómodo solamente durante su tiempo libre, pues en el trabajo se siente desposeído. Su trabajo no es voluntario, ha sido impuesto, ha sido forzado a laborar. No es la satisfacción de una necesidad, sino un medio para satisfacer las necesidades de otros... no está en su propio trabajo sino trabajando para alguien más. En su trabajo, no se pertenece a sí mismo sino a otra persona (Marx 1963:125).

El punto de vista de Marx sobre alienación incluye dos cosas: la estructura de la situación del trabajador y la emoción que esa estructura evoca. Marx entiende también que las discusiones que se han limitado a la estructura social de la alienación y a las repercusiones emocionales de esas estructuras, se enfocan en sujetos humanos principalmente pasivos, formados por condiciones sociales y sobrecargados por emociones negativas. Este punto de vista ignora el efecto de la alienación en la conducta activa de las vidas de los seres humanos. De hecho, ignora la parte más importante de cualquier discusión adecuada sobre alienación: las formas en las cuales la alienación afecta y distorsiona la manera en la que vivimos nuestras vidas. La alienación, propiamente entendida, se manifiesta en nuestra vida de acuerdo a que tan activos seamos en vivirla.

Los seres humanos actúan. Marx expresa este hecho al colocar al trabajo en el centro de la vida humana. La alienación es una herida grave porque obstruye y distorsiona nuestras actividades. Limita la extensión de nuestras vidas. El trabajador alienado, dice Marx, "no desarrolla libremente sus energías físicas y mentales"; las posibilidades de su vida son muy limitadas porqué está "físicamente exhausto y mentalmente devastado", de manera que las diferentes formas en las cuales las actividades humanas han sido restringidas y empobrecidas por la alienación son la pieza fundamental en cualquier discusión de esa condición. Un punto de vista sobre alienación que omita cualquiera de estos aspectos está incompleto.

Las condiciones sociales opresivas no siempre alienan. En algunos casos, grupos emergen de la dominación de ocupaciones extranjeras o por gobiernos sin compasión, con su orgullo y energía intactos. Su sufrimiento no altera la integridad de sus miembros ni el vigor con el cual viven sus vidas. En otros casos, las condiciones opresivas producen un acto heróico de resistencia que nadie esperaba, retando a las personas a asumir nuevas y extraordinarias dimensiones. A este respecto son muy diferentes de los alienados, de quienes "se duda que tengan la capacidad para hacer la clase de cosas que solo las personas hacen, para ser lo que las personas, en un sentido más extenso del término, pueden ser" (Bartky 1190:29).

Mientras la opresión engendre resistencia, la personalidad de los oprimidos permanecerá intacta. Las condiciones opresivas alienan solamente cuando transforman la personalidad. La energía se acaba por esfuerzos continuos y la resistencia se debilita. Paulatinamente los horizontes se vuelven más estrechos, el entusiasmo se desvanece y es reemplazado por un nivel bajo y persistente de desaliento, con la perspectiva de que las cosas terminarán mal. La expectativa es limitada, la esperanza se debilita; permanecen con lo familiar y no se mueven en ninguna dirección que no sea la acostumbrada. Las relaciones humanas no son del todo satisfactorias por razones que nadie entiende. La vida está bien pero no es realmente buena.

Al describir las estructuras opresivas no llegamos a una descripción de la alienación. La opresión y la alienación necesitan ser distinguidas. La una restringe las libertades y los derechos; la otra ataca la personalidad. En casos favorables, la opresión nos lleva hacia la resistencia y por ende al fortalecimiento de nuestra persona. La alienación

tiene el efecto opuesto. Nos debilita, haciéndonos menos capaces de resistir la opresión.

De forma similar, algunas historias sobre la ausencia de felicidad, en sus variadas formas, rara vez tienen algo que ver con la alienación. La falta de felicidad no siempre es una señal de alienación. Existe mucha aflicción en el mundo, pero no toda es concomitante a la alienación. Aquellos que han experimentado la opresión, la depravación o grandes pérdidas sienten dolor y amargura, pero pueden recuperarse de su intenso sufrimiento y emerger en un estado mental más sereno con sus poderes fortificados y su entendimiento más preciso. Están alienados solamente si la amargura los corroe de tal manera que se rinden a sus vidas, tomando solamente lo que venga. La falta de felicidad no es un síntoma exclusivo de la alienación.

Muchos autores de libros sobre alienación han dejado de lado su característica central: que deforma las personalidades y hace vidas menos firmes, menos aventuradas y menos significativas. Por esta razón he realizado un considerable esfuerzo en este libro para proveer descripciones detalladas de vidas que han sido marginadas por la alienación. Después de introducir el concepto de alienación en el Capítulo 1, al citar algunos ejemplos literarios de ella, en el Capítulo 2 presento este concepto tal y como ha sido elaborado por algunos pensadores serios. En el mismo capítulo los lectores encontrarán algunas visiones alternativas sobre alienación que el Capitulo 3 muestra han sido mal direccionada. Las personalidades humanas son muy variadas; las personas viven bajo condiciones muy diferentes. Por eso, este capítulo muestra que la deformación de la personalidad, característica de la alienación, toma muchas formas diferentes. Conceptos comunes de la alienación son a veces simplificados.

En el capítulo 4, habiendo establecido un entendimiento más o menos detallado de la alienación, expongo las condiciones sociales que agravan la alienación. Finalmente, el capítulo 5 muestra que la libertad es limitada para los alienados porque son incapaces de utilizar las libertades que tienen; viven circunscritos, tímidos y desunidos.

Un número de buenos amigos han leído todo o parte del manuscrito original. Estoy obligado con Anatol Anton, Murray Code, Roger Gottlieb, Amelie Rorty, Annie Smith, y David Williams, por leer este

manuscrito en varias fases y hacerle sugerencias extremadamente útiles y perspicaces. Quien lo revisó anónimamente por la editorial también me dio consejos útiles para mejorar el libro. Los bibliotecarios de Holy Cross generosamente me permitieron acceder a los recursos de sus bibliotecas.

Dedico este libro a mi pareja de toda la vida Lucy Candib y a mis hijos Addie Candib y Eli Schmitt. Ellos contribuyeron significativamente a este trabajo, no sólo por leer los bocetos y hacer sugerencias concretas, sino también por compartir conmigo de forma seria una mirada del mundo que encierra la alienación.

1 ALIENACIÓN Y LIBERTAD

Alienación

Los amigos alienan a sus amigos al ser inesperadamente fríos y distantes. Los políticos alienan a sus electores cuando apoyan leyes que benefician intereses propios en lugar de intereses de los ciudadanos ordinarios. Los esposos alienan a sus esposas al tener aventuras amorosas. La alienación aparece cuando las relaciones fallan, cuando la desconfianza separa a quienes han tenido un entendimiento previo y confiado el uno en el otro. Las conversaciones se convierten en cuidadosas y formales. Los sentimientos son escondidos en lugar de ser compartidos. Uno transfiere su confianza a otras personas y posiblemente comienza a calumniar a quienes antes defendía calurosamente. La alienación, entonces, se refiere a un crecimiento de la antipatía entre personas individuales, para enfriar afectos y perder la confianza.

Esta antipatía es, para comenzar, un problema de sentimientos: nos sentimos enajenados, decimos, porque no confiamos más en un antiguo amigo, no nos sentimos cómodos con él. Posiblemente ya no nos agrade más, nos aburre, se ve diferente. Pero la alienación también afecta nuestro entendimiento. Me siento alienado de mi amigo de toda la vida porque ya no lo entiendo. Nuestras vidas han tomado rumbos diferentes, ya no comparto más sus intereses y entusiasmos; y mientras tengamos cosas diferentes en nuestras vidas, la mayor parte del tiempo no voy a saber exactamente lo que él es. No entiendo como una persona inteligente puede mantener los puntos de vista que defiende. Sus intereses parecen triviales y sus metas censurables. No reconozco más en él o en sus opiniones al amigo que una vez aprecié.

Esta enajenación también tiene componentes activos. La amistad extiende los poderes personales. Si le pido un favor a un amigo, el tratará de responder. Realizará esfuerzos por complacerme; mis opiniones tienen peso para él. Pero no tengo influencia en mi antiguo amigo quien es ahora un extraño. No puedo hacer nada con él y si le pido un favor se negará. Tampoco me escuchara porque mis opiniones son tan extrañas para él como las suyas lo son para mí. Ninguno de nosotros considerará las ideas del otro seriamente, solamente estaremos actuando. La enajenación viene con la pérdida de poder: la incapacidad para tener alguna influencia sobre ese amigo de toda la vida.

Esto es alienación de una o dos personas, pero también se habla de ser alienado por grupos grandes. Los amigos del colegio se ven diferentes al regresar de la universidad, se ven menos interesantes; esa vieja intimidad se ha evaporado y no saben sobre qué hablar. Mi iglesia tiene miembros nuevos que no conozco y el nuevo ministro está preocupado con asuntos sociales que no me interesan. Voy a los servicios religiosos con menos frecuencia y no tengo nada de que hablar con los otros feligreses. Me siento extraño en lo que antes era un lugar confortable. La nueva gerencia en el trabajo ha reemplazado a los viejos supervisores y las anteriores reglas; hay una nueva devoción incondicional al trabajo, que me hace laborar menos placenteramente. Algunos de mis viejos amigos se han ido. Sus reemplazos tienen diferentes expectativas del mundo y me siento incómodo con ellos. Las relaciones en el trabajo ya no son tan confortables. Aquí la alienación me separa de todo un grupo.

Más amplio es el espectro de la alienación del expatriado, quien dejó su país debido a que las costumbres y preocupaciones de otros ciudadanos, eran diferentes de la suyas propias. No valoran lo que es de vital importancia para él. Sus preocupaciones diarias, sus conversaciones, sus entusiasmos y prejuicios lo enojan. Muchos escritores americanos se mudaron a Francia durante las grandes guerras, por sentirse sofocados en su propio hogar por el anti-intelectualismo difundido. Los artistas afroamericanos no pudieron florecer en una sociedad racista que los excluía, ignoraba y, peor aún, los devaluaba. Alienados por su propia sociedad, emigraron a otro país donde, aún siendo extranjeros, pudieron sentirse más en su hogar. Para mucha gente joven, el mundo de sus padres o las escuelas se asemejan a un territorio extranjero. Solamente reciben críticas y reproches de adultos cuyas preo-

cupaciones no entienden, en el mejor de los casos, y parecen ser ridículas, en el peor.

La alienación se interpone entre los individuos, grupos o sociedades enteras, pero también nos distancia de nuestra propia vida. Si nunca nos sentimos completamente a gusto con nosotros mismos o en control en nuestro trabajo, amistad o relación, no podemos estar seguros de porqué estamos aquí o si este es el lugar correcto para estar; uno es incapaz de resolver la pregunta de si sería mejor estar en otra parte o haciendo algo diferente.

Se teme la posibilidad de un terrible defecto escondido; si solamente fuera diferente, todo podría ser mejor. La vida parece ser absolutamente accidental, se desenvuelve sin ritmo ni razón, impredecible y sujeta a cambios repentinos e inesperados. Franz Kafka (1952) ilustra esta vida radicalmente opaca en su historia de Gregor Samsa, un vendedor viajero que trabaja para un jefe tirano, cuyas demandas y temperamento son tan incomprensibles como impredecibles. Pasa sus noches en casa, junto a sus padres y hermana en una vida de sofocante monotonía; nada tiene sentido en esta vida porque no está bajo el control de Gregor o moldeada por sus elecciones. Una mañana despierta para encontrarse a sí mismo transformado en una gigante cucaracha y descubre que este evento no es más excepcional que lo que experimenta cada día. Cuando nada tiene sentido, incluso el evento más extraordinario es común.

Esto es alienación en su sentido más puro. La vida se siente superflua en todas sus áreas. "No soy querido, soy *de trop* (superfluo)" dice un personaje en una de las novelas de Sartre (Sartre 1964:164).

> Personas riéndose por allí… creo que deben ser amigos, lo cual me recuerda que no tengo amigos con los cuales reír. La conversación animada en la mesa del almuerzo me hace sentirse obtuso y excluido. En las reuniones, me llena un sentimiento irracional de enojo con los demás. En casa, el resto de la familia parece compartir un entendimiento secreto del cual no soy parte. Las noticias diarias parecen ser de un planeta diferente, nada tienen que ver conmigo o con mi vida. Y en lo que a mi toca, no tengo poder en lo absoluto para cambiar nada. No sé con quien hablar y si lo hago, no me prestarían atención.

La alienación simple de personas o grupos específicos juega un papel muy diferente en la vida personal comparada con la alienación global que afecta cada aspecto de la existencia. La alienación simple es causada por acciones o eventos específicos. Cuando mi amigo olvida invitarme a su fiesta de cumpleaños, a la cual yo he asistido en años anteriores, esta es una señal de que una fisura se ha estado desarrollando por un largo tiempo, no importa si este hecho es intencional o no. Cuando un joven escucha a diario solamente reproches de que debe limpiar su habitación, hacer sus deberes o es cuestionado porque su vestimenta está fuera de lugar según el punto de vista de sus padres, se siente falto de amor, se distancia. Pero no todas sus relaciones están condenadas a ser frías; puede encontrar otros adultos de los cuales tomar consejos, sentir admiración y recibir apoyo afectivo.

La alienación simple es seguida por eventos específicos y es específica. Al distanciarnos de personas o grupos, permanecemos libres para encontrar otra relación que nos satisfaga. Pero la alienación global envenena la atmósfera en todas partes. Ninguna situación es clara; todo está lleno de misterios y de incomprensión. Uno parece ser un extraño para todos; los demás participan en una vida, la cual puedo mirar, pero no ver claramente y mucho menos compartir. Aislado por una pared invisible, estoy completamente solo en formas que ni siquiera puedo articular y por razones que no puedo comenzar a entender.

Esta alienación global trae con ella desventajas globales. El mundo se vuelve indescifrable: no entiendo para que están otras personas ni lo que esperan de mí. Me gustaría hacer amigos, encontrar amor, pero me siento muy inepto para aproximarme. Es difícil entender a quien le agrado y a quién no, interpretar lo que otros me dicen. En muchas formas no me entiendo a mi mismo. Me encuentro encolerizado sin siquiera saber por qué. Me siento ansioso, cuando parece no haber provocación, y exuberante, cuando este día no es diferente de otros. Incapaz de comprenderme o al mundo a mi alrededor, no se a dónde voy ni lo que podría ser una buena vida para mí. Pierdo dirección, no tengo ningún proyecto que me guíe. Peor aún, si tuviera planes no tendría el poder para ejecutarlos. No puedo conseguir que otros me atiendan ni que tomen mi trabajo o mis opiniones en serio. En un mundo que es impenetrable para mí, no tengo poder. Mi vida no es propia.

Una vida que no es propia, que no entiendo, que no realiza mis planes o llena mis deseos, no es algo que valga la pena manejar. Es una

absoluta desilusión. Uno solamente puede retirarse a una tristeza irritable. La alienación global devalúa la vida. Está detrás de una desesperación penetrante que Nietzsche llama nihilismo.

La alienación global es, por eso, terrible. La persona vaga de forma incierta en una nebulosa permanente; pero esta condición no tiene que ser opresiva. Uno puede aliviar el aislamiento haciéndose amigo de uno o de todos, de la persona en el asiento de junto en el bus, de la pareja agradable en la casa vecina. Cuando se mudan, los nuevos vecinos se convierten en buenos amigos automáticamente. Si las cosas tienen un poco de sentido, pueden por lo menos ser placenteras. En vez de aburrirme, puedo salir y distraerme o ver las maravillas del mundo en televisión. Puedo sentirme apasionadamente poderoso al mirar las peleas en las canchas de Hockey o alentar a mi favorito en una pelea de lucha. Puedo encontrar una comunidad al instante en los cuartos de chat o relajarme en las drogas. Si el mundo parece lleno de peligros sin nombre, se puede llevar un arma. Las armas y los autos veloces contradicen el conocimiento propio de que no puedo hacer nada o de que no soy nada.

No es necesario permitir a la alienación causar dolor si se puede esconderla, distraerla o hacer algo con el aquí-hoy-ahora. Realmente en esta vida no somos más que espectadores, estando entretenido y distraído por lo que pasa día tras día.

Sí, esta vida me está pasando a mí, en este cuerpo y con esta historia. Pero tropecé en esta vida que no he escogido y fallé al no hacer suficientes esfuerzos para moldearla en una dirección u otra. Tengo pocas metas y vagos pensamientos acerca de mi vida como un todo. Solamente fluye de manera placentera, pero algunas veces solo como un círculo familiar, de trabajo o descanso.

La alienación no siempre está bañada por tristeza, tampoco todas las vidas tristes y desanimadas son alienadas. El sufrimiento tiene muchas otras causas diferentes a la alienación. Las vidas que se viven deliberadamente y sin auto-decepción, probablemente contendrán sufrimientos agudos que no se pueden evadir, porque uno trata de vivir sin engañarse o distraerse a si mismos. De cualquier forma, las vidas alienadas muchas veces son limitados intentos por evitar lo desagradable. Si uno vive su vida plenamente, experimentará dolor de forma más aguda que los alienados. La alienación no puede ser confundida con

tristeza o depresión; la infelicidad no es el síntoma más frecuente ni ordinario de la alienación.

En situaciones diferentes la alienación tiene un espectro diferente. Por un lado, hay una alienación muy específica, como reñir con un amigo íntimo por unos días. Por otro lado, hay una alienación global: la experimentada por personas cuya vida pierde significado, por quienes pierden su identidad definitivamente, por quienes no tienen razones para sus acciones. La alienación global, que perturba la vida entera de las personas, es nuestro tema aquí. La diferencia entre alienación específica y global tiene importancia. Se ha discutido al inicio de este libro porqué las dos son muchas veces confundidas. Por ello, los lectores deben estar seguros de tener en mente que el tema principal de este libro es la alienación global.

Alienación no es pensar acerca de un debilitamiento momentáneo entre personas y situaciones; debemos entender que estamos hablando sobre vidas que no tienen sentido y sobre personas que están profundamente confundidas acerca de quienes son y hacia dónde van. En épocas diferentes de nuestra vida, la alienación obviamente se ve diferente. Personas maduras pueden mirar hacia atrás y preguntarse sobre su continuidad o la falta de ella y acerca de las formas en que lo han manejado y como han fallado en encontrar coherencia o algún significado en sus vidas.

Para las personas jóvenes, preguntas acerca de la alienación aparecen en el contexto de una vida que apenas comienza; son preguntas acerca de qué hacer con su vida, qué es tan importante como para luchar por ello y qué son simples distracciones. Las vidas humanas son tan diferentes como las personas que las viven. Generalidades acerca de la alienación podrían muy bien no ser aplicadas a la vida de una persona, porque la alienación toma muchas formas diferentes. Algunos ejemplos específicos ilustran esto.

El héroe de León Tolstoy, en *La Muerte de Iván Ilych,* es el hijo de funcionarios públicos prósperos. Asistió a la escuela de leyes y luego estuvo al servicio del gobernador como fiscal.

> Es un hombre, inteligente, educado, animado y asequible...un hombre capaz, de buena naturaleza y sociable, de pensamiento estricto en el cumplimiento de lo que consideraba su deber,

> que era lo que la gente en autoridad consideraba su deber. Ni como un muchacho ni como un hombre fue servil, pero desde muy temprano en su juventud fue atraído por la gente de alta posición social... asimilando sus formas de vida y puntos de vista y estableciendo relaciones amistosas con ellos (Tolstoy, 1960: 105).

Debido a que creció en un medio de funcionarios públicos, fue a la escuela de leyes para prepararse en una carrera de servicio civil. Adoptó los modales y creencias de quienes lo rodeaban, moderado en extensión por su buena naturaleza innata. Es probablemente un fiscal distinguido entre otros por ser una persona bien intencionada. No abusa de su poder, por el contrario, intenta suavizar sus efectos.

Su vida transcurrió como él creyó que lo haría: fácil, placentera y decorosamente (p.117). Sin pensarlo, derivó sus ideas sobre como vivir, y como gastar su tiempo y energía, de las personas entre las cuales se encontró. Su forma de vida estuvo mayormente determinada por los accidentes de su nacimiento.

Se casó en buen momento y tuvo una hija y un hijo. Su matrimonio fue solo un suceso moderado debido a los períodos amorosos de armonía que alternaron con pasajes largos de amargos conflictos. La relación con sus hijos es ordinaria y mayormente distante como la de otros padres en su grupo. A éste respecto, igual que en todo lo demás, su vida se conforma de acuerdo a lo convencional. Cuando se asegura un mejor trabajo, compra una casa en la nueva ciudad y se esmera profundamente en amoblarla.

Un día, mientras estaba parado en una escalera, cae, golpeándose la cadera en una vara de cortina. Sin herirse seriamente, se felicita a si mismo por ser lo suficientemente hábil para caer sobre sus pies. Pero el golpe en su cadera no desapareció; El dolor se volvió más fuerte, así que fue a ver al doctor, quien obviamente se preocupó por su condición. En pánico, Iván Ilych vio a otros doctores cuyas explicaciones y medicinas eran diferentes, pero no más efectivas. Su enfermedad se volvió muy seria. Mientras tanto, su familia se retiró y también sus amigos. Eventualmente, todo el interés que el tenía para otras personas se debía a que pronto dejaría vacante su lugar y que finalmente liberaría a los sobrevivientes de la incomodidad causada por su presencia y por ser él mismo liberado de sus sufrimientos (pp.134-135).

Está terriblemente triste y asustado, pero nadie lo conforta; nadie desea admitir que de hecho él está muriendo, porque al hacerlo todos los demás temerán por sus propias vidas. Está en desesperación porque no quiere morir. Quiere vivir. En la cara de la muerte, en la cara de la realización de que la vida es limitada, se pregunta: ¿vivir cómo?

Se pregunta si ha vivido su vida tan bien como hubiera podido. Ciertamente, ha vivido su vida como hubiera querido "fácil, placentera y decorosamente", pero ahora comienza a pensar que esto no es suficientemente bueno.

Esta es, sin duda, una historia triste. Un hombre agradable y decente en la plenitud de su vida sucumbe a una misteriosa enfermedad. Sus amigos y colegas no pueden esperar a que desocupe su posición en el gobierno. Para su familia su enfermedad es una molestia y están impacientes porque muera.

Pero ¿por qué ésta historia es sobre alienación? ¿Donde está la vida que no es entendida o la sociedad en la cual uno se siente como extraño?

Iván Ilych sabe cuáles son los objetivos de su vida y esta es como él quiere: placentera y decorosa. Llena su posición competentemente y lo sabe. No se siente particularmente sin poder, no deplora su falta del control sobre las circunstancias. Todo parece ir bien, tiene todo el control que necesita y lo que no entiende no lo perturba. No solo no se siente marginado entre otros hombres y mujeres, sino que es popular; tiene un grupo de compañeros con los que regularmente juega bridge y es un buen jugador y codiciado por esa razón. No hay en su vida nada de esa incertidumbre y confusión del alienado, ninguna de las depresiones sin objetivo descritas anteriormente. El tuvo la vida que quiso hasta que cayó enfermo. ¿Qué más podría querer un hombre?

Pero Tolstoy lo ve diferente. La vida de Iván Ilych no es meramente desafortunada porque haya tenido la mala suerte de caer enfermo. Como lo dice Tolstoy, la vida de Iván tomó un giro equivocado muy temprano.

> En la escuela había hecho cosas que le parecieron horribles y lo hicieron sentir disgustado consigo mismo cuando las hizo; pero al mirar después que éstas cosas habían sido hechas por gente de buena posición y no se las reprocharon como si hubieran sido

> malas, fue capaz de aceptarlas no exactamente como correctas, pero las olvidó completamente (p.105).

Cuando era estudiante, Iván Ilych confrontó la elección de tomar en serio su conciencia y sus propios sentimientos en cuanto a lo que estaba bien o mal o simplemente ir acorde a los demás y así no sobresalir o ser diferente. Eligió conformarse. Por eso no solo hizo cosas que anteriormente le habían parecido erróneas, sino que, peor aún, suprimió sus dudas y actuó libremente. Simplemente se alejó de su conciencia y de sus valores morales, rechazando el darles cualquier pensamiento. Pero al hacer esto puso punto final a su auto reflexión, pues no podía continuar ignorando su conciencia y su sentido moral y al mismo tiempo reflexionar acerca de las acciones del día a día o de la dirección que su vida estaba tomando. Se rindió también a las actitudes de crítica hacia las acciones de otros, pues no podía satisfacer sus propias dudas diciendo "todo el mundo lo hace" y entonces ser crítico con lo que todo el mundo hace. No podía acallar ciertas preguntas sin silenciarlos a todos. Una vez que silenciara su voz interna debía alejarse de su vida y vivir en la superficie, sin dudas serias, sin indecisión y sin ser crítico de él y de otros. Por la necesidad se convirtió en alguien limitado, una persona sin pensamiento. Con el objetivo de mantener su ecuanimidad y no plagarse de dudas acerca de su vida, necesitaba cerrar pasajes largos de su persona y dejar de pensar sobre cómo estaba yendo su vida. La falla no es solamente de Iván. Tolstoy hace un esfuerzo por castigar las limitaciones de la sociedad entera.

Las consecuencias de ésta decisión son graves. Apartado de sentimientos propios y autoreflexiones críticas acerca de su vida, Iván se convirtió en un conformista en lugar de llevar una vida propia.

Cuando su esposa se enamoró de él y todos los demás alrededor parecían aprobar la pareja, se dijo a si mismo "¿por qué no?" y se casó. El amaba a su esposa, en cierta forma, pero tomó la decisión de casarse sin una reflexión seria. Podemos estar seguros de que la pareja comprometida conversaba acerca de la casa que querían tener y a quien invitarían sus fiestas. Los preparativos para su boda, seguramente, se enfocaron principalmente en la ropa, el ajuar de novia y los muebles para su nueva casa. Probablemente no tuvieron conversaciones acerca del matrimonio ni de la vida en la cual estaban entrando, acerca de las dificultades que podrían encontrar y como las iban a enfrentar juntos.

Durante el primer año fueron felices pues se divertían juntos. Pero el embarazo hizo a su esposa tensa e irritable. Incapaz de dejar la casa comenzó a preocuparse por ser menos atractiva para él y hacer escenas de celos cuando él salía. Él, en lugar de tratar de confortarla, se quedaba afuera hasta tarde jugando bridge, pues el matrimonio ya no era divertido. No hay una conexión profunda entre ellos; el matrimonio no se trataba de compartir la vida sino de tener diversión. Así, Iván se marginó a si mismo de dar y recibir amor; su esposa se convirtió en una persona amargada y de mal genio. Peleaban mucho y para cuando Iván Ilych cayó enfermo, ella había dejado de preocuparse por lo que le pasara. Ella y su hija estaban enojadas con él por estar enfermo y repetían que era su propia culpa por no seguir las indicaciones del doctor y tomar sus medicinas.

Iván Ilych asume que la vida pudo ser siempre confortable y placentera. Como lo dice Tolstoy, confrontó solamente una vez la pregunta de qué es lo que estaba correcto hacer y solamente una vez encontró las profundas incertidumbres que siempre enfrentan una vida vivida seriamente.

La elección del trabajo, de su pareja, deja a muchas personas profundamente perturbadas por la imposibilidad de saber en ese momento si lo que uno está haciendo es lo correcto. Pero las elecciones de la vida de Iván vinieron sin pensarlas porque la incertidumbre no tenía lugar en su mundo. Su trabajo no le producía preguntas problemáticas. Su vida entera estaba concebida para evadir la realidad sentida tan agudamente por los alienados. En esa vida incierta muchas veces es imposible saber lo que se debe hacer y entender quién soy. Iván había evitado la verdadera amistad y el amor profundo por muy difíciles, muy cargados con desilusión y pérdida. Para él las relaciones con otras personas también necesitaban ser siempre placenteras y por lo tanto permanecer completamente en la superficie. Evadir el dolor y la duda era el trabajo que escogió.

Pero al final, por todas sus evasiones, tuvo que enfrentar el hecho de que la vida es fundamentalmente incierta porque todos morimos y no sabemos cuando ni bajo qué condiciones. Tampoco sabemos que otros desastres nos pueden llegar. Iván Ilych es un alienado aún cuando el niegue la realidad de la vida humana y es que nos encontramos a nosotros mismos en un lugar que no hemos escogido, como personas que no hemos decidido ser, confrontando problemas impuestos por ac-

cidente. Tratamos de darle algún sentido a ésta vida opaca que nos es dada y tratamos de dirigirla en una buena dirección bajo circunstancias inesperadas que son muchas veces contrarias a nuestros más fervientes deseos. La vida de Iván está devotamente concebida a esconder el hecho de que la vida nunca es transparente; pero no por eso es menos alienado. Una sociedad que fomenta vidas como la de Ivan se enajena: ese es el mensaje de Tolstoy. En los capítulos posteriores explicaré esto con más detalle.

Solo una vez Iván Ilych trató de ser su propia persona: cuando se mudó a una ciudad diferente se preocupó de amoblar la casa que había comprado. Se dedicó totalmente a ésta tarea, escogiendo todos los detalles con el mayor cuidado. Quería su casa decorada a su manera, con su propio esfuerzo, para tener algo distintivo, de su propiedad, que expresara su personalidad única. Pero falló. "Su casa era como las demás, nunca iba a ser notada" (p.116).

Para vivir placenteramente, evitó conflictos por muchos años. Se rehusó a ser diferente, a ir en su propia vía porque eso hubiera sido problemático. Siempre hizo lo que creía que se esperaba de él, lo que pensaba y hacía la gente de posición social más alta; esto lo convirtió en una persona superficial y sin ideas propias. Nunca aprendió a examinar su vida ni a hacer elecciones independientes. No nacemos con ésta independencia; la adquirimos muy despacio y con esfuerzo durante toda la vida. Iván Ilych, habiéndose resignado a vivir acorde a las expectativas de "la mejor gente", nunca desarrolló las habilidades requeridas para hacer algo de su propiedad. Su repentino deseo de separarse de las ideas y gustos de los demás finalizó, predeciblemente, de manera vergonzosa.

La vida de Gregor Samsa transcurrió sin ningún significado, tanto así que su metamorfosis en una cucaracha gigante realmente no sorprendió a nadie. Era simplemente uno más de los hechos absurdos de una vida que no tiene sentido, donde incluso los eventos mas mundanos aparecen tan sin sentido como su transformación. Pero las personas cuyas vidas no tienen sentido ni propósito alguno no son importantes, sus acciones no cuentan, no tienen ninguna contribución que hacer a la vida de otros. Siendo personas de poco o ningún valor, no pueden tener autorespeto. ¿Por qué no se encontrarían a si mismos transformados en una cucaracha? Después de todo, ellos sospechan

que de cualquier forma han sido insectos desagradables. Las vidas vacías privan de la autoestima.

La modesta riqueza de Iván Ilych, su posición social y su poder protegían su sentido de si mismo contra los devastadores hechos de la vida que no es propia, pero es vivida para él por otros. Lo que lo salva por un momento es su poder sobre otras personas. Uno puede, y muchos lo hacen, esconder su falta de poder controlándo las vidas de otros. El dominar a otros, sean los pacientes del médico, los alumnos del profesor o los subordinados en un trabajo, ayuda a distraer la atención de nuestras propias vidas, de las fuerzas desconocidas que gobiernan y de los invisibles eventos que las perturban. El poder que uno ejerce sobre los otros en los negocios, en la ley, en lo militar imita el poder sobre la vida propia porque distrae la atención de la opacidad y la naturaleza accidental de esa vida; esto, en realidad, profundiza la alienación. Mientras Iván Ilych estuvo bien, parecía no tener problemas de autoestima porque se podía distraer con el respeto de sus subordinados en la oficina y los cumplidos de las personas acusadas que comparecían ante él.

El héroe de *Apuntes del subsuelo* de Fyodor Dostoyevski no es tan afortunado. Como un secretario de gobierno retirado no tiene dinero, posición, trabajo, ni poder, sus depravaciones lo dejan sin ilusiones acerca del vacío de su vida y el entiende como ese vacío corroe su persona:

> Porque ni siquiera conocemos donde encontrar la vida real, o lo que es, o cómo se llama... [No] sabemos a qué adherirnos, de qué sostenernos, qué amar o qué odiar, qué respetar y qué despreciar. Incluso encontramos muy difícil el ser hombres, hombres de carne y hueso reales, nuestra propia carne y hueso (Dostoyevsky n.d.:240).

Sin el poder de una posición social prominente para esconder la ausencia de control sobre sus vidas, los alienados están terriblemente inseguros. Sumergidos por la más pura contingencia de su existencia, por los eventos que a menudo son tan inesperados como perturbadores, los alienados no tienen sentido de su identidad o de la dirección de sus vidas. Carentes de objetivos, vidas sin forma, teniendo poco valor,

no inspiran orgullo. Dejados sin autoestima, están por doquier buscando afirmarse, clamando por atención y reconocimiento de otros. Su persona entera no es más que una mera fachada, un frente bravo para esconder la ausencia total de lo que uno podría llamar un "ser".[1]

La mayoría de las personas buscan su identidad en la percepción que otros tienen de ellos; no fluye de sus propias elecciones acerca de lo que importa en el trabajo, en las formas de vida o en las compañías. La autoestima de Iván Ilych depende de la buena opinión de otros, pero como afortunadamente se encuentra en una buena posición social, no es muy obvio que su sentido de autovaloración sea precario. Pero no hay duda de las profundas inseguridades de los hombres jóvenes en *Apuntes del subsuelo*, quienes buscan constantemente la compañía y reconocimiento de otros más seguros de sí mismos y con más dinero que ellos. Si el falto de cordura y auto confidente Zverkov, propietario de un pequeño terreno, quien porta un espléndido uniforme de oficial de la armada, desea cenar con ellos y siente afecto por ellos, entonces ellos también pueden quererse y estar seguros de sí mismos. Pero estas autodependencias son muy frágiles. Zverkov podría cansarse de ellos y encontrar nuevos amigos (él, de hecho, esta saliendo hacia otra región del país), entonces su autoestima se derrumbaría de nuevo. El hombre que nos cuenta su lamentable historia en *Apuntes del subsuelo* es, de acuerdo con esto, emocionalmente inestable; se siente ofendido sin ninguna razón, se siente irrespetado en cualquier parte. Personas que no tienen una identidad sólida requieren permanentemente el apoyo de otras personas; están en constante peligro de ser rechazados o subestimados. La vida se les dificulta porque están siempre al borde de una conducta violenta en razón de acontecimientos reales o imaginarios que destruyen su frágil autoestima.

La amistad entre personas con identidades mal definidas está marcada por la desconfianza, por el temor al rechazo, por el temor a hacer el ridículo. Sus esfuerzos constantes por el reconocimiento perturban todo contacto. Uno tiene amigos no para compartir buenos momentos ni para dar o recibir afecto, sino para obtener únicamente el reconocimiento de las necesidades propias para preservar la ecuanimidad. Uno no da algo porque esté esperando recibir. En el mejor de los casos uno adula al otro para que el otro nos adule como respuesta. Las amistades verdaderas se profundizan en lo que uno comparte de la

vida del otro, pero hay muy poco que compartir en vidas regidas principalmente por convencionalismo o accidente.

La intimidad profundiza la amistad, pero la intimidad requiere de confianza mutua. Uno quiere saber que sus secretos están seguros, que no será juzgado, que no se reirán o que lo tratarán condescendientemente.

Pero si estos seres son muy precarios, la confianza es imposible. La autoconfianza debe ser lo suficientemente fuerte como para enfrentar posibles malos entendidos o traiciones. Los alienados limitan esa confianza, por eso la intimidad es imposible para ellos. Sus amistades son deliberadamente casuales e insignificantes, como las de Iván Ilych.

Como Iván, el narrador en *Apuntes del subsuelo* puede sentir el afecto y el amor pero no puede sostener una relación amorosa. Para ello requiere hacerse vulnerable a otros, dar sin esperar nada a cambio, aceptar regalos sin el temor de que uno deberá pagar por ellos más tarde, compartir control con la persona amada. El narrador en *Apuntes del subsuelo* siente amor, pero la necesidad de mantener su autoestima rápidamente crece y el amor se transforma en una competencia de poder. Tan pronto como encuentra el amor se asusta por el riesgo del rechazo y reconstruye sus defensas. Después de demostrar una amabilidad genuina hacia Lisa, comienza a dominarla y destruye la igualdad y apertura del amor. Amor significa ceder cierto control a la otra persona, pero como él no tiene control sobre su propia vida necesita controlar a otras personas, al igual que lo hacía Iván Ilych en su trabajo, y por eso no puede sostener el amor.

Libertad

> La única libertad que merece ese nombre es la que resulte de buscar nuestro propio bien en nuestra propia forma, siempre y cuando no intentamos privar a otros de su libertad (Mill 1948:11).

Este breve resumen, John Stuart Mill hace un sumario de un entendimiento muy común de la libertad. Los hombres y mujeres libres no deben ser prevenidos por gobiernos o presiones sociales para seguir, en la forma que consideren la mejor, los fines que ellos han escogido para si mismos. Para ser libre uno debe tener la capacidad de vivir su

propia vida en la forma en que desee y dejar a otros la misma libertad. Pero ¿qué podemos decir acerca de Iván Ilych, quién no siguió su propio bienestar en su propia forma? Su libertad es truncada, no por el gobierno o por sus vecinos opresivos, sino por su propia falta de voluntad para enfrentar las incertidumbres y confusiones de una vida no gobernada por las ideas de otros. En tanto que parece someter su libertad a lo convencional; podríamos estar tentados a decir que es libre pero ha optado por no ejercer esa libertad. ¿Pero, acaso Iván Ilych, al someterse a lo convencional, no escogió su propio bienestar? La respuesta a esa pregunta tendrá que esperar hasta el capítulo 5. Hubiera podido, de haber querido, perseguir su bienestar, pero prefirió seguir el que otros prescribieron para él. Las restricciones en el ejercicio de la libertad escogida por una persona lo dejarán tan libre como antes. Solo las restricciones externamente impuestas reducen la libertad. Existen, por supuesto, restricciones externas diferentes a las de los gobiernos o a la represión privada. La libertad es restringida por la pobreza, la discriminación, la enfermedad.

Esta concepción de libertad asume que a menos que las personas estén prevenidas de vivir sus vidas como les plazca por fuerzas externas a ellas, son libres. ¿Pero no existen también fuerzas internas que nos impiden seguir nuestro bienestar? Consideremos a las personas que están claras acerca de lo que quieren pero cuya búsqueda está frustrada por una adicción al juego. Otros están impedidos por timidez excesiva; están muy asustados por el riesgo envuelto en seguir el bienestar como ellos lo ven en sus momentos más intensos. O pensemos en Iván Ilych, finalmente, amoblando su nueva casa, tratando de seguir su personalidad al poner su estampa personal, pero fallando miserablemente porque nunca aprendió a ser independiente y a pensar y a escoger por sí mismo. No nacemos sabiendo como vivir nuestras vidas, pero tenemos que aprenderlo. Si fallamos al adquirir la independencia mental necesaria, ¿somos libres? Parecería que la libertad puede ser bloqueada por impedimentos internos y que esto es una restricción a nuestra libertad, como lo hace el gobierno amenazando encarcelar o matar, o nuestros vecinos al excluirnos socialmente.

De ésta forma la libertad pertenece solo a aquellos quienes, siendo lo suficientemente afortunados para haber permitido el manejar sus vidas hasta ciertos límites, actualmente son capaces de hacerlo. En ese sentido, Iván Ilych no es libre como tampoco el interlocutor de *Apun-*

tes del subsuelo. La vida interna del narrador de esta obra es tan caótica que no le queda atención suficiente para preguntarse lo que sería una buena vida. La agitación constante de tratar de obtener reconocimiento de alguien hace imposible que pueda pensar en su bienestar o hacer algo por tratar de alcanzarlo. Dice: "nosotros no sabemos a qué adherirnos, qué esperar, qué amar o qué odiar, qué respetar o qué despreciar". No puede buscar su bienestar porque ni siquiera puede pensar claramente en cuál podría ser su bienestar.

Iván Ilych está demasiado asustado por las incertidumbres que se presentan en la búsqueda de su bienestar como para tener una opinión propia; no están hechas para él las confusiones de quienes reconocen que podría ser dificultoso decir lo que es su bienestar, quienes saben que podría probarse que es imposible alcanzarlo porque la vida humana está llena de incertidumbres y desastres repentinos. La libertad de Mill es tan inaccesible para el alienado como lo es para el prisionero confinado al solitario. La existencia sin forma y la falta de identidad impiden al alienado moldear su propia vida. Faltos de autoestima, son dependientes de la aprobación de otros y de las limitaciones estrictamente impuestas de como se debe vivir, hasta el punto en que su libertad es limitada. La alienación limita la libertad tan efectivamente como la coerción abierta.

Algunas reflexiones serias

Mis ejemplos traen la pregunta de si la alienación aflige la vida de todos. He contado la historia del narrador de *Apuntes del subsuelo* como un ejemplo típico de una clase de alienación, pero cuando considero al narrador en la historia de Dostoyevsky, no me reconozco a mí mismo. Cierto que ocasionalmente uno se siente inseguro y necesita la aprobación de otros, pero nadie que conozca gasta todo su tiempo y energía tratando de obtener la atención de otros. Ni siquiera un niño pequeño está exclusivamente preocupado por obtener atención. La mayoría de las personas no son tan irreflexivas al tomar decisiones como lo es Iván Ilych. La elección del trabajo o de casarse, usualmente es cuidadosamente considerada.

De forma diferente a Iván Ilych y su esposa, no pensamos en el embarazo o en una enfermedad seria como una mera inconveniencia. Sin duda, algunos de nosotros llevamos vidas más excitantes que otros,

pero la monotonía sin sentido de la vida de Gregor Samsa no representa una experiencia común.

Necesitamos preguntarnos si estas historias fueron exitosas al reflejar nuestras experiencias o si son, en el mejor de los casos, exageradas caricaturas de vidas ordinarias. Sus autores, Kafka, Tolstoy y Dostoyevsky esperan que nos veamos reflejados en sus héroes, pero no es evidente que debamos tomar éstos retratos de forma seria. Más explicaciones de la alienación serán requeridas para convencernos de que éste es un problema central en nuestras vidas.

Debemos admitir que la forma en la que presentamos la alienación hasta ese punto no ha establecido que esa condición exista. Para algunos lectores de *Apuntes del subsuelo* el narrador podría aparecer como una figura patológica. La historia es conmovedora, pero posiblemente podríamos describir su carácter principal cómo "muy peculiar" o "bizarro", mas que como alienado. Podríamos pensar que no hay mucho por aprender acerca de la vida de la gente ordinaria.

Iván Ilych es un hombre desafortunado. No es una mala persona. Creció en una familia de cierta condición social y hace más o menos lo mismo que hacen todos los demás. Los seres humanos somos, después de todo, animales sociales. Aprendemos a vivir imitando a aquellos alrededor nuestro. Parece muy común llamar a eso "conformismo" y ser crítico, pero ¿cómo se supone que uno deba aprender a vivir? El matrimonio de Iván es, en toda su extensión, un fracaso y él podría asumir cierta responsabilidad por ello. Pero el caer enfermo claramente es un infortunio y él lo sufre acordemente. Posiblemente podríamos compadecernos de él o de su situación social, pero no definir su vida como alienada.

Adicionalmente, necesitamos preguntarnos si el concepto de alienación aporta algo a la discusión del sufrimiento en vidas humanas. La gente algunas veces está deprimida, desconfían de sí mismos, limitan la confianza en sus habilidades y no confían en otros para amar y apoyar. La gente es, algunas veces, aburrida o ensimismada. Todo esto es familiar. ¿Qué se gana al juntar éstas experiencias diferentes de depresión, desconfianza propia y aburrimiento bajo el concepto de alienación?

Al comenzar ésta extendida reflexión acerca del concepto de alienación debemos estar conscientes de que el concepto por si mismo es controversial.[2] Lo que podría parecer a algunas personas un infortu-

nio ordinario o algún tipo de patología, es interpretado por otros como alienación. Es tentador pensar que el narrador en *Apuntes del subsuelo* es mas un neurótico que un alienado. Iván Ilych, podríamos decir, no es un alienado, sino mas bien alguien que no puede disfrutar de su vida porque está enfermo. Implícitas en éstas diferentes caracterizaciones de las dos figuras literarias hay explicaciones diferentes de infelicidad.

Es muy usual la idea de que la depresión o la falta de metas pueden ser curadas divirtiéndose, distrayéndose, saliendo de compras, mudándose a una nueva casa o tal vez cambiando de trabajo o pareja. Explicaciones alternativas de la depresión y el aburrimiento buscan la causa en experiencias de la niñez para ser recordadas y traídas al consciente en un tipo u otro de psicoterapia. En nuestro mundo la mayoría cree que el salir y divertirse es todo lo que el deprimido, el solitario o el falto de confianza necesita. Mucha gente también se somete a una u otra metodología psicoterapéutica. Pocos consideran lo explícito de las preguntas acerca del significado de sus vidas: ¿están en control de ellas? y ¿es en forma coherente o no? El hablar de alienación se vuelve necesario porque no toda infelicidad puede ser curada teniendo más diversión o recibiendo psicoterapia. La infelicidad, la depresión, la falta de objetivo también son los efectos de la alienación, en formas que serán explicadas con mayor detalle en los capítulos siguientes.

La teoría de alienación implica que lo importante en la vida humana es si tiene sentido, si está unificada de alguna forma. En discusiones sobre alienación personas que son "ellos mismos" están en contraste con otros cuyas vidas están ligadas a lo convencional para satisfacer a los demás a expensas de su independencia. Una concepción definitiva de una vida buena para los seres humanos es el fundamento de estas discusiones sobre alienación; una que es bastante diferente de las concepciones más comunes, repetida interminablemente por los medios de comunicación masiva, es la relacionada con la búsqueda de cualquier cosa que promete placer por el momento. Necesitamos examinar esa concepción en los capítulos que siguen, antes de poder decidir que la alienación existe y es una amenaza a la libertad humana.

Notas

1 Debemos ver en el capítulo 3 que ésta conversación acerca del "ser" es confusa porque sugiere un núcleo más sólido de identidad personal del que nosotros de hecho poseemos.

2 Ocasionalmente incluso los periódicos participan en polémicas contra el concepto de alienación. El dos de Julio del 2001, varios periódicos publicaron una columna en la cual George Will usó el quincuagésimo aniversario de la primera publicación de J.D. Salinger, *Catcher in the Rye*, para poner en ridículo el concepto de alienación como afectación de los intelectuales Académicos (Worcester telegrama y gaceta, Julio2, 2001, p.A6).

HISTORIA DEL CONCEPTO DE ALIENACIÓN 2

Comenzamos este capítulo completamente conscientes de que el concepto de alienación es controversial. Las historias que examinamos en el capítulo anterior y que leímos como representaciones de alienación podrían también ser entendidas como la historia de un desafortunado sirviente civil -Ivan Ilych- y de alguien que está completamente loco -el narrador en *Apuntes del subsuelo*-. Pero, como veremos, algunos filósofos sobresalientes han prestado seria atención a la noción de alienación. No solo la consideraron como una condición real, sino que se esforzaron por clarificarla. Estos pensadores, de hecho, creyeron que la alienación existe y la caracterizaron para nosotros en formas en las que no podemos evitar aceptarla como parte de la realidad humana. También nos proporcionaron algunos argumentos excelentes contra aquellos que rechazan la alienación como un vago capricho. Al final de este capítulo tendremos más razones para tomar la alienación en serio.

Esta será una historia fragmentaria pero profundizará nuestro entendimiento de la naturaleza de la alienación presentándonos el pensamiento de cuatro filósofos que reflexionaron profundamente en este tema. En el transcurso de estos estudios históricos veremos como, durante los siglos XVIII y XIX el concepto de alienación se convierte en algo mucho más complejo de lo que era antes. Veremos también como, en ciertos aspectos, estos diferentes puntos de vista son incompletos, unilaterales o falsos. Marx, Kierkegaard y Nietzsche leyeron a Rousseau, pero no existe influencia mutua entre ellos. Marx y Kierkegaard, aunque eran contemporáneos, no tenían conocimiento del trabajo del

otro y Nietzsche, quién vino después, leyó a Kierkegaard ya tarde en su vida, después de haber hecho su importante aporte sobre alienación. Pero los cuatro vivieron durante diferentes partes de la ilustración y su secuela en el siglo diecinueve. Los grandes cambios que ocurrieron en el mundo durante este periodo están reflejados en las progresivas y más complejas concepciones de alienación encontradas en sus trabajos.

Rousseau

Jean-Jacques Rousseau nació en 1712 en la República Suiza de Ginebra. La madre de Rousseau murió en el parto; su padre tuvo que escapar de Ginebra después de una riña y dejar al joven Jean-Jacques al cuidado de sus parientes A la edad de dieciséis Rousseau escapó también de Ginebra y estuvo a la deriva durante los siguientes catorce años. En 1742, a los treinta años, llega a Paris muy deseoso de hacerse de un nombre como músico. Inició amistades con algunos de los escritores mas famosos de la ilustración, como Diderot, Voltaire y D'Alembert. Pero era solo moderadamente exitoso y nunca se sintió cómodo en Paris. Desconfiaba de las muy civilizadas formas de la sociedad parisina y muchas veces fue crítico precisamente de aquellas instituciones que inspiraban el mayor orgullo en los demás, incluidos sus amigos. Murió en 1778, solo y despreciado por muchos de aquellos que en años anteriores lo admiraron y buscaron su compañía.

Característicamente su primer trabajo publicado, *Discurso sobre las Ciencias y las Artes* (1750), argumenta que el progreso hecho en las artes y las ciencias, el cual sacó a Europa de la oscuridad de la época medieval, no ha mejorado realmente la condición de la mayoría de la humanidad. Contrariamente a lo que la mayoría de sus contemporáneos creían, Rousseau pensó que este progreso produjo una decadencia moral, cobardía y ausencia de libertad.

> Hoy en día… una vil y desilusionadora uniformidad reina en nuestro medio y todas las mentes parecen haber sido sacadas del mismo molde: las constantes demandas de la cortesía, los comandos de propiedad; constantemente se sigue lo común, nunca lo del propio genio. Uno no se atreve a aparecer como lo que es… Nunca sabrá en realidad con quién esta tratando... no más amistades sinceras (Rousseau 1986:6).

Rousseau contrasta este estado de sociedad civilizada con el estado de la naturaleza. Las historias acerca del hombre natural o acerca de los seres humanos en su estado de naturaleza, fueron los lugares comunes en los siglos XVII y XVIII, que pueden ser encontradas en *La República* de Platón dos mil años antes. Pero mientras algunos escritores (e.g. Jhon Locke en Inglaterra) pensaron que los seres humanos en un "estado natural" realmente existieron, Rousseau creía sin duda que el estado de naturaleza "no existe más, posiblemente nunca existió y probablemente nunca existirá... Sin embargo es necesario tener ideas verdaderas sobre ello, con el objetivo de formar un verdadero juicio de nuestro estado presente" (Rousseau 1950:190-191).

En otras palabras, el estado de naturaleza es una ficción útil para los propósitos de entendimiento de nuestra condición común. Posteriormente en su vida, Rousseau creía que esta historia acerca del estado de naturaleza nos mostraba que "la naturaleza ha hecho al hombre bueno y feliz, pero que la sociedad lo ha depravado y hecho miserable... [La historia] nos hace ver una raza humana mejor, sabia y feliz en su constitución primitiva; ciega, miserable y débil cuando se aleja de su constitución primitiva... Pero la naturaleza humana nunca retrocede" (Rousseau1990:213).

En el pasado, Rousseau especuló que el hombre natural vivió esencialmente solo o en familias. En este estado, los seres humanos eran libres, buenos, felices. Así, los seres humanos vienen al mundo "felices y buenos"; es la sociedad la que los corrompe y los convierte en "infelices y malos". Rousseau es elocuente en la condena moral de sus contemporáneos y de él mismo. Es así como el lujo, el libertinaje y el esclavismo han sido en todas las épocas el castigo que nos atormenta por encima de nuestros orgullosos esfuerzos para dejar la feliz ignorancia en la cual la sabiduría eterna nos ha colocado.

> ¿Qué pasa con la virtud cuando uno se enriquece a cualquier precio? Los antiguos pensadores políticos hablaban siempre de la ética y la virtud; los nuestros hablan solamente del comercio y del dinero (Rousseau 1986: 13, 16).

Este pasaje expresa, en primer lugar, la desaprobación moral de Rousseau para con sus contemporáneos, asediados por el "libertinaje" y la falta de "virtudes". Pero la alienación y la inmoralidad son distin-

tas, aunque Rousseau no siempre estuvo muy claro acerca de eso. Evidentemente el alienado puede ser tan inmoral como las multitudes que el alienado sigue. Por otra parte, si la opinión pública y los estándares de comportamiento son de alto nivel moral, entonces también lo son los del alienado, quien rinde su identidad propia a los dictámenes de este público santo. A la inversa, es posible ser uno mismo y, sin embargo, ser maligno.

Pero Rousseau también presta atención explícitamente a la alienación cuando escribe que en la sociedad uno "constantemente... sigue lo acostumbrado, nunca su propio genio. Uno no se atreve a aparecer como lo que es" (Rousseau 1990:6). Cada uno trata de aparecer de manera aceptable para todos los demás siguiendo las costumbres, las convenciones prevalecientes, al contrario de sus propias inclinaciones, creencias y valores. No se atreven a mostrarse a sí mismos como lo que son; no son ellos mismos. Aquí Rousseau diagnostica las enfermedades de la sociedad en los mismos términos que Tolstoy usa para retratar la vida de Ivan Ilych. La alienación es un mal social porque la gente sucumbe a las demandas de la sociedad y acomoda sus vidas para satisfacer las demandas de moda. El objetivo para todos nosotros, piensa Rousseau, es ser nosotros mismos: "Para ser algo, para ser uno mismo y siempre uno consigo mismo, un hombre debe actuar como habla, saber qué curso debe tomar y seguir ese curso con vigor y persistencia" (Rousseau 1993:8). Debemos enseñarle a cada niño a "...vivir en lugar de evitar la muerte; la vida no es respirar sino actuar; es el uso de nuestros sentidos, nuestra mente, nuestras facultades, de cada parte de nosotros mismos lo que nos de un sentido de vida. Lo que importa en la vida no es la suma de los días sino un sentido agudo de vivir" (Rousseau 1993:11).

No somos nosotros mismos, ni estamos unidos con nosotros, porque nos falta el sentido de lo que es la vida. Esto requeriría que tengamos planes para nuestra vida, que "sepamos que curso tomar" en términos de una carrera, de cuándo casarnos, cuántos hijos tener y cuándo retirarnos. Deberíamos tener un sentido claro de lo que es una vida buena. Deberíamos estar claros acerca de lo que consideramos bueno y malo, importante y trivial. No deberíamos titubear antes de decidir no mentir o engañar, tomar ventaja de la debilidad de otros o sacar provecho a toda costa. No deberíamos depender de otros para saber cómo vivir o qué es importante y qué no lo es.

El tener un plan, un cuadro de una vida buena, no obstante, no es suficiente; ni tampoco es un sentido claro de lo que uno considera valorable. Uno debe seguir su propio plan con "vigor y persistencia"; debe hacer un esfuerzo activo y sostenido para vivir bien y hacer buen uso de su tiempo. Las metas son reales para nosotros únicamente si en realidad las perseguimos; solo esos valores que animan mis acciones son reales para mi. El decir que uno tiene estos valores no es suficiente. La hipocresía o las autodecepciones flagrantes bien podrían ser síntomas de alienación. Firmemente, en posesión de sí mismo, uno no esconde los valores propios sino que los saca inequívocamente hacia adelante para que todos los vean. Cuando sea necesario, uno está listo para luchar por sus valores y defenderlos, porque quienes los ataquen lo atacarán a uno. La timidez en la aseveración de los valores propios demuestra una identidad indecisa. La excesiva impaciencia por pelear en nombre de los propios valores, por otro lado, podría ser un síntoma de la misma tensión.

Pero uno debe formarse una idea de su vida en concordancia con lo que es posible. Mientras exista una discrepancia entre el deseo y el poder, uno es alienado. "La verdadera felicidad consiste en el decrecimiento de la diferencia entre nuestros deseos y nuestros poderes, en el establecimiento de un equilibrio perfecto entre el poder y la voluntad" (Rousseau 1993:52). Algunos podrían entender esto como un consejo de resignación, de que uno no debería querer otra cosa que lo que tiene. Por el contrario, Rousseau nos previene de no malentender este cuadro. Sería un error el pensar en personas autoposesionadas, siguiendo sus planes y valores, siempre esforzándose, siempre insatisfechos con lo que tienen porque no alcanzan sus metas, en lugar de saborear las delicias del presente. "La vida no consiste en la suma de los días sino en el agudo sentido del vivir". Personas que han hecho sus vidas propias viven energéticamente con "sentido agudo del vivir" en el presente.

La alienación se muestra a sí misma en la indiferencia, el aburrimiento y el desinterés en el mundo a nuestro alrededor. Pero también se muestra en una frenética actividad, en una constante lucha en buscar lo imaginado, lo esperado para el futuro, devaluando por esto lo que uno ya tiene conseguido y la vida que lleva. Quienes siempre estén luchando por alcanzar metas nuevas y más altas, terminarán fracasando a corto plazo; nunca son adecuados para las tareas que ellos mismos

se han asignado. El fracaso es inevitable porque lo que quiera que obtenga es siempre insuficiente, siempre inferior a un futuro más resplandeciente. Como consecuencia "el hombre civilizado... está siempre en movimiento, transpirando y esforzándose...". Por siempre insatisfecho, el ser humano alienado está constantemente luchando por más, por ser mejor y persiguiendo un éxito que es siempre aplazado. Por eso, "vive constantemente fuera de sí mismo y solo sabe cómo vivir en las opiniones de otros, de manera que parece recibir la conciencia de su propia existencia meramente del juicio de los demás" (Rousseau 1993: 270). Luchando continuamente uno no alcanza sus metas. El fracaso constante afecta la confianza en la propia sabiduría; las metas que uno se fija, que parecen tan insostenibles, se desacreditan y uno sustituye las metas seguidas comúnmente por los objetivos y juicios del tablero público de las opiniones propias. El sentido de uno mismo pasa a depender de las opiniones de otros. Sujeto a la opinión pública y a las demandas de ideas prevalecientes, pierde su independencia.

> Nuestra sabiduría es servil, prejuiciada, nuestras costumbres consisten en controlar, restringir compulsivamente. El hombre civilizado nace y muere como esclavo... A lo largo de toda su vida, el hombre es aprisionado por nuestras instituciones... (Rousseau 1993: 11).

No contentos con la vida que llevan, los alienados buscan aprobación de otros porque no la pueden proveer ellos mismos. Asignándose metas que son incapaces de cumplir, buscan mitigar su sensación de fracaso obteniendo aprobación de otros y harán aquello que esos otros esperen de ellos para obtenerla. Así, sus vidas ya no son propias, pierden su autonomía y con ella su libertad. Se convierten, en el lenguaje de Rousseau, en esclavos serviles, deferentes al poderoso y halagador que pueda llevar más lejos sus carreras y ayudarlos a obtener la fama que buscan. El complacer a los otros anónimos toma el lugar del complacerse a sí mismos y a sus vidas. Figuras de ventas para libros reemplazan lo que uno considera sobre el trabajo propio; nos gustan las canciones por el tiempo que sean tocadas en la radio; la meta de ser el maestro más popular moldea la conducta propia en la clase. Me considero atractivo porque mi ropa es el trabajo de un famoso diseñador. Me gusta mi casa porque tiene una buena ubicación.

Si lleva su vida y sus planes están dentro de su poder, entonces puede tener placer en sus logros. Rousseau llama a eso "amor propio" y lo distingue del "orgullo". El amor propio viene de ser fuerte, de vivir la vida de uno a su manera y estar contento con lo que uno tiene y hace. El orgullo es para quienes no tienen amor propio y en su lugar buscan de forma primaria afirmación en los ojos de otros. Uno siente orgullo en lo que los otros admiran, en las aclamaciones que gana por complacer a la sociedad. Pero el ser orgulloso limita el amor propio y por eso es alienado. "Cuando el hombre está contento consigo mismo es en efecto fuerte; cuando lucha por ser más que un hombre es en efecto débil" (Rousseau 1993: 53).

Una vida vivida como uno escoge, de acuerdo a lo que uno considera importante, es una vida afirmada y disfrutada. Las personas que viven una vida así estan contentas. Son fuertes porque son iguales a las demandas que su vida les hace. Son competentes en el mundo que es suyo; pueden hacer lo que necesitan hacer.

Las historias de Rousseau acerca del hombre natural, que vivió felizmente siendo completamente él mismo, le permitieron mostrar que la alienación no es una parte que no tiene escape en la vida humana. Podemos imaginar, dice Rousseau, seres humanos que son como nosotros en algunas formas pero diferentes en otras, porque sus circunstancias son diferentes de las nuestras. Los problemas que tenemos siendo nosotros mismos, al poseernos completamente, son desconocidos en el estado de la naturaleza. La alienación es un problema que aparece en algunas situaciones sociales; si podemos cambiar esas situaciones sociales, posiblemente pueda ser superada. Pero desde que la alienación es una enfermedad social conectada a una sociedad particular, uno no puede escapar haciendo elecciones individuales. Yo no puedo, por mi mismo, reconstruir mi vida restándole importancia a la alienación. Ella puede ser mejorada solamente a través de una transformación de la sociedad en la que vivimos; no hay escapes privados para los pocos afortunados y suficientemente cultos capaces de empezar nuevamente. Rousseau no creía que era necesario regresar al mítico estado de naturaleza para ser nosotros mismos. Obviamente ese regreso no es posible y, obviamente, sería totalmente indeseable. Pero podemos alterar las características fundamentales de nuestra sociedad con el objetivo de aliviar la alienación.

Rousseau nos da la primera discusión extensa de la alienación en la historia de la filosofía occidental. Su enfoque central de que hay grados variantes de ser una persona en su propio derecho, de tener una clara autopropiedad y de que ciertas personas son ellos mismos y otros no, es correcta. Pero cuando preguntamos a Rousseau lo que significa ser una persona en su propio derecho, su respuesta no es tan acertada, como lo veremos en los capítulos que siguen. Rousseau está en lo correcto al pensar que una persona que vive su propia vida la vive mas energéticamente que alguien que está desorientado y depende de otros para una dirección. También está en lo correcto al creer que la alienación debilita la autoestima. Pero no es bueno identificar la falta de ser, la falta de una identidad clara, como conformismo.

La concepción de alienación como sujeción a otros, a la opinión pública y a lo convencional, trae a colación las mismas preguntas que aparecieron al final del último capítulo en conexión con la historia de Iván Ilych. Los humanos nacemos desamparados. Al nacer no somos personas completamente desarrolladas y tenemos que aprender lenta y dolorosamente por muchos años como ser seres humanos completos. No aprendemos esto independientemente, por nosotros mismos, sino de nuestros padres, hermanos, semejantes y de la sociedad en general. Aprendemos de los otros cómo pensar y qué pensar y pensamos con y contra otros que consideren cuestiones similares acerca de la vida. Nuestra autoestima está inevitablemente formada por las opiniones de otros. El orgullo en mi trabajo depende de la competencia juzgada por los otros. Sería extraño estar orgulloso del trabajo que nadie considera competente. Las vidas humanas son vividas con otros; debemos mucho a esos otros y somos dependientes de ellos para nuestro entendimiento del mundo y de nosotros mismos. Ser uno mismo no puede significar completa independencia de los demás. Solo los niños solitarios, niños que han crecido en la selva lejos de la sociedad, son completamente independientes de la misma. Pero tampoco tienen una forma de habla humana o conocimiento de como actúan los humanos. Como humanos dependemos de nuestro grupo humano para iniciarnos dentro de nuestra humanidad y ayudarnos a mantenerla.

La alienación no es mejor entendida como producto de los conflictos con otros cuyas ideas, valores y demandas dominan nuestras vidas. Los problemas y condiciones en las cuales la alienación nos sobre-

viene son mucho más complejos que eso. Pero Rousseau estaba en lo correcto al enfatizar que la alienación aparece de forma más fácil en algunas estructuras sociales que en otras. Con el objetivo de disminuir la alienación, para hacer la vida de uno propia, para obtener algún módico control sobre la vida y darle algún tipo de sentido, uno necesita aprender como ser uno mismo, como dar alguna clase de forma y significado a la vida. Pero estas habilidades no son fácilmente aprendidas y somos afortunados cuando la vida nos fuerza a aprenderlas. En algunas sociedades es más fácil; en otras, el aprendizaje para vivir la vida propia está cargado de dificultades (ver capítulo 4). La visión de Rousseau de la alienación como esclavización por las sugerencias de la sociedad insinúa que el alienado ha hecho una mala elección y que si uno pudiera convencerlo de tomar una elección diferente, la alienación puede ser sobrepasada. Pero, como veremos, mientras nuestra historia se va desarrollando, el papel de la elección personal para sobrepasar la alienación es complejo. Es, a fin de cuentas, casi un problema de suerte, un accidente afortunado de las condiciones sociales circundantes, un problema de nuestras propias elecciones si aprendemos como vivir diferentemente, más en nosotros mismos así como más completamente con otros.

Kierkegaard

Søren Kierkegaard nació en 1813 en Copenhague, Dinamarca, hijo de un comerciante adinerado, el más joven de siete niños. Su padre era profundamente religioso y depresivo, como lo fueron Søren y su hermano mayor Peter. Este último se convirtió en obispo de la Iglesia Danesa Luterana; Søren, en su más fuerte crítico. En sus escritos atacó al luteranismo, religión oficial del estado de Dinamarca, y causó la enemistad de la mayoría de ciudadanos "de pensamiento correcto" de Copenhague. Excepto por una extendida estadía en Berlín y dos viajes cortos al mismo lugar, nunca dejó Dinamarca e incluso muy raramente dejó Copenhague. Un compromiso roto por él pocos meses antes de la boda le causó gran agonía, la cual se podía entrever en muchos de sus escritos. Durante los últimos diez años de su vida publicó sacó una asombrosa serie de escritos, que varían desde dificultosos textos filosóficos hasta sermones líricos. Colapsó en la calle

en 1855, mientras repartía folletos con críticas a la Iglesia Luterana y murió un mes después.

Debido a que gastó su vida entera atacando a la iglesia establecida, parecería sorprendente que Kierkegaard se describa a sí mismo como un autor religioso (Kierkegaard 1962: 5-6). Pero la religión no significaba para él lo que significaba para los pastores y los fieles de la Iglesia Danesa Luterana: una teología, rituales específicos, la iglesia como una organización. Lo que le importaba sobre todo era la vida religiosa del individuo. La pregunta importante no era si Dios existe o si las enseñanzas de ésta o aquella iglesia son verdaderas, lo cual puede sonar extraño, porque si Dios no existió, ¿cómo pudo alguien llevar una vida religiosa? Kierkegaard replicó con otra pregunta: ¿tendría la existencia de Dios alguna importancia si esto no hiciera diferencia alguna en las vidas humanas? La existencia de Dios no nos garantiza una vida religiosa, una en la cual la existencia de Dios es la realidad central. El reto para la persona individual no es el encontrar pruebas para la existencia de Dios, ni hacer lo que el sacerdote nos dice que hagamos. Es, sobre todo "convertirse en un cristiano"; es decir, vivir de tal manera que la presencia de Dios penetre toda nuestra vida. Ser una persona religiosa, particularmente un cristiano, es cuestión de vivir en una forma particular. Solo ocasionalmente los seres humanos nacen con la habilidad de llevar este tipo de vida; usualmente deben aprender a hacerlo. Por lo tanto la pregunta es ¿cómo convertirse en un cristiano? Esto es cómo aprender a vivir la vida en la cual el Dios cristiano es la realidad central.

Ordinariamente, los seres humanos están "en desesperación". Esa frase significa para Kierkegaard lo que significa para nosotros: el estar infeliz o deprimido, el no encontrar significado o propósito en la vida. Pero, más que eso, se refiere a una condición oculta de los seres humanos que estas emociones manifiestan. Al describir esta condición fundamental Kierkegaard usa los mismos términos que Rousseau uso para describir la alienación. Desesperada es la condición de la persona que "no se posee a sí mismo, que no es él mismo" (Kierkegaard 1941 b: 27). "Desesperación" era el nombre de Kierkegaard para la alienación.

El ejemplo principal de alienación de Kierkegaard fue lo que el llamó "la vida estética", en la cual el objetivo es tener placer: como Iván Ilych, que buscó vivir placentera y decorosamente. Los filósofos morales, como los hedonistas o utilitaristas, varias veces han argumentado que el placer es el único "bien no calificado," como John Stuart Mill

(1949) lo pusiera. Kierkegaard discrepa con eso, pero no por las razones usualmente argumentadas en los debates filosóficos. Allí la opinión ampliamente difundida es la de que hacerse devoto de una vida de placer es moralmente reprochable. Una persona buena moralmente, afirman los filósofos, hace lo que es correcto, incluso si el hacer lo que está correcto no es siempre placentero. El hedonista es incapaz de hacer eso si es consistente; por lo tanto el hedonismo es inmoral. Kierkegaard, en contraste, creía que perseguir el placer siempre aliena. El problema principal de una vida devota a la persecución del placer no es la inmoralidad, aunque Kierkegaard también creía eso, sino que ocasiona la falta de una identidad clara.

Como Tolstoy, Kierkegaard pensó que la vida en busca del placer estaba motivada por el deseo de evitar las tareas más serias que dan significado a la vida, como el tener una identidad y construir una vida de acuerdo con los propósitos propios. Pero diferente a Rousseau y a Tolstoy, Kierkegaard no condena realmente la persecución del placer; en su lugar, enfatiza la futilidad y el sufrimiento de un proyecto hedonista, pues una vida dedicada a la persecución del placer es contraproducente. La repetición disminuye el placer. Lo que nos place las primeras veces pronto se vuelve aburrido; entonces placeres nuevos y diferentes son necesarios. El aburrimiento siempre amenaza una vida en búsqueda del placer y priva la vida de significado. Sin lo novedoso para afilar los apetitos, la búsqueda del placer pronto degenera en un círculo repetitivo de los mismos, ahora aburridos, entretenimientos. Una vida repetitiva no tiene más sentido que una tonada que repite las mismas escasas notas una y otra vez o una historia que se mantiene regresando a sus inicios para recontar los mismos eventos. Así, resulta onerosa porque está vacía; nosotros necesitamos llenar o, incluso, perder el tiempo. Además, en una vida de placer falta la continuidad. Uno se apresura en ir de un entretenimiento a otro; cualquier cosa que nos plazca vale la pena hacerla. Pero los diferentes placeres no están conectados; en esa vida no hay una historia sostenida. Carece de todo sentido.

Estas ideas de Kierkegaard requieren alguna explicación, porque el lector podría objetar que mucha gente lleva vidas placenteras haciendo el mismo trabajo por muchos años, compartiendo sus vidas con la misma persona, viviendo en la misma casa en la misma calle y pasando sus vidas en el mismo círculo de actividades. Kierkegaard no hubie-

ra negado que estas son "buenas" vidas, pero tampoco hubiera dicho que son vidas de placer. El quiere decir "placer" en el sentido más puro de "diversión"; la persecución del placer es la persecución de carcajadas, placeres intensos, sensaciones fuertes. En estas vidas, el compromiso, el hábito, los proyectos de vida no juegan ningún rol porque todos estos envuelven largos períodos que no podríamos llamar realmente placenteros. Quienes persiguen una vida de placer actúan o no porque es "divertido" y por ninguna otra razón. No tienen un plan de vida o proyectos a largo plazo; el que sus vidas tengan alguna coherencia o sentido no les preocupa.

Para que nosotros encontremos el placer, las condiciones deben ser las correctas. Una deliciosa comida no es disfrutada por el enfermo; bajo los cielos grises un paisaje que antes nos dio placer puede deprimirnos. Condiciones accidentales, que no están bajo nuestro control, determinan el que encontremos o no placer. El que nosotros alcancemos el placer no depende, en principio, de nosotros, porque las condiciones fortuitas externas, que no controlamos, lo deciden. En la persecución del placer limitamos nuestra autonomía porque nos colocamos a merced de una serie de eventos que deciden si los placeres serán nuestros o no (Kierkegaard 1959, Vol. II: 184).

Los placeres vienen y van, la dificultad es una parte de toda vida. Pero los buscadores de placer no están preparados para enfrentar las inevitables dificultades. Carecen de los recursos para afrontar los inevitables dolores de la vida y para lidiar con ellos con entereza (Kierkegaard 1959, Vol. II: 81). En la interminable búsqueda por diversión, las personas no afirman su carácter; no están equipados para actuar valerosamente cuando el peligro aparece. Pero es en los momentos difíciles que la pregunta sobre el significado de nuestra vida aparece más insistentemente. Mientras la vida es placentera, uno no se pregunta si tiene sentido. Pero cuando el placer termina, cuando, como le pasó a Iván Ilych, la enfermedad y la muerte llegan, o cuando uno está aburrido o no sabe qué hacer, aparece la pregunta sobre si vale la pena vivir a pesar de todo este tedio y dolor. Entonces la pregunta sobre si la vida tiene significado se impone. El hombre estético, el hedonista, no tiene respuesta a esa pregunta. Estando interesado solo en el placer y sin tener un proyecto de vida sino solo experiencias vagamente conectadas, el hedonista no tiene respuesta a la pregunta sobre si la vida, como un todo, sirve a un propósito, si tiene una justificación o algún sentido, por-

que, en alguna forma, es coherente. En el volumen I de su *Enten/Eller*, publicado en 1843, Kierkegaard presenta una rica tapicería de experiencias de los buscadores de placer y de la profunda desesperación-depresión, aburrimiento-desesperación que es la esencia de esa vida. *Enten/Eller* provee una detallada y diferenciada crítica de la vida de los gustos de Iván Ilych.

Aquí Kierkegaard aborda explícitamente una de las controversias concernientes a la alienación mencionada al final del capítulo anterior. No todos creen que la alienación es un problema real en las vidas humanas y muchos piensan que "lloriquear sobre la alienación", como ellos la llaman, es el pasatiempo de los académicos privilegiados. Esas críticas de la noción de alienación sostienen que lo que importa en las vidas humanas es que sean placenteras, llenas de gozo y satisfacciones y toda ésta charla acerca de tener una vida propia, acerca del significado de la vida de uno y acerca de la alienación es pura tontería. Lo que importa es obtener lo que uno quiere, nada más. Kierkegaard nos da algunas razones serias para desconfiar de ésta visión. La pregunta acerca del significado de la vida propia, especialmente cuando estamos en problemas, no es una invención de los intelectuales desocupados. A la luz de las reflexiones de Kierkegaard acerca de la futilidad de la búsqueda del placer y las vívidas descripciones de Rousseau de la diferencia entre personas con una clara identidad y aquellos que están a la deriva, los críticos del concepto de alienación tendrán dificultades para convencernos de que la alienación no necesita ser tomada seriamente.

Al igual que Tolstoy y Rousseau, Kierkegaard conecta la alienación con la desmesurada importancia de la opinión pública: los alienados son defraudados por "los otros". Al mirar la multitud involucrarse en todo tipo de asuntos, al convertirse en sabios acerca de como van las cosas en este mundo, ese hombre se olvida de sí mismo, olvida su nombre, no se atreve a creer en él mismo, encuentra muy aventurado eso de ser él mismo, piensa que es más fácil y menos peligroso convertirse en una imitación, una cifra en la multitud (Kierkegaard 1941 a: 51).

Mientras Rousseau pensó que la esencia de la alienación era el esclavizarse a las opiniones de otros y a sus expectativas de nosotros, Kierkegaard vio claramente que la tiranía de la opinión pública y de la moda es solamente una manifestación de la alienación, su resultado. La alienación debilita a los seres, haciendo difícil el no mirar constantemente por encima de nuestro hombro para ver lo que los otros están

haciendo y dificulta el no acordar con la sabiduría prevaleciente y provocar la desaprobación de vecinos o colegas. Las vidas alienadas tienden hacia la deriva porque limitan su dirección; el unirse a la multitud les da alguna semblanza de justificación porque ahora parecen participar en un proyecto común. El conformismo es solamente el resultado de la alienación, no su naturaleza. Pero entonces ¿qué es alienación?

La respuesta de Kierkegaard es, en principio, oscura: "El hombre es una síntesis de lo infinito y lo finito, de lo temporal y lo eterno, de la libertad y la necesidad" (1941 b: 46). El ser es autoconsciente, intenta construir algún tipo de unidad por encima de los elementos que se oponen. El ser uno mismo, luchar contra la alienación, es siempre un intento de reconciliar los aspectos de la existencia humana que están en conflicto uno con el otro. En el transcurso de la enfermedad hacia la muerte, Kierkegaard desarrolla una clara y compleja tipología de diferentes fracasos en intentos de unir los lados opuestos de la existencia humana. La alienación toma muchas formas diferentes porque muchas oposiciones diferentes desgarran la vida. Sus efectos varían ampliamente, como lo hacen las formas en las cuales diferentes personas luchan por superar, o mas comúnmente, por evadir estos conflictos.

Kierkegaard caracteriza los aspectos opuestos de la vida humana en términos que son correspondientes con sus preocupaciones religiosas. Los seres humanos son suspendidos entre el mundo material y el eterno; son libres pero también están sujetos a la ley de Dios; viven en el tiempo pero su salvación está en la eternidad. Pero esta fórmula es demasiado abstracta para hacer total justicia al punto de vista de Kierkegaard de que la alienación aparece porque los seres humanos nunca son una sola pieza. Menos abstractamente, nuestras vidas están fracturadas porque somos animales pero también seres pensantes, porque estamos encarnados pero también tenemos mentes que pueden vagar muy lejos del aquí y el ahora, porque nos encontramos a nosotros mismos, pensando, sintiendo y actuando en formas que no escogimos y que nos sorprenden mientras que, al mismo tiempo, somos críticos de nuestros propios pensamientos, sentimientos y de los de otros.

Los seres humanos no quieren ser vividos por sus vidas; quieren vivirlas con algún propósito; no quieren ser espectadores, quieren estar en el centro de ellas actuando, dándoles dirección. No quieren ser objetos de sus vidas sino sujetos, no víctimas sino controladores de sus vidas; quieren moldear sus vidas y darles un significado; glorificarse en

el conocimiento de que viven tan bien como pueden. Pero estos mismos seres humanos son, en la frase destacada de Heidegger (1929), *geworfen* (lanzados) a ésta vida. Nacemos incapaces de hacer algo más que reaccionar sutilmente a aquellos alrededor nuestro que deben cuidar de nosotros, si queremos sobrevivir. Como seres humanos, no nacemos competentes para vivir en el mundo como personas claramente definidas. Toma muchos años de aprendizaje con personas mayores a nosotros antes de que podamos comenzar a dirigir nuestras propias vidas. Estos cuidadores, quienes nos enseñan, largamente han moldeado la forma en la cual pensamos acerca del mundo y de nosotros mismos. No escogemos a éstos cuidadores y por eso no escogemos las influencias fundamentales que moldean nuestras vidas. Nacemos en situaciones y cuerpos que dejan impresiones endelebles en nuestras vidas en formas que descubrimos solamente muy despacio. Heredamos personalidad, dificultades, habilidades y defectos, oportunidades y privaciones que largamente hacen de nuestras vidas lo que son y nuestra capacidad para alterar cualquiera de éstas capacidades y rasgos es muy limitada. Lo que es peor, no entendemos completamente nuestra situación e incluso nuestra propia persona no nos es transparente. Descubrimos solo muy lentamente quiénes somos, qué es lo que podemos hacer e, incluso, al final de la vida nos sorprendemos al ser capaces de aguantar con dureza lo que pensamos que excedería nuestro poder de tolerancia, o por pensar o sentir en formas en las cuales no nos creíamos capaces de hacerlo.

Porque somos seres pensantes, no podemos vivir solo reaccionando ante lo que sucede diariamente. Pero no solo somos quienes somos; también pensamos, formulamos metas, colocamos estándares y criticamos. Tenemos deseos e ideales; soñamos. Pero éste pensamiento, reflejo y sueño, vive por medio de un cuerpo animal sujeto a fuerzas muchas veces inintelegibles y ciertamente impredecibles. Las vidas humanas son perturbadas por ésta oposición: capturados entre nuestras deliberativas y accidentales naturalezas, estamos amenazados por la alienación.

El hedonismo, lo que Kierkegaard llama la vida estética, es un intento de escapar de estas conflictivas demandas en nosotros. Si el placer es todo lo que cuenta, uno no necesita que su vida tenga sentido, que tenga una historia inteligible y vaya a alguna parte. No necesita tener convicciones claras y vivir de acuerdo a ellas o defenderlas. Uno

flota con la corriente de la vida, remando para llegar a los lugares placenteros y para evitar las rocas ocasionales bajo la superficie del agua. Permite un completo reino de contingencia. Hace una virtud de la alienación. El utilitarismo es la ideología del alienado.

El punto de vista de Kierkegaard de que la vida humana, por herencia, es perturbada por tensiones agudas, es de enorme importancia para un entendimiento de la alienación, pero esta teoría de tensiones escondidas en la vida humana es muy esquemática. Kierkegaard tampoco prestó suficiente atención al efecto de la sociedad en nuestra habilidad para hacer algo de nuestra vida. En sociedades diferentes es más fácil o difícil el aprender como reconciliar las fuerzas conflictivas que nos afectan. El análisis de Marx complementa el de Kierkegaard al poner atención en la influencia de las estructuras sociales en la alienación.

Marx

Entre los pensadores discutidos aquí, Karl Marx es quien está vinculado más estrechamente al concepto de la alienación, aún cuando su concepción de alienación se encuentra principalmente en libretines no publicados, escritos cuando era todavía un hombre joven. Allí discute la alienación en un contexto restringido a su manifestación en las vidas de los trabajadores asalariados. Los trabajadores que Marx tenía en mente difieren de los profesionales pagados de hoy porque tenían pocas habilidades. Solo trabajaban, no por la sensación de satisfacción del trabajo o con el objetivo de usar y expandir sus habilidades, sino estrictamente por el dinero. Generalmente trabajaban donde ganaban más, vendiendo su tiempo y energía al mejor postor, sin tomar en cuenta el carácter del trabajo. El dinero ganado era más importante que el trabajo actual. Ese trabajador, escribió Marx, "no se siente realizado en su trabajo sino se niega a sí mismo, tiene un sentimiento de miseria en lugar de uno de bienestar, no desarrolla libremente sus energías físicas y mentales... no se pertenece a sí mismo..." (Marx 1963: 125). Los trabajadores asalariados no son sus propias personas; no pueden hacer nada de sus vidas o de ellos mismos; nunca llegarán a ser las personas en las cuales se hubieran podido convertir bajo circunstancias diferentes porque carecen de oportunidades (tiempo libre, educación, libre elección de trabajo, oportunidades para viajar, etc.) para desarrollar sus capacidades, para hacer algo significativo de sus vidas.

Kierkegaard puntualizó que la alienación se origina en la tensión de las vidas humanas entre nuestros propósitos y el poder de los accidentes; Marx, por el contrario, nos recuerda que la carga de las fuerzas externas del contingente cae más pesadamente en algunos grupos que en otros.

Nuestra posición en la sociedad determina el balance entre autonomía y sujeción a las condiciones externas en la vida propia. Los trabajadores asalariados tienen considerablemente menos campo para ser personas en su derecho propio. No son sus propios jefes. En donde trabajen, lo que hagan, cuánto se les pague y bajo qué condiciones trabajen está decidido por los propietarios de la fábrica, oficina, tienda o escuela en la que trabajan.

En una sociedad caracterizada por la propiedad privada de los medios de producción, el poder está distribuido desigualmente ya que los propietarios de los lugares de trabajo tienen un gran poder sobre la vida de la gente que necesita trabajar para vivir y mantener a sus familias. El trabajador asalariado tiende a ser dependiente de sus empleadores hasta el grado de que el empleador no es dependiente de individuos que se ganan un salario. Muchos de los trabajadores asalariados son fácilmente reemplazados; la mayoría de los empleadores no.

Bajo las condiciones de la propiedad privada los trabajadores reciben salarios, pero lo que producen le pertenece al empleador. Al final del día ellos tienen algún dinero que mostrar por su trabajo, pero nada más. No hay ningún producto del cual se puedan enorgullecer, mostrárselo a sus hijos y nietos o ponerle su marca.

No es solo el trabajo. Me gustaría ver en un edificio, digamos el Empire State, una tira colgando de un lado con el nombre de cada albañil, de cada electricista, de manera que cuando un hombre camine por allí, pueda tomar a su hijo y decirle, "mira, aquí estoy yo en el piso 45, yo puse la viga de acero". Picasso puede firmar a una pintura. ¿Qué puedo firmar yo? (Terkel 1974).

Debido a que no son independientes, los trabajadores no organizan sus trabajos; su producto no lleva sus nombres sino el de sus empleadores. El trabajo del cual uno puede estar orgulloso permite desarrollar sus habilidades, aumentar su autoestima y lo fortalece para resistir amenazas y mantener ecuanimidad frente a lo inesperado. Tam-

bién está la propia habilidad mejorada para moldear la vida de uno cuando el trabajo requiere habilidades desarrolladas por muchos años y cuando uno direcciona el trabajo propio y, al hacerlo, aprende a dirigir la vida propia. Pero, Marx puntualiza, que mucho del trabajo hecho en una sociedad capitalista es diferente. Requiere de pocas habilidades y nos subordina a la dirección de alguien más, forzándonos a entregar el control sobre nuestras propias actividades. La alienación amenaza porque las vidas son largamente tomadas por actividades en las cuales uno está forzado, devaluado y dependiente del poder económico y, muchas veces también, del poder político de otros.

Los humanos difieren de otros animales en su habilidad de reflexionar acerca de sus vidas y de cambiarlas en concordancia con el resultado de sus reflexiones. Los líderes religiosos nos convocan a una vida pura y devota a Dios en lugar de disfrutes materialistas; los profesores moralistas nos exhortan a pensar siempre en nuestras obligaciones morales y a vivir pacíficamente con nuestros vecinos; los ambientalistas nos incitan a cambiar nuestros patrones de consumo; los líderes políticos tratan de persuadirnos de adoptar una variedad de sistemas diferentes. Todos estos sermones presuponen la capacidad humana de concebir nuevas formas de vida y adoptarlas realmente. Marx se refiere a ésta habilidad de los seres humanos para rehacer sus vidas después de reflexionarlas, diciendo "El animal es uno con su actividad de vida... Pero el hombre hace su actividad de vida un objeto de su voluntad y su conciencia" (Marx 1963: 127).

El trabajo asalariado capitalista, dice, nos aliena de ésta capacidad de direccionar nuestras vidas en formas que hemos escogido para nosotros mismos. Los trabajadores empobrecidos, oprimidos por sus empleadores, con muy pocas oportunidades para un ocio saludable, para reflexionar acerca de sus vidas y alterarlas, no pueden participar realmente en la empresa humana del pensamiento acerca de una vida buena y del hacer sus vidas conforme a sus ideas.

Todos estamos a merced de las circunstancias. Estamos alienados hasta el extremo de que somos incapaces de hacer nuestras vidas inteligibles a pesar de las fuerzas que influyen sobre nosotros. La alienación es más probable cuando las fuerzas de las circunstancias son más poderosas. El capitalismo agrava la alienación porque pone a los trabajadores asalariados en una posición en la que sus habilidades para dar alguna coherencia y significado a sus vidas es seriamente reducida. Pero el

capitalismo también tiende a intensificar la alienación de todos porque transforma el proceso económico que podría estar bajo control colectivo; sin embargo, tenuemente a veces, en un proceso cuasi natural que se dice es autoregulatorio: ninguna actividad humana puede resistir una fuerza así, que hace caso omiso de las metas y proyectos de grupos e individuos. Los frecuentemente inesperados caprichos del mercado autoregulatorio son solo una fuente más de contingencia, privando a los seres humanos de la posibilidad de direccionar y poseer sus vidas. En una sociedad de mercado, Marx dice (en la sección de *El Capital* que el tituló "El Fetichismo de las mercaderías y el Secreto de lo Mismo"), "El proceso de producción ha dominado al hombre, en lugar de haber sido controlado por él" (1867: 81). Así, el mercado nos aliena al colocarnos a la deriva en un mar de accidentes económicos. El socialismo es atractivo, creía Marx, porque permite a las comunidades humanas el tratar de amansar las contingencias de los procesos económicos y de ésta manera reduce la alienación hasta cierto punto.

La reflexión de Marx acerca de la alienación, breve pero rica, es muchas veces reducida a unas pocas observaciones acerca de la estructura social que oprime a los trabajadores asalariados en una sociedad capitalista.[1] Menos atención es prestada a la sugestión de Marx de que ésta opresión en el trabajo inhibe la habilidad de muchas personas para hacer de sus vidas propias al escoger vivir en una forma mas que en otra.

Pero el centro de la alienación no es la estructura social o económica que oprime; es mas bien el efecto de esa opresión en la personalidad que fracasa en desarrollar su completo para poder vivir una vida de su propiedad, para encontrar significado en esa vida y hacer que valga la pena. Al alienarnos de nuestra capacidad de reflejar y reformar nuestras vidas- la sociedad capitalista reduce el campo de lo que es más humano en nuestras vidas. La alienación nos distancia de vidas que son propias, transformándonos en cuasi espectadores de nuestras propias experiencias y acciones. En esto Marx concuerda con Kierkegaard y con Nietzsche: en el centro de la alienación está la habilidad reducida de vivir la vida propia. La alienación deshumaniza; hace personas menos humanas, no porque no sean educadas, sino porque tienen un tenue control sobre sus vidas que son, en cambio, dominadas por condiciones accidentales.

Hay mucho más que decir acerca de los efectos del capitalismo en la vida de todos nosotros. Regresaré a éste tema en mayor detalle en los capítulos 4 y 5.

Nietzsche

Friedrich Nietzsche nació en Prusia en 1844, hijo de un pastor protestante. Su padre murió cuando era todavía muy pequeño y fue criado, junto con su hermana, por su madre, su abuela y dos tías. A temprana edad, se convirtió en un profesor de Literatura Clásica en Basel, Suiza. Dejando su profesorado en 1879, ocupó los siguientes diez años en escribir varios libros. En 1888 sufrió un colapso nervioso del cual nunca se recuperó. Vivió por diez años más, demente y incurable. Los años anteriores a su colapso estuvieron plagados de migrañas, problemas estomacales y una variedad de desórdenes. Fue también, en esos años, un hombre muy solitario.

Nietzsche provee ésta sarcástica descripción del alienado:

> La tierra se ha vuelto pequeña y en ella salta el último hombre... "Hemos inventado la felicidad" dijeron los últimos hombres y parpadearon. Ellos han dejado las regiones en donde es difícil vivir, por una necesidad de abrigo. Todavía aman a su vecino y se frotan contra él, por la necesidad que tienen de abrigo. El enfermarse y las sospechas son pecaminosas para ellos: proceden cuidadosamente...un pequeño veneno, ahora y entonces, hace los sueños agradables... Todavía trabajan, pues el trabajo es una forma de entretenimiento. Pero son cuidadosos para que el entretenimiento no sea muy angustioso. No se convierten en más en pobres o ricos: ambos requieren demasiado trabajo... Un único pastor, una única manada. Todos quieren ser lo mismo: quien se sienta diferente va voluntariamente a la casa de la locura... Tienen pequeños placeres por el día y pequeños placeres por la noche: pero tienen que considerar la salud. "Hemos inventado la felicidad" dijeron los últimos hombres y parpadearon. (Nietzsche 1954: 129-130).

Todo esto es familiar: el alienado busca placer en todo y placer para él significa vivir en una multitud, estar con ellos, abolir el stress, el

esfuerzo, el conflicto. Una caricatura, de seguro, pero una que capture los rasgos familiares de la vida de cada día en nuestro mundo. Aquí no hay proyectos de vida; hay muy poco en la vida que sea más importante que estar confortable. Todo el mundo actúa igual; no hay individualidad, no hay uno mismo. No existe preocupación por hacer la vida de uno propia. Llevarse bien con todos, mantenerse lejos de los problemas es de crucial importancia. Los últimos hombres comprarán cualquier cosa que les prometa hacer la vida más fácil, que sea conveniente y que les ahorre esfuerzo. Los últimos hombres y mujeres buscan diversión, pero nada muy agotador, nada estresante. La meta es evitar el stress, mientras se mantiene la vida interesante.

Hasta este punto Nietzsche ha descrito la alienación en palabras similares a aquellas usadas por Rousseau y Kierkegaard. Pero enriquece, por ahora, el retrato estándar de alienación al desarrollar un aspecto de la descripción de alienación que ya encontramos en el enfoque de Dostoyevsky. En *Apuntes del subsuelo* los alienados son consumidos por el resentimiento. El extendido monólogo de esta obra comienza con "soy un hombre enfermo; soy un hombre rencoroso," y el carácter central de esa historia está animado, por encima de todo, por los celos, el resentimiento y el rencor. Ostensiblemente, el resentimiento está dirigido hacia aquellos con más dinero, más poder, más amigos. Los alienados son resentidos porque sus vidas son difíciles; no encajan; no les es claro el por qué están haciendo algo. Resquebrajados por sus conflictos internos, son indecisos. Se sienten carentes de poder, de autonomía y están, por lo tanto, bajo el control de otras personas o de las circunstancias accidentales de sus vidas. Personas que son simplemente diferentes excitan su resentimiento, como lo hacen las personas cuyas vidas parecen ser más coherentes y felices, porque el alienado sospecha que ellos disfrutan de ventajas injustas. De no ser así, ¿cómo podrían ser felices? Los alienados sospechan que son petulantes porque llevan vidas propias y se mantienen lejos de las multitudes. Pero, en realidad, este resentimiento en contra de los otros es un resentimiento en contra de ellos mismos, por ser incompetentes, indecisos, infelices (Nietzsche 1968:400).

El autoaborrecimiento y la autodenigración son características centrales de la alienación. El deseo "de no ser uno mismo", el cual Kierkegaard considera típico de la alienación, reaparece aquí en una forma

más cruda y emocional de resentimiento contra uno mismo "Si solamente fuera alguien mas...pero no hay esperanza de eso...". Y, todavía mas "Estoy enfermo de mi mismo!...[A]quí vemos los desgastes de la venganza y el rencor de la muchedumbre..." (Nietzsche 1969: 122). El resentimiento contra otros esconde el autoaborrecimiento.

De esta manera, Nietzsche profundiza las visiones familiares de la alienación. Con su doctrina de "voluntad para poder", da una nueva profundidad a lo que Rousseau mencionaba de pasada: que aquellos que logran resistir a la alienación tienen un "agudo sentido del vivir". Nietzsche muestra que quienes pueden evitar la alienación viven como propietarios de sus vidas y de sus propias personas. Todo en la vida, nos dice, es animado por la "voluntad para poder". Esa voluntad no luchará, en principio, por dominar otras personas; sin embargo, es una lucha mucho mas general para cumplir los retos, para sobrellevar las dificultades y crecer haciendo lo que es difícil, fortaleciéndonos al resistir las fuerzas que amenazan con dominarnos. Voluntad para poder es eso dentro de nosotros que ofrece resistencia: se puede manifestar a sí misma solamente cuando encuentra oposición. Por eso, busca lo que la resistirá; ésta es la tendencia original del protoplasma cuando se extiende su seudopodos.... "el apropiarse y asimilar está por encima de la voluntad para sobreponerse, es moldear, formando y transformando..." (Nietzsche 1968: 346).

La voluntad de poder resistir, sin importar que se trate de sensaciones, ruidos, o necesidades corporales que podrían desviarnos de nuestros proyectos. La voluntad para poder nos permite resistir la crítica de nuestra manera de vivir y mantener nuestro sentido del ser frente a la presión social o a la hostilidad de quienes ven las cosas de forma diferente a la nuestra. La voluntad para poder nos permite tomar riesgos porque somos capaces de superar el fracaso y la desilusión con nuestro sentido de nosotros mismos más o menos intacto. Nietzsche pensó que en los tiempos modernos la voluntad para poder estaba enervada. Somos una raza débil que quiere comodidad en lugar de retos, conveniencia en lugar de dificultades que sobrellevar, relajación en lugar de tensión que acompañe la creación (Nietzsche 1968). En el alienado la voluntad para poder es débil.

Vivimos en un mundo imperfectamente entendido y controlado por nosotros; el tenor de nuestras vidas está determinado por un cuer-

po y una personalidad que nosotros no escogimos. Nuestra lucha por una vida de nuestra propia elección, dirigida a las metas que hemos escogido, nuestro deseo de libertad y autodeterminación es, desde sus inicios, comprometido. Eventos inesperados nos desvían de nuestro curso y nos fuerzan a hacer nuevos planes o inventar nuevos proyectos para nosotros mismos. Debemos ser flexibles y capaces de resistir con el objetivo de vivir en éste mundo como nuestras propias personas. Algunos son más capaces de esto que otros. Algunos se levantarán después de una caída, se sacudirán el polvo y perseguirán sus metas; otros se quedarán postrados y desanimados, su sentido de autocompetencia y de valoración agotado por todos los eventos infelices que no tenían razón de esperar y muy poca fuerza para resistir. Algunos son como el Zarathustra de Nietzsche, independientes y alegres, incluso cuando son solitarios o pobres, sin perturbarse por lo que pasa, nunca se desvían de perseguir la clase de vida que su naturaleza demanda. Otros son "los últimos hombres".

Zarathustra, como se retrata en el mayor trabajo de Nietzsche *Así Habló Zarathustra*, es "voluntad para poder" personificada. Vivió solo en las montañas durante diez años y luego regresó a la civilización para enseñarles a sus amigos acerca de la buena vida. Zarathustra es independiente; su vida es de su propiedad. No necesita amor o amigos. Todo lo que el quería eran discípulos con los cuales compartir la riqueza de ideas que había recopilado en sus diez años de soledad en la cima de la montaña. No le debía nada a nadie; sus ideas no han sido elaboradas en conversación con otros; su sentido de sí mismo no requiere reconocimiento de otros. Se siente seguro sin ser amado. No es afectado por las opiniones de otra gente o por lo que los otros piensen que uno debería estar haciendo. Zarathustra es sólido, confiable, alegre, se afirma a sí mismo en su conducta y sus acciones. Sus necesidades corporales de comida y sueño no lo retienen; es libre. Otros son debilitados por cualquier percance. Incluso en los buenos momentos, sus ansiosas anticipaciones de los desastres los previenen de vivir exuberantemente y de vivir a su manera. No pueden soportar ser desaprobados; el más ligero indicio de crítica los pondrá a correr para cambiar sus formas por temor a encontrarse a ellos mismos solos o ridiculizados. Así son los "últimos hombres", quienes se han rendido a cualquier esperanza de vivir sus propias vidas, quienes no tienen pasado y nunca piensan en el

futuro. Todo lo que ellos necesitan es estar cómodos en el presente, como pacientes terminales que solo quieren que su dolor desaparezca. Son consumidos por el resentimiento de aquellos quienes se apartan de las normas aceptadas; el más ligero percance los enviará apresuradamente en busca de seguridad porque su sentido de ellos mismos es muy frágil. Zarathustra es todo lo opuesto a los "últimos hombres".

¿Por qué somos tan diferentes de Zarathustra? ¿Por qué es nuestra "voluntad para poder" tan débil? ¿Por qué somos alienados? Nietzsche tiene un número de respuestas diferentes a éstas preguntas. La fuerza interna, al igual que la fuerza corpórea, es adquirida por la práctica y necesita ser mantenida. Pero en el mundo de los últimos hombres, la poca fuerza que permanece es disipada a través del desuso. Cuando el estar relajado, el no esforzarse, el ahorrar esfuerzos y estar cómodo son las metas supremas de la vida, pocas oportunidades se le presentan a una persona para hacer una vida propia y resistir influencias externas, esfuerzos que mantienen o incluso incrementan la fuerza de uno. La vida en el confortable mundo del bienestar nos debilita. La alienación resulta de condiciones de vida, económicas, según Marx y espirituales según Nietzsche. Pero la alienación nos debilita y así se intensifica ella misma. La situación se vuelve más seria con el pasar del tiempo porque, al ser alienados, resistimos cada vez menos y menos y así, progresivamente, perdemos la habilidad de vivir nuestras propias vidas. La alienación es una enfermedad progresiva.

Para explicar porqué somos sujetos alienados, Nietzsche redactó una historia imaginaria, fruto de su aborrecimiento a la cristiandad; una teoría cuasi- biológica acerca de la decadencia racial, lo que fue muy familiar para los lectores de Nietzsche del siglo XIX y provocó una oleada de antisemitismo. En ésta historia imaginaria, Nietzsche escribe su propia versión de el "hombre natural", a quien ya encontramos en Rousseau, con el objetivo de explicar porque algunos de nosotros somos un poco como Zarathustra y muchos de nosotros como los últimos hombres.

Hace mucho tiempo, según la historia de Nietzsche de la raza humana, todos los humanos eran fuertes como Zarathustra. Entonces la tierra era poblada por "razas nobles", por "la espléndida bestia rubia que merodeaba ávidamente en búsqueda de botín y victoria" (Nietzsche 1969: 40-41). El hombre natural de Nietzsche es menos benigno que el de Rousseau, pero no menos imaginario. Su fuerza, su

violencia y brutalidad, reclama Nietzsche, fueron domadas por una siniestra conspiración de sacerdotes -judíos y cristianos- y nuestra debilidad de hoy es un testimonio triste del poder de la religión, de lo que nosotros llamamos moralidad y civilización. Los fuertes han sido castrados por las maquinaciones de los débiles. No es necesario decir que esta versión de la historia no es valida porque no está apoyada por evidencia alguna.

De forma central en la historia de Nietzsche está también su ecuación de la fuerza interna, la habilidad de resistir lo inesperado y muchas veces incomprendido, al ser independiente de otras personas. Como Rousseau antes que él y como muchos filósofos contemporáneos, Nietzsche entendió a la alienación como la falta de autonomía o autodeterminación. La persona autónoma es su propio dueño, sin tener que agradecer a nadie, no necesita de nadie y nunca pierde la confianza en su capacidad y valor. Los alienados, por otro lado, son conformistas y dependientes en todo momento de la aprobación y afecto de otros. Los fuertes, como lo es Zarathustra o la bestia rubia, son personas solitarias y ese es el secreto de su fuerza. No necesitan a nadie. Sus ideas, sus valores, sus proyectos son propios en un sentido literal; no le deben a nadie y no necesitan sentirse agradecidos con nadie.

Esta identificación de fuerza, de la habilidad para llevar una vida propia y resistir la alienación siendo un ser humano solitario tiene una larga historia. Es todavía popular entre los filósofos quienes se imaginan a ellos mismos como los capitanes de sus barcos y los dueños de sus almas. Esto es, sin embargo, un error, como lo veremos en detalle en el siguiente capítulo.

¿Es la alienación real?

Los escritores sobre alienación tienden a asumir que la alienación es real, pero no todos concuerdan con ello. Las razones para tomar la idea de alienación seriamente requieren alguna discusión.

Muchos filósofos creen que las acciones son buenas si incrementan el balance entre placer y el dolor de la humanidad. Nosotros estamos para valorar las acciones preguntándonos si contribuyen a la felicidad humana incrementando el placer. Esta visión no alimenta el egoísmo pues permite al individuo el incurrir en un gran dolor para a

fin de incrementar el total de la felicidad humana. Los sacrificios hechos por los otros podrían lastimarme pero son nobles si benefician a los otros al llenar sus vidas con placer.

Esta doctrina, conocida como utilitarismo ha estado bajo críticas por devaluar los derechos de cada individuo separado. El utilitarismo, se dice, nos permite herir individuos si esto va a incrementar la felicidad humana total. Pero los individuos, insisten los críticos, tienen el derecho de no ser usados para incrementar la felicidad del todo.

Los escritores sobre alienación son también críticos de las doctrinas utilitarias, pero por una razón diferente: en el curso de la vida hacemos muchas cosas buenas y muchas cosas buenas nos pasan a nosotros, pero es un terrible error el llamar a todas y cada una de éstas cosas "placeres" porque estas cosas buenas son diferentes como también lo son nuestras experiencias de ellas. Es imposible el pensar bien acerca de la vida de uno o de otros si "placer" es el nombre de todos los diferentes valores que perseguimos. Una buena comida o buen sexo me dan placer. El intentar una tarea difícil y llevarla a buena conclusión podría darme una gran satisfacción, llenarme de orgullo. Si los sacrificios que hago benefician a otros, podría sentir alguna tranquilidad. Una vida que tenga sentido me inspira con una calmada alegría. Si vivo mi vida bien, y eso espero, al final podría enfrentar a la muerte serenamente. La ayuda de un amigo me inspira confianza; aprendo a confiar en su amor por mí. Una buena conversación me deja animado y espero la visita de mis hijos con anticipación entusiasta. Si un ser amado escapa del peligro, experimento un profundo alivio. Si un documento importante, que parece haber estado perdido, es encontrado, mi agitación es seguida por ecuanimidad. Si me doy cuenta de que he malinterpretado las acciones de otros, mis sentimientos de irritación desaparecen y mis afectos previos por la persona regresan. En nuestras vidas tenemos muchas experiencias positivas diferentes, pero sería un gran error el llamarlas a todas ellas "placeres" porque existen importantes diferencias cualitativas entre ellas.

En discusiones de alienación, el placer está implícitamente considerado como uno de los muchos diferentes sentimientos y experiencias positivas que, juntos, hacen una buena vida. El placer por si solo no es suficiente. Necesitamos paz, autoestima, satisfacción, alegría, un sen-

tido de dirección, confianza en nuestros amigos y en el mundo y muchas otras emociones y actitudes positivas. Se puede argumentar, claro, que todos estos diferentes bienes son solo diferentes placeres y por eso debemos hablar solamente acerca del placer y el dolor, pero esa es una sugestión ignorante para reemplazar nuestro rico y variado lenguaje moral con una tosca e inexpresiva jerga que hace imposible el hablar inteligentemente acerca de la vida buena.

Todos los autores discutidos en éste capítulo dejan en claro que el lenguaje para designar lo que es bueno y malo en la vida humana es mucho más rico y más complejo que lo que nos permitiría el utilitarismo. Iván Ilych busca placer por encima de todo. Pero, Tolstoy sugiere que perdió la satisfacción derivada de un matrimonio confiable. Cuando este cesa de ser divertido, deja la casa. Se rehúsa a escuchar a su esposa, quien está embarazada y llorosa. Ha perdido la satisfacción que produce el ser afectuoso con las personas que ama y el cariño entre dos personas que confían una en la otra. Nosotros no llamaríamos a ninguno de éstos "placeres" pero son, sin embargo, experiencias importantes. Existen muchas más experiencias importantes en la vida que aquellas que son "placenteras y decorosas". En formas similares Kierkegaard elogia la fidelidad de las parejas casadas y la confianza que uno gana de saber que ha mantenido su promesa y que es una persona confiable, en contraste con la interminable persecución del placer y el escape del aburrimiento.

Marx señala que la diferencia entre el trabajo que no es placentero -porque es duro o demandante o repetitivo- y que, en adición, no aumenta la competencia de uno y no lo llene de orgullo, no gana el respeto y la admiración de los otros. La mayoría del trabajo es agotador, muchas veces repetitivo. Pero no todo el trabajo agotador y repetitivo aliena al trabajador. Algunas veces nos gloriamos en la actividad, incluso si pensamos que eso no nos trae ningún placer intrínsico, porque podemos enorgullecernos con el cumplimiento de el, así como también con nuestra fuerza y habilidad. La pregunta acerca del trabajo no es en realidad si es placentero o no; hay una gran cantidad de trabajo no placentero que es, sin embargo, parte de una buena vida: el cambiar pañales, lavar platos, el confortar un bebé que llora a las dos de la mañana. Pero lo no placentero no es nada para la serenidad que uno siente al sostener este bebé. La experiencia no puede ser llamada "placentera" pero es profundamente valiosa. Nietzsche hace observaciones simi-

lares. Fuerza, en el sentido de ser capaz de resistir las fuerzas externas, de no reaccionar ante las distracciones, de permitirse a uno el sobrellevar grandes horrores, es la esencia de una buena vida. La necesitamos si vamos a dar algún tipo de sentido a las vidas que nos han sido dadas y que vivimos en medio de muchas influencias accidentales. El hablar acerca del placer como el "bien incalificado" esconde todas éstas necesidades importantes para una vida buena y nos distrae de reflejarnos útilmente sobre las vidas que necesitamos.

La pregunta de si existe la alienación tiene que ver con las cosas que son buenas en las vidas humanas y con las que no lo son. Las vidas alienadas están empobrecidas porque los placeres y dolores surgen a lo largo de la vida, mientras muchas otras experiencias son negadas y se convierten en inaccesibles en un mundo que está corriendo locamente tras el placer y la diversión. Estos no son problemas capaces de prueba. Uno puede poner ante el lector las diferentes formas de visión del mundo y las diferentes palabras utilizadas para articular experiencias diferentes. Pero no puede reclamar el haber demostrado más allá de toda sombra de duda, que la alienación existe. No conozco ninguna forma de convencer a nadie de la multiplicidad de experiencias valorables y de la pobreza de una vida dedicada principalmente a la persecución del placer. Uno puede solamente esperar que tarde o temprano los que dudan vean de lo que se han perdido.

Una segunda controversia en éste contexto admite que la vida de placer es solamente una forma de vida posible entre muchas otras; pero entonces argumentan que la persecución del placer es infinitamente preferible a cualquier otra forma de vida. Se dice que el calmado desempeño del deber es "aburrido" y la fiel esclavitud hacia los que amamos y hacia nuestros amigos solamente es un símbolo de una imaginación limitada. Solo las personas rígidas y temerosas de la espontaneidad seguirán un plan de vida estrictamente. Solo las personas incapaces del aburrimiento harán el mismo tipo de trabajo año tras año con invariable fidelidad. Esa opinión, tampoco se puede demostrar que esté errada; no se puede refutar. Pero Kierkegaard exhibe convincentemente el problema de la persecución del placer de una mente simple: los placeres se desvanecen, la repetición es el enemigo, la búsqueda de nuevas fuentes de entretenimiento y diversión continúan pero el aburrimiento está a la vuelta de la esquina. La persecución del placer termina fácilmente en una depresión.

Los críticos de la alienación argumentarán que diferentes personas tienen deseos muy diferentes. Algunas personas solo quiere divertirse; otros quieren pensar profundamente acerca de sus vidas y asegurarse de que tienen significado. Todas las personas tienen derecho a su propio sentido de lo que importa en sus vidas. Pero los defensores de la alienación señalarán que muchas veces deseamos lo que después descubrimos que ha sido realmente malo para nosotros. La mujer que amé tan apasionadamente se ha convertido en alguien tan diferente a mí que es imposible compartir nuestras vidas felizmente. Parece que no puedo actuar bien en un mundo que yo esperaba fuera creativo e interesante; lo he hecho muy mal y, por ende, me siento inadecuado. Nuestros deseos son muchas veces erróneos; están definitivamente abiertos a la crítica. Lo mismo sucede con los deseos de todos y los errores de otros son muchas veces más obvios para nosotros que los nuestros.

"La vida no tiene significado", nos dicen muchos críticos de la alienación y así comienzan algunas de las más largas conversaciones acerca de las vidas humanas. ¿Son todos ellos igualmente vacíos y sin dirección? ¿No son algunos preferibles a otros? Las razones para el rechazo de la alienación como un concepto filosófico serio son muchas veces poco convincentes. No es tan obvio, como algunos autodenominados realistas creen, que la alienación es una idea vacía.

Pero la ubicuidad de la alienación tampoco es autoevidente. La invitación, ofrecida en éste libro para reflexionar seriamente sobre la alienación, incluyendo su verdadera existencia, no es mas que una invitación para pensar seriamente acerca de la vida que uno está viviendo.

Conclusiones

Rousseau, Kierkegaard, Marx y Nietzsche agregan un gran aporte al peso de las evidencias en favor de la realidad de la alienación. Es difícil leer sus trabajos seriamente sin estar convencidos de que la alienación es un problema genuino en las vidas humanas. Lo que emerge claramente de ésta historia del concepto de alienación es la idea de que los alienados no son ellos mismos, tienen dificultades para ser una persona en su propio derecho y vivir una vida propia. Sin tener su propio ser, uno tiende a tener una autoestima baja y llenarse con resentimientos. La depresión también es muchas veces un síntoma de alienación, como lo es, bajo diferentes circunstancias, una frenética búsqueda por

la novelería, por el placer, por la aprobación de otros. Estas son importantes ideas sobre la alienación, pero la pregunta clave de qué significa el no ser uno mismo no recibe una respuesta satisfactoria en los tratamientos tradicionales de alienación. El no ser uno mismo no es igual a ser conformista; el estar completamente solo y aislado a la manera de Zarathustra no es lo mismo que resistir la alienación. Una explicación mas detallada de lo que es alienación permanece para ser dada. Yo la proveeré en el próximo capítulo.

Notas

1 Para una particularmente exhaustiva versión de éste punto de vista puramente estructural del concepto marxista de alienación, vea Arnold (1990).

LA ALIENACIÓN Y LAS CONDICIONES HUMANAS 3

El primer capítulo introdujo la distinción entre la alienación específica, una distancia cada día más amplia que eventos y acciones específicos abren entre dos o más personas, y la alienación global, la cual afecta a una persona mucho más ampliamente, poniendo una distancia entre ella y su vida, haciéndola sentir impotente para moldear esa vida, la cual no le pertenece, no tiene significado, carece de una identidad propia. Pero al final del primer capítulo encontramos una pregunta seria: ¿deben ser éstas quejas tomadas en serio? No todos creen que la alienación es real; muchos argumentan que es un tipo de hipocondría intelectual o emocional. Esta pregunta recibió una respuesta de varios filósofos sobresalientes en el segundo capítulo.

Comenzando con algunas ideas comunes pero inadecuadas, éste capítulo explica lo que es la alienación. Nacidos en un mundo que no es de nuestra elección y viviendo vidas sacudidas por accidentes, los seres humanos son capaces de ser alienados porque ellos, sin embargo, luchan por darle algún sentido a sus existencias. Las vidas humanas son profundamente ambiguas, luchando entre los esfuerzos de ser autodireccionadas y el aplastante poder de fuerzas externas. Esta ambigüedad es la precondición de alienación. Podemos sucumbir a la ambigüedad y ser alienados o resistir y tratar de darle algún sentido a nuestras vidas. Esta pugna por la maestría en la vida propia toma lugar en muchos episodios diferentes, algunos de los cuales discute éste capitulo: trabajo, amor, búsqueda de significado, autoestima. Uno puede continuar el esfuerzo por dirigir su vida si tiene un sentido sólido de lo que uno va-

le, derivado de ser reconocido por otros miembros de grupos en los que trabaja. Los seres fuertes dependen en sus relaciones de otros de un reconocimiento mutuo.

Malas interpretaciones de alienación

Ahora tenemos buenas razones para creer que la alienación existe y que constituye un gran problema, pero el significado de alienación continua siendo poco claro. Los escritores dicen una y otra vez que los alienados no son ellos mismos, pero eso es demasiado general para ser útil. Reflexionando acerca de mi propia vida ¿cómo puedo reconocer que no soy yo mismo? ¿Cuáles son los síntomas de esa condición?

Más seriamente, ¿es incluso posible para una persona el no ser él o ella misma? ¿Cómo es posible que alguien pueda no ser él mismo? Nada parece mas evidente que el que todas esas cosas y personas sean ellos mismos y no alguien mas. Ellos podrían no ser quienes nosotros creemos que son, si nos equivocamos sobre sus identidades, pero esa identidad, aún si es mal identificada, seguramente le pertenece a esa persona tan firmemente como cualquier cosa. En el aeropuerto un extraño me preguntó si era Bill Peterson. Le contesté, "no, soy Richard Schmitt". Me dijo que me veía exactamente como Bill Peterson; pero eso no hace ninguna diferencia porque yo tengo una identidad propia no ambigua, la de Richard Schmitt. Las identificaciones erróneas son posibles solamente porque cada uno de nosotros es quien es.

En el esfuerzo por articular nuestra experiencia de alienación queremos seguir manteniéndonos al decir que no somos nosotros mismos. Pero ahora sabemos que no podemos tomar esa expresión literalmente. El lugar común filosófico de que los alienados no son ellos mismos es claramente una metáfora y esa metáfora necesita ser explicada antes de que podamos entender nuestra propia alienación. Esto puede ser una tarea compleja.

Las metáforas acerca de los seres son comunes en las conversaciones cotidianas. Atribuimos a cada persona un ser que, cuando es joven, uno necesita encontrar. Cuando las personas jóvenes se encuentran desorientadas acerca de su futuro se les dice que necesitan encontrarse a si mismos. En otras épocas, les aconsejábamos ser fieles con ellos mismos. El consejo de Polonio a Laertes, en *Hamlet* de Shakespeare "Sé fiel a ti mismo", es todavía un tema central de los discursos de

graduación y en los consejos paternos. La gente común es muchas veces acusada de ceder a las presiones de la conformidad en lugar de ser ellos mismos; son entonces condenados como no auténticos porque las personas auténticas y resisten las presiones para adoptar las opiniones y expectativas de la mayoría de la gente (Heidegger 1929). Muchas veces el ser también es proyectado como un jefe exigente y si fallamos en ser nosotros mismos somos criticados por ser débiles, ociosos o auto indulgentes. Otros hablan del ser como algo potencialmente específico que pertenece a cada persona y que debe realizarse con el objetivo de convertirse en él o ella misma. Circunstancias externas, la falta de oportunidades o de voluntad para hacer el trabajo duro requerido frustran la auto realización y así uno va a través de la vida como una inadecuada y fallida versión de la persona que hubiera podido ser.

Muy a menudo es conveniente hablar del ser como algo que buscamos o a lo cual somos fieles o que logramos realizar. Es muy tentador también el entender a la alienación como una perturbación de ésta parte especial de personas, el ser. Los alienados piensan entonces en no ser ese ser, en haber fallado en la realización de él. Se les dice que han sido "separados" de él. Un estudioso atribuye a Marx la doctrina de que el alienado no ha alcanzado su "naturaleza real" (Popitz 1968) y otro piensa que la alienación marxista trata sobre el fracaso para realizarse uno mismo (Peffer 1990). De cualquier manera, mucha de la alienación puede ser afectada por las condiciones sociales, pero es, finalmente, un drama privado interpretado por las personas que son menos que sus seres reales porque no se pueden realizar.

Sin embargo, es conveniente entender estas formas familiares de discurso como expresiones cortas para pensamientos mucho más complicados. Literalmente hablando, todos son quienes son, cada uno es él o ella misma. Muchos escritores son, por eso, correctamente sospechosos de éste supuesto "ser" real del cual la alienación nos separa. Ese ser, el cual el alienado piensa que no ha realizado, se ve como una conveniente ficción. En lugar de apelar a su cuestionable fabricación, Rousseau, Tolstoy, Nietzsche y otros, explican la alienación como conformismo, falta de voluntad para vivir la vida propia, subordinándose uno mismo, de cualquier forma, a lo que sea que todos los demás piensen. El ser que falta a los alienados no es una entidad distinta; es, mas bien, una expresión corta para un grupo de elecciones que uno hace con respecto a las demandas de un ambiente social. Uno se dice no "ser uno

mismo" o no estar viviendo "una vida propia" si uno permite a los otros el moldear la forma propia de vida y pensamientos.

Este es un punto de vista plausible de alienación y ha sido sostenido por muchos pensadores, pero también hemos visto que ese tipo de conformismo no es tan fácil de entender. Los seres humanos son sociales hasta la médula; no solo nacemos desamparados y nos formamos en seres humanos por muchas influencias sociales, sino que al alcanzar la adultez, nuestra identidad depende de roles sociales, de relaciones sociales, de hacer nuestro trabajo en la forma en la que debe ser hecho en esta sociedad. Nuestra sociedad tiene un fuerte impacto en todo acto, en todo gesto, en lo que decimos, usamos y comemos. Es imposible el apartarnos de las influencias penetrantes de las costumbres sociales. Si, algunas personas son excesivamente influenciadas por lo que los rodea. Pero ¿cuándo las prácticas prevalecen y las concepciones nos afectan demasiado o cuándo la influencia de las costumbres sociales se convierte en extrema? Una pregunta interesante y una muy importante, pero ninguna para la cual una respuesta se encuentre al alcance de la mano. El conformismo no es mas fácil de entender que la alienación. Con el objetivo de entenderla más precisamente necesitamos explicar cómo la influencia de otros puede robarnos nuestra identidad.

Como hemos notado, los seres humanos son esencialmente sociales, ¿pero cuándo es nuestra dependencia de otras personas excesiva? Los filósofos han utilizado el concepto de autonomía para responder a esa pregunta. El conformismo, nos dicen, es el fracaso para ser autónomos. Los hombres y mujeres son autónomos si piensan por ellos mismo, si sus ideas son de su propiedad o si toman prestadas ideas de otros solo después de haberlas examinado cuidadosamente y encontrarlas aceptables. Son autónomos si viven de acuerdo a los planes de vida que hayan adoptado, si viven con las reglas morales que han escogido seguir y si son independientes, autodeterminantes y al cargo de sus vidas (Schmitt 1995: 45). Los filósofos, predominantemente masculinos, han propuesto este concepto del hombre autónomo por un largo tiempo.

Esta prevaleciente historia filosófica acerca de la autonomía es, sin embargo, indefendible. Algunas veces la autonomía está conceptualizada como vivir por las reglas morales propias (Benn 1975/76), pero Raskolnikov, personaje la obra de Dostoyevsky, vivió bajo sus propias reglas morales y asesinó a una vieja usurera después de persuadirse a si mismo de que el asesinato estaba justificado si le permite a uno hacer

un bien mayor. El resultado de crear nuestras propias reglas comúnmente resulta en una inmoralidad flagrante, no en ser una persona propia. La moralidad no le pertenece a las personas individuales sino a los grupos que desarrollan los estándares morales en el curso de elaborar discusiones acerca de lo que está bien y mal y la vida buena. Estas discusiones se mantienen en iglesias, en escuelas, en familias, entre amigos, en periódicos, en la arena política. Solo pensemos en los continuos debates acerca del aborto, la eutanasia, la pena de muerte, el uso de drogas, los niños trabajadores, la destrucción ambiental. Las reglas morales son producidas por los grupos y compartidas por sus miembros. Una moralidad personal es imposible.

Otros filósofos, tratando de caracterizar la autonomía, enfatizan la importancia de vivir de acuerdo a los planes de vida libremente elegidos, ignorando completamente la contingencia en vidas humanas. Pero esta noción no nos lleva más cerca de un entendimiento de la autonomía. Si el mundo coopera y le permite a uno seguir sus planes sin incidentes, uno no enfrenta grandes retos. Es muy afortunado quien logra que todo le funcione según lo planeó y eso apenas constituye una autonomía. Pero muchos de los planes son una y otra vez interrumpidos por desastres inesperados, por guerras, inundaciones, terremotos, accidentes de tráfico o asaltos en la calle. El ser uno mismo tiene más que ver con ser capaz de llevar la vida propia en algún tipo de línea coherente incluso si las catástrofes mayores han anulado todos los planes. La vida de uno es propia hasta el punto que uno la maneja para crear una medida de continuidad a pesar de que muchos planes se hayan descarrilado por eventos inesperados. El seguir de manera obstinada un plan de vida adoptado en tiempos de paz y prosperidad mientras la guerra y el hambre devastan la tierra, no es ser autónomo sino rígido e insensible al sufrimiento de los otros. Es completamente tonto ignorar una suerte extraordinaria, como ganar la lotería, encontrar un amante, el que nos ofrezcan una oportunidad inesperada, porque eso no encaja en nuestro plan de vida.

La independencia es muchas veces citada como un componente esencial de la autonomía. Pero el deseo de independencia podría bien significar la falta de un ser firme. Mientras mas frágil es el ser más aparece la dependencia de alguien como una amenaza, porque uno se siente en peligro de ser tragado por el otro. Los niños, sus seres todavía frágiles, deben contradecir a sus padres con el objetivo de ser ellos mis-

mos. Los adultos deben sobreponerse a esa niñez auto dubitativa y ser capaces de aceptar las ideas de otros como de hecho lo hacen la mayoría de las veces. Para ninguno de nosotros es posible el decir honestamente que nos vemos reflejados profundamente en cada creencia que tenemos. Los adultos deben ser capaces de reconocer sus dependencias intelectuales en otros sin necesidad de pretender que no están agradecidos a nadie por sus ideas. El ser uno mismo, por el contrario, le permite a uno aceptar ayuda, recibir amor y amistad sin sentirse responsable o amenazado por la pérdida de identidad. Ser uno mismo, como lo veremos mas adelante, es estar estrechamente conectado a otras personas. El deseo pertinaz que nos incita a ser independientes es raramente una marca de la persona que es completamente él o ella. Ni siquiera quien es verdaderamente independiente necesita mantener puntos de vista que sean todos de su propiedad.

La alienación, al ser separada de uno mismo, todavía es una idea confusa. Ahí no existen entidades simples, un ser que sea todo de nuestra propiedad, del cual el alienado es separado. Es difícil el dar una interpretación clara de la idea de que la alienación consiste en estar bajo la influencia desmedida de normas culturales o creencias compartidas porque somos seres sociales por esencia y estamos moldeados por las ideas de otros así como por las costumbres. No es un problema fácil el decidir cuándo las influencias sociales son excesivas. Finalmente la alienación no es una falta de autonomía, como se entiende comúnmente esa idea, porque esa autonomía es indeseable, o imposible, o la marca de una personalidad frágil. Así, el explicar la alienación resulta muy difícil.

Alienación y su precondición

La alienación es, en alguna medida, diferente en cada vida. Uno la puede entender solamente si considera algunos datos concretos y si uno cuenta historias particulares y reflexiona sobre ellas. Los filósofos raramente hacen eso porque la filosofía es muy abstracta. Las discusiones filosóficas de alienación, por eso, sufren de excesiva generalidad. Dos novelas nos ayudarán a sobrepasar esa dificultad.

La trama de la novela de John Dufresne (1997) *El Amor tuerce un poco la mente* será pronto comentada. Lafayette Proulx nacido en la cla-

se trabajadora francocanadiense en Worcester, Massachusetts, conoció a Martha mientras estudiaban en la Universidad Estatal de Worcester. Se enamoraron y se casaron. Dieciséis años después, Laf inicia un amorío con una terapeuta, Judi Dubey y en un momento de exaltación le dice a Martha acerca del amorío. Ella lo echa fuera de la casa, por lo que Judi, sin entusiasmo, lo acoge. Cuando unos pocos meses después diagnostican a Judi cáncer de ovario, Laf la cuida fielmente durante toda su enfermedad. Un tipo de amor que ninguno de ellos había conocido antes crece y al final de la historia Laf es un poco más fuerte y su vida está menos a la deriva.

Laf es interesante porque siendo un escritor está tratando de darle sentido a su vida y a la de otros. Está continuamente contando historias en su cabeza; aunque no todas terminan escritas, reflejan su vida y la de otros. Estas historias responden a la siempre presente amenaza de alienación, de una vida sin significado, porque tratan de iluminar a actuales o posibles significados en vidas diferentes. Pero como lo entiende Laf, la falta de significado, la alienación, tiene poco que ver con adoptar un plan de vida, escoger valores morales o tener ideas propias. La necesidad de imbuir la vida propia con significado aparece, como lo entendió Kierkegaard, a través de la dualidad humana. Nosotros somos, después de todo, animales gobernados por el instinto y el hábito; pero también planeamos y pensamos; nuestras vidas son completamente dominadas por accidentes ciegos y, sin embargo, tratamos de hacer de ellas algo que tiene una historia inteligible. Laf entiende la ambigüedad de la condición humana.

Con nuestra situación en tensión, porque estamos entre la animalidad bruta y el razonamiento con un propósito, queremos pero no somos completamente capaces de llevar vidas significativas de nuestra propia elección. Profundamente ambigua, nuestra humanidad nos impulsa hacia adelante en una vida que no siempre podemos vivir. El contar historias es una forma de confrontar ésta ambigüedad de la vida humana. “La diferencia entre ficción y vida es que la ficción tiene sentido” (p.46).

La relación de uno con el cuerpo ejemplifica ésta ambigüedad. Los cuerpos humanos están sujetos a enfermedades inesperadas, como lo están los cuerpos de todos los animales. Mientras el cáncer de Judi está siendo quirúrgicamente removido, Arthur, un carnicero, se queja

sobre los tumores que encuentra en las vacas enfermas en la carnicería (p.163). El desagradable paralelismo entre las vacas siendo cortadas y la mujer sometida a una operación es ineludible. Nuestros cuerpos son cuerpos animales, pero lo que, Judi reflexiona mientras está muriendo es la relación con su cuerpo. "¿Soy yo mi cáncer?" se pregunta a si misma, "¿o es solo algo que tengo?"La enfermedad la mata; es el cuerpo lo que nos hace mortales. En todo el centro de nuestras vidas está este poder, el cuerpo, al que podemos afectar pero no controlar. Pero una persona es más que su cuerpo, porque elige como reaccionar y como vivir con el cuerpo y la mortalidad. Muchas veces nuestros cuerpos superan nuestras elecciones; ellos parecen, para Laf, tener vidas propias (p. 85). El cuerpo provee herramientas para la mente. Si el cerebro está abrumado por la bebida o la enfermedad, también lo está la mente; ahora mente y cuerpo parecen ser la misma entidad, en lugar del usuario y la herramienta. Algunas veces un cuerpo severamente debilitado no perjudica el funcionamiento de la mente de una persona, que se ve ahora muy distinta y superior al sufrimiento del cuerpo. Las relaciones ambiguas de mente y cuerpo muestran claramente que no podemos controlar nuestras vidas. Para Judi la relación con Laf promete terminar su patrón previo de tener relaciones con hombres casados o comprometidos. Está creciendo en ser su propia persona. Entonces cae enferma y muere. Su cuerpo tiene la última palabra.

Los cuerpos son nuestra presencia en el mundo y con otras personas. Somos conocidos, en parte, porque somos vistos, tocados, olidos por otros. Nuestros cuerpos nos son dados, no los escogemos. Pero hace una gran diferencia en la vida el nacer negro o blanco, hombre o mujer, grande o pequeño, fuerte o débil. De hecho, la apariencia propia obviamente no está completamente fuera de nuestro control.

Uno puede hacer diferentes usos de la apariencia personal. Richie, un miembro de la extensa familia de Judi, es un hombre muy grande, muy violento y usa su extraordinaria talla para hacer notar que es peligroso. Otra persona bien podría hacer un uso diferente de esta extraordinaria talla siendo amable y protector de otros. Hay muchas formas diferentes de ser un hombre o una mujer y tenemos alguna elección sobre como vivir en esos cuerpos, tal y como podemos escoger el vivir nuestras vidas como blancos o negros en formas diferentes. Los cuerpos determinan nuestras vidas, pero no completamente.

Los cuerpos nos hacen seres sexuales. No tenemos elección con respecto a eso. Podemos reprimir nuestra sexualidad pero no podemos liberarnos de ella. Así como nuestros cuerpos no son transparentes para nosotros, tampoco lo es nuestra sexualidad y muchas veces la usamos en formas que no entendemos en ese momento. Laf, por ejemplo, está muy confundido acerca de su matrimonio. Martha y él se amaban cuando se casaron; él todavía la ama. Al mismo tiempo, tensiones empiezan a aparecer entre ellos. Martha no apoya su plan de convertirse en un escritor a tiempo completo; quiere que continúe enseñando inglés en la secundaria de manera que puedan ahorrar para su retiro, comprar una casa y, en general, estar financieramente asegurados. Laf está contento de trabajar medio tiempo en el comedor "Nuestra dama del mar. Pescado y papas fritas" y de gastar el resto de sus días escribiendo cuentos y enviándolos a otras revistas después de que ya han sido rechazados. A los ojos de Martha, está siendo tremendamente irresponsable; él piensa que está haciendo lo que más quiere hacer. A Laf le preocupa su amorío con Judi y si esta fue una forma de enfrentar un capítulo en su vida, el cual todavía no deseaba confrontar conscientemente. ¿Estaba su sexualidad empujándolo hacia un cambio mayor en su vida mientras él no estaba listo todavía para considerarlo? La sexualidad es una fuerza independiente que controla las vidas humanas más a menudo de lo que las personas la controlan. Como el cuerpo, en general, ésta no es siempre entendida por nosotros; la sexualidad actúa en y por nosotros aún cuando no lo sabemos.

A través de nuestros cuerpos somos insertados en un mundo. El cuerpo media entre nosotros y ese mundo. Percibimos el mundo a través de nuestros sentidos. ¿Pero qué es lo que vemos y cómo interpretamos lo que percibimos? Diferentes vidas tienen diferentes realidades. El padre de Judi, un bondadoso e inofensivo esquizofrénico, cree que su solo esfuerzo protege al mundo contra las fuerzas del mal, pero admite, en sus momentos más lúcidos, que escapó hacia la esquizofrenia después del suicidio de su hijo mayor. Algunas versiones de la realidad son locas. ¿Pero cuáles? Judi, una brillante y talentosa psicoterapeuta, cree firmemente que puede recordar existencias previas y que en su vida presente continúa historias que comenzaron en vidas anteriores. Martha es la secretaria del obispo Católico en Worcester y cree en la tri-

nidad y la transubstanciación. Laf no cree mucho en nada, pero el contar su historia es, claramente, su forma de crear su realidad. En su mundo, la gente tiene vidas con sentido porque revelan historias interesantes. Personas diferentes, vidas diferentes, realidades diferentes. La realidad es hecha así como también es dada y el ser uno mismo involucra el negociar la realidad propia.

Nacemos en familias particulares. La familia de clase obrera de Laf y sus amigos realmente no saben lo que es ser un escritor y por lo tanto sospechan que él está siendo ocioso, que no quiere tener una familia, un trabajo, o tal vez dos, para hacer una vida y criar a sus hijos. Si hubiera tenido por padres a profesores universitarios y como amigos a escritores o artistas, habría tenido mucho más apoyo y mucha más ayuda para lograr que algún trabajo suyo fuese publicado. Laf es muy diferente a su familia. Sus padres y su hermano viven en Florida y no ha hablado con ellos por quince años. Su hermano es su opuesto: un católico carismático que posee una franquicia de Pollo Trópico en Boca Ratón y nunca piensa en nada. Pero ésta familia no es, sin embargo, parte del mundo de Laf. Para que su vida tenga sentido necesita encontrar un lugar para ellos en su historia. La familia de Judi es, por todos los estándares, disfuncional, con sus historias de suicidio, adicción, criminalidad y locura. "Tu familia", dice Judi en un punto, "es una parte de quien eres tú. Es otro aspecto de tu vida que ha sido elegido para ti pero tú también tienes que hacer algo de ella" (p. 198).

La alienación es una amenaza en las vidas humanas porque vivimos como personas que no elegimos ser en un mundo que no es de nuestra propia hechura. No escogimos nuestros cuerpos ni nuestras mentes, ni nuestra vida emocional. Las familias en las que hemos nacido juegan roles importantes en nuestras vidas, incluso si estamos distantes de ellos como adultos. Pero estas vidas, cuerpos, familias que nos son dadas no son nuestras, solamente nos suceden. La vida que llevo es puramente fortuita y, por eso, sin significado. Hasta el punto en que mi vida me es dada y no poseída -como los uniformes de soldados que les son entregados, pero permanecen como propiedad del gobierno-, hasta el punto en que lo que pasa en mi vida está determinado por fuerzas fuera de mi mismo, mi vida no es propia. Solamente pasa, no significa nada. No vale la pena preguntarme si mi vida es buena porque solamente es una serie de eventos.

Porque somos *geworfen* (lanzados) a éste mundo, no lo conocemos y eso solamente intensifica la extrañeza del mundo, incluso aunque parezca familiar. Nos encontramos en el mundo mientras crecemos y necesitamos descubrir sus características. No nacemos entendiendo el mundo, ni sabemos quienes somos, pero debemos descubrirlo mientras la vida avanza. Incluso la gente mayor, después de una vida de familiarizarse con su propia naturaleza, se sorprenderán al experimentar emociones de las cuales se habían pensado incapaces o cuando se encuentren haciendo lo que estaban ciertos que nunca harían. En muchas situaciones uno no está seguro de lo que está sintiendo. Las emociones no son, por ningún medio, transparentes. No vienen etiquetadas como "ansiosas" o "temerosas" y muchas veces uno mira a los otros para confirmar que es feliz. El narrador en *El Cinéfilo* de Walker Percy observa esto:

> En esos momentos que disfrutamos, como el sentarme alrededor del fuego o pasar un tiempo con algunas chicas, tengo la sensación de que estaban diciéndome: '¿Qué hay con esto Binx? ¿Esto es realmente la vida perfecta, muchacho?', de que ellos estaban prácticamente mirando desde sus chicas para decir eso (Percy 1998: 41).

Sus amigos necesitan que les confirme que están pasando un buen momento, incluso cuando hacen el amor, porque los sentimientos no son fácilmente identificados. Conocemos nuestro mundo, e incluso a nosotros mismos, tan imperfectamente que constantemente necesitamos que otros confirmen nuestras percepciones.

Muchas veces es difícil decidir qué hacer en una situación específica. Laf muy gradualmente descubre que está listo para dejar a Martha. Sospecha que el comenzar un amorío con Judi era el inicio del desenredo de sus complicados sentimientos por Martha y del rol que el matrimonio jugaba en su vida. ¿Qué estaba haciendo cuando capturó los ojos de Judi en un bar para solteros? ¡Qué estaba haciendo él, un hombre casado por dieciséis años con una mujer que amaba (o que pensó que amaba), en un bar de solteros! ¿Simplemente pasó que al ir a un bar éste resultó ser un lugar de reunión para solteros? ¿Estaba "solamente mirando"? ¿Posiblemente buscando una aventura de una sola noche? Las preguntas son infinitas y las respuestas escasas.

A veces nos encontramos a nosotros mismos haciendo algo que nos sorprende. Mucho de nuestra persona está escondida de nosotros hasta que nos hace actuar en formas que nos sorprenden. Laf muchas veces se sintió manipulado por su inconsciente (p. 63).

No conocemos el mundo al nacer y no nos conocemos a nosotros mismos por auto inspección. El darle sentido a nuestras vidas incluye el descubrir qué son las situaciones en las que estamos, qué significan y qué estamos dispuestos y capacitados para hacer acerca de ellas. No somos solamente seres incorpóreos que piensan, sino que nos encontramos en mundos materiales que debemos explorar, aprender a conocer e interpretar. También necesitamos aprender cómo conocernos. Estos viajes de autodescubrimiento muchas veces comienzan con actuar, muy tentativamente, con el objetivo de ver que reacciones vamos a obtener de los otros, así como de nosotros mismos. El darle sentido a la vida de uno es encontrar en donde estamos y como qué persona. Caminamos arrastrando los pies en la oscuridad, extendiendo nuestras manos hacia el frente, tratando de adivinar dónde estamos y quiénes somos. Contrario a la ficción, el sentido de la vida ya está definido; solo necesitamos encontrarlo.

El perro de Laf, Mancha, no se preocupa por la opacidad del mundo en el cual se encuentra, solamente muerde felizmente las ramas, periódicos y otros masticables. Ladra cuando alguien dice "Mancha", como en "tienes una mancha en tu camiseta" y se emociona cuando Laf parece tomarlo para dar un paseo. El perro actúa principalmente por instinto o para satisfacer impulsos momentáneos. La alienación no es una característica del mundo de Mancha, pero lo es del de Laf y del nuestro, porque no solo actuamos en el mundo sino que pensamos acerca de qué hacer y cómo hacerlo. No cazamos automáticamente cualquier ardilla que vemos incluso si son demasiado rápidas para nosotros. Algunas veces pensamos primero y actuamos después y así nos acostumbramos a pensar acerca del mundo mientras transitamos en él. Aparecen preguntas acerca de si vale la pena vivir y por qué, en ocasiones, es tan doloroso. Hablamos acerca de vidas buenas y de vidas que han sido desperdiciadas. Imperfectamente conocidos para nosotros mismos, en un mundo no transparente, tratamos de contar una historia que haga de nuestra vida inteligible y significativa.

Esta es la condición humana: ser mentes en un cuerpo, seres racionales capturados en un mundo que no es de nuestra elección y que,

la mayor parte del tiempo, es tan opaco para nosotros como lo es nuestra propia persona. Esta es la precondición de la alienación. Personas diferentes responden a ésta precondición en formas diferentes. Algunos, como Emma Bovary, a quien vamos a conocer en el próximo capítulo, luchan valientemente contra las ambigüedades de la existencia humana pero fallan en hacer a sus personas propias o en darles a sus vidas algún sentido. Algunos evitan la lucha manteniendo sus pensamientos al mínimo, yendo dondequiera que la vida los lleve y tratando de hacer su vida tan placenteras como puedan. Aunque ellos se quejan, no se les ocurre tratar de cambiar sus condiciones o a ellos mismos. Algunos dejan el pensar a los demás, haciendo lo que se espera de ellos y viviendo principalmente por imitación. Algunos escapan en las creencias religiosas como si se dijeran: "Si, el mundo no tiene sentido pero está bien. Se supone que sea un misterio". Así pues, ya que la labor de tratar de darle sentido a la vida es muy intimidante, el hermano de Laf, Edmund se convirtió en un cristiano carismático. Otros simplemente se rindieron. Trabajan y, entre tanto, tratan de tener diversión. La familia de Judi vive en una casa vieja en la ciudad próxima a la que ella vive. Su madre es energéticamente optimista; hasta los últimos momentos de Judi, negaba que ella estuviera muriendo. Su hermana Stoni, una enfermera, toma cualquier tipo de píldora que le ayude a sentirse "alegre" en las fiestas de fin de semana, donde todos se emborrachan de una u otra manera. Pero Stoni no es feliz. Kierkegaard hubiera dicho que está en desesperación. Su vida es fundamentalmente tediosa y poco interesante. Intenta crear algún tipo de excitación al comprometerse con Richie, el violento motociclista. Mientras él está en prisión, sale con Arthur, el carnicero. Cuando Richie sale de la cárcel, ella continúa su relación con ambos, aún sabiendo que los dos hombres son muy peligrosos. Es afortunada de que ninguno la matara; por el contrario, Arthur asesina a Richie y lo cuelga en el matadero por su tendón de Aquiles como una vaca más. La vida de Stoni no tiene dirección. Laf piensa:

> Los Dubeys (la familia de Judi) no creen que la vida tenga un propósito. Es más bien una situación que debe ser sobrellevada. Ayuda el que hayan distracciones ingeniosas y/o divertidas, las cuales puedan entretenerlos de su vida vacía. Si hubieran nacido con dinero, los Dubeys hubieran ido al club campestre esta tarde, divirtiéndose con juegos y charlas sobre autos y bienes raíces

> y el mundo hubiera pensado que todos ellos eran productivos y sensibles (p. 86).

La madre de Laf se rehúsa a emerger, incluso por un momento, de aquellos detalles mundanos de administrar el motel que ella y el padre de Laf poseen en Florida. Cuando Laf viene a visitarlos ella solamente nota que él necesita un corte de cabello. Preguntas más serias acerca de lo que cada uno está haciendo o el hecho de que su esposo está muriendo, son cuidadosamente evitadas. La vida es reducida a cortos y pequeños eventos, uno tras otro, sin mucha conexión entre ellos y eso, piensa, es todo lo que a ella le concierne.

Esto es alienación: evitar las ambigüedades de la condición humana o ser vencidos por ellas. Uno se sumerge en la ortodoxia religiosa, en los entretenimientos, en el optimismo rígido, en la ambición, la competencia, la violencia, en la inflexible fijación en los detalles pequeños e insignificantes de la vida con el objetivo de salir y pasar por alto todo lo que es ambiguo, requiera de interpretación, no pueda ser bien entendido, manejado o cambiado o lo deje a uno perplejo y ansioso. Se viven fantasías heroicas o románticas con el objetivo de distraerse de la vida real propia y de sus retos y demandas. La precondición de alienación, de ser animales pensantes, está dada. Pero la alienación -dejar de darle sentido a la vida propia o no darle ninguna dirección- es, en algún sentido, elegida. Uno puede, como Laf y Judi, trabajar y vivir una vida que no es absolutamente hecha al azar o simplemente ignorar el concepto de significado, como lo hicieron las familias de Judi y Laf, cada una en su propia forma, o tratar de hacer una historia coherente de la vida propia y fallar. Pero la lucha contra la precondición de alienación es mucho más difícil para algunas personas que para otras. Algunas vidas están muy presionadas por las condiciones externas para realizar cualquier elección real de hacerla un poco diferente.

Un segundo sentido de alienación fluye del primero. La alienación, como la evasión de nuestra condición fundamental, suspendida entre lo animal y lo humano, entre el cuerpo y el espíritu, nos deja sin coraje, asustados, sin ninguna razón particular para continuar excepto esa, de que como animales instintivamente le tememos a la muerte. Esta es la "desesperación" de Kierkegaard, la caída en la miseria de las vidas sin objetivo, vidas en las cuales uno es un débil y desconcertado pasante, aburrido la mayoría del tiempo pero ocasionalmente divertido.

Es nuestra naturaleza animal la que nos mantiene con un proyecto que, desde una perspectiva humana, no tiene un propósito sino, mas bien, una condición para ser sobrellevada" (Dufresne 1997: 86).

La alienación y sus tareas específicas en la vida

Todavía no sabemos con precisión cómo explicar la metáfora del ser o no ser uno mismo, que es tan tentadora para ser usada al tratar de explicar lo que es la alienación. Pero nos hemos adelantado clarificando lo que es la alienación y lo que significa no ser uno mismo: la alienación consiste en la negación de la profunda ambigüedad de la existencia humana o el pretender que uno la ha sobrepasado. Se puede hacer un esfuerzo por tratar de entender la vida propia, su persona, su condición y tratar de llevar una vida que tenga algún sentido bajo las condiciones en las cuales uno se encuentra a si mismo, o se puede evadir las ambigüedades y perplejidades y vivir el día a día, más o menos de forma inconsciente a como se desenvuelve la vida. Pero a las vidas no se les puede dar significado de una vez por todas; no existe sustituto para enfrentar cada nuevo día y cada situación inesperada o descubrimiento sorprendente acerca de uno mismo y tratar de domesticar su extrañeza, o atravesar su insensible familiaridad. Se puede solamente tratar de entenderse uno mismo en condiciones específicas, enfrentando tareas concretas en la vida. En éstas variadas situaciones concretas encontramos tareas, que pueden ser tomadas o evadidas. Uno se convierte en uno mismo en la secuencia de las tareas tomadas o se pierde a si mismo como una tarea después de otra al ser eludida. Examinaré algunas de estas tareas para ver como cada una permite hacer de la vida algo más inteligible. Pero cada una también deja aberturas para las evasiones, para reforzar la alienación

Escogiendo el trabajo (de la vida de uno)

Mucha gente trabaja, usualmente, con el objetivo de proveerse de las necesidades de la vida, pero algunas veces también por la pura satisfacción que el trabajo da. El trabajo es usualmente concebido como una actividad que genera dinero, como el cocinar en un restaurante o el cuidar niños o ancianos. Pero si el cocinero viene a casa y prepara comida para su familia o lleva a sus niños a la cama, esa misma ac-

tividad no es menos trabajosa si no recibe un cheque que lo recompense. El trabajo envuelve significativos gastos de energía, bien sea que gane un salario o no. Algunos escogen un trabajo que no les da dinero cuando son voluntarios o trabajos mal pagados porque prefieren la satisfacción de ese trabajo a uno que pague mejor. Es la actividad la que es esencial, no el dinero que produce.

Laf había escogido ser un escritor. Pero ¿realmente escogió eso o deberíamos decir que la escritura lo escogió a él? Una vida propia incluye el escoger trabajo para uno, pero la experiencia de Laf muestra que esa elección es mucho menos directa que lo que hubiéramos pensado en un principio. Muchas veces escogemos trabajos que encajan con habilidades que recibimos al nacer. Lo que parece un buen trabajo para algunos depende en gran parte de los talentos que descubre mientras crece. La contribución de Laf a su elección de trabajo es su determinación para convertirse en un escritor profesional, a pesar de que en su ambiente esa es una elección poco razonable. Hablando propiamente, él no escogió el trabajo de su vida; invirtió energía en una ocupación escogida por él por su personalidad y sus habilidades. La incredulidad de aquellos a su alrededor es un obstáculo, como lo es su falta de auto conocimiento, una condición que nos aflige a todos. Para él es, por supuesto, un riesgo. Posiblemente sus escritos no son realmente buenos; habrá desperdiciado una gran cantidad de tiempo y finalmente tendrá que aceptarlo. Uno toma riesgos al escoger el trabajo en su vida porque sabe muy poco acerca de uno mismo y descubre lo que puede hacer principalmente intentándolo.

Aún así, Laf escogió su trabajo más explícitamente que la mayoría. La mayoría de la gente sale de la universidad y encuentra un trabajo que es de mas o menos interés para ellos. Entonces se casan y tienen niños, hipotecas, pagos de auto, escuela, facturas médicas, de ropa, juguetes. Por lo tanto se quedan en el trabajo, pero el accidente ha jugado un rol significativo en cómo se desarrollaban en éste trabajo. O posiblemente un estudiante atraiga la atención de una profesora de Biología quien, porque el piensa bien de ella, le sugiere que vaya a una escuela de posgrado. Ella sigue su consejo y unos pocos años después enfrenta a una gran clase de estudiantes de primer año de Biología a los cuales les debe explicar los complejos detalles de la genética. ¿Escogió ella su trabajo o se deslizó en él? La respuesta no es clara. La elec-

ción de trabajo no es un problema simple; no es como escoger un sabor de helado.

Uno podría pensar que el escoger el trabajo cuidadosamente puede ser una forma de tratar de resistir la precondición de alienación al encontrar en la vida laboral lo que unifica su propia existencia. A pesar de los eventos que tornan la vida opaca e impredecible, si puedo, por ejemplo, ser un abogado o un doctor, tengo una ocupación estable que da a mi vida alguna continuidad. Pero el tener el mismo trabajo por un largo tiempo no da significado a la vida. Ese trabajo podría ser solamente una característica externa, como el tener la misma dirección o el mismo corte de pelo, mientras se vive muy al azar, irreflexivamente. La inmutable profesión es solamente un medio para evadir la precondición de alienación que nos permite vivir más descuidadamente, al día a día, sin preguntarnos lo que estamos haciendo y por qué. Algunas personas determinan la elección de trabajo principalmente por el temor al aburrimiento, y ya que necesitan ganar dinero de alguna forma, escogen trabajos temporales. El cambiar sus lugares de trabajo y sus ocupaciones muchas veces puede ser una elección deliberada como el tomar una carrera profesional para toda su vida laboral. Escogen variedad en el trabajo con el objetivo de mantenerse distraídos. La elección opuesta es probablemente más común: uno se compromete con una carrera con el objetivo de detener todas las preguntas acerca de quién es uno y qué significado tiene su vida. Para la pregunta ¿quién soy? uno puede responder diciendo: soy un profesor, un abogado, un doctor. No es necesario decir que eso es tanto un caso de evasión de las tareas de la vida como no tener ningún buen trabajo fijo, porque la persona que dice "soy un profesor" no nos ha dicho todavía qué tipo de profesor es. El ser un profesor, en general, no es una identidad; solamente el ser este tipo de profesor contesta la pregunta, ¿quién soy? En ambas situaciones, uno evade la presión de la pregunta acerca de como se está desarrollando la vida de uno y como uno puede hacerla propia.

Alguna gente rehusará ciertas clases de trabajo como el ser un asesino a sueldo, vendedor de drogas o administrador de una casa de prostitución. El tomar algunos tipos de trabajo y rechazar otros, si le son ofrecidos, implica elecciones del tipo de persona en la cual se va a convertir. El no colocar ningún límite a lo que uno hará para ganar dinero también es hacer una elección acerca de lo que uno será.

Pero las elecciones de trabajo no son transparentes y muchas veces traen sorpresas retadoras. Un exitoso estudiante de leyes es recompensado por su duro trabajo con un empleo en una firma bien reconocida y comienza su tarea ganando un buen salario. Pero entonces se le asigna la defensa de una gran corporación, que con el objetivo de satisfacer la avaricia de sus accionistas, ha hecho un serio daño a sus clientes y al ambiente. Este dificultoso dilema, entre el defender a los malévolos corporativos o dejar un prestigioso y muy remunerativo trabajo, afecta al ser. ¿Escogerá el abogado dinero y prestigio por sobre lo que hubiera creído eran sus principios morales fuertemente sostenidos? ¿Dirá, en los años posteriores, que era muy idealista en su juventud pero que rápidamente aprendió que se deben hacer compromisos, lo que significa ir donde está el dinero?

Aquí hay una elección que determinará el tipo de persona que será. Uno podría concordar o no con su elección, pero él escogió desarrollarse en una u otra dirección y de esa forma darle a su vida y a su personalidad una forma definida. Toma parte en convertirse en cierto tipo de persona y formar una clase definida de identidad. Pero puede también, por supuesto, evadir el dilema convirtiéndose en un cínico y rehusando considerar sus elecciones con toda seriedad, aceptando o rechazando clientes más o menos como en un capricho, escogiendo lo que parece divertido o retador en ese momento. De esta manera niega la precondición de alienación y la posibilidad de convertirse en un tipo de persona más que en otro. Si se le pudiera decir que no escogiera para nada, escogería el estar a la deriva y una personalidad vaga en aspectos importantes.

Escoger el trabajo no siempre hace de uno su propia persona. Podría ser también un medio para evadir la presencia de la alienación, el ser uno mismo. En el trabajo, uno puede fortificar su identidad pero puede igualmente rehusar el considerar la alienación. Obviamente no todas las personas tienen las mismas oportunidades para escoger sus trabajos. Para quienes tienen dinero y están bien conectados, el mundo está abierto a elección. Otros, cuyas oportunidades no son tan amplias, necesitan aceptar lo primero que aparezca en su camino para subsistir. Las oportunidades para resistir las ambigüedades de la existencia humana están distribuidas muy desigualmente en la sociedad. Es mas, sociedades enteras difieren de otras tanto como algunas dificultan más la

resistencia que otras. La cultura y la sociedad contribuyen a expandir la alienación.

Ser uno mismo

Para escuchar conversar a los filósofos, todos tienen que unirse con un ser actual o actualizar un ser en potencia. Pero las vidas actuales no son tan convenientemente de una sola pieza como ésta descripción lo sugiere. La esposa de Laf, Martha, ansía seguridad, orden y una vida convencional, pero también relee *Anna Karenina* cada año y en sus fantasías es una romántica heroína devota al hombre que despierta su pasión. Muchos de nosotros tenemos múltiples seres. Miembros de grupos forzados a los márgenes de la sociedad necesitan saber que son americanos (o alemanes o franceses), tanto como son excluidos por ser afroamericanos o chicanos o turcos o martinicos. La tensión entre pertenecer a una cultura dominante y ser excluido de ella es tan central en éstas vidas que no puede tener sentido si no son conscientes de esa tensión (Anzaldúa 1987). Tensiones comparables asedian muchas vidas. Consideremos al experto en computadoras que durante el día vive en una cultura tecnológica, que permanece en la confianza de que nuevas tecnologías pueden resolver la mayoría de los problemas, pero cuando llega a casa se cambia de ropa para trabajar en su jardín de frutas y vegetales orgánicos. Para evitar el uso de pesticidas -una solución tecnológica al problema de las enfermedades de las plantas- pacientemente recoge a los insectos de sus habas verdes y sus plantas de papa. Vive en dos mundos que son opuestos entre ellos. El ser uno mismo no significa que es un ser sin conflictos internos, libre de las tensiones o actividades que se complican con otras prácticas. Pero eso requiere, sin embargo, que uno tenga alguna visión satisfactoria de los diferentes lados de su persona, los diferentes tipos de cosas que uno hace y que muchas veces son inconsistentes en cada uno.[1]

Para ser un escritor uno necesita ser aceptado por los editores, los lectores y los críticos como un talento literario. Para ser un cierto tipo de persona, uno se presenta a los otros como esa persona y los necesita para que lo acepten de la manera en que uno se presenta a sí mismo. Si Martha, la metódica, fiable y suave secretaria del arzobispo, repentinamente actuara como la apasionada, espontánea y romántica heroína, la cual también es, o por lo menos le hubiera gustado ser, las

calladas monjas que esperan tímidamente sentadas para hablar con el arzobispo, se hubiera desconcertado y también todos los demás en la oficina diocesana. Ella podría, por supuesto, encontrar un contexto social diferente en el cual ser conocida solo como la Anna Karenina de una pequeña ciudad.

Viviendo en el mundo necesitamos manejar las diferentes personas que somos. Necesitamos estar claros acerca de lo que es fantasía y lo que es juego, de lo que es más o menos pretender ser otro que el que conocemos que somos. Las fluctuaciones en las identidades propias deben ser moderadas de manera que los otros puedan reconocernos día a día y conocernos por quienes somos como personas públicas. El ser uno mismo no es literalmente ser uno y la misma persona sino que es el mucho más complejo proyecto de manejar las diferentes personas que uno podría ser de forma que pueda presentar una persona comprensible al mundo.

Los seres humanos no nacemos coherentes; es como si nos encontráramos con inclinaciones que no son siempre compatibles o habilidades que entran en conflicto con todas las demás. Estas multiplicidades deben ser manejadas. Algunas veces, sin embargo, no son encontradas con el objetivo de ser manejadas sino que son creadas, más o menos deliberadamente, con el propósito de acomodar las tensiones intolerables de la vida. *El Ojo en la Puerta* de Pat Barker (Barker 1995), una novela acerca de los soldados Británicos en la Primera Guerra Mundial, explora en detalles complejos las formas en las cuales la tensión entre ser un hábil asesino -requerimiento para ser un buen soldado- y ser una persona decente fuerza varios caracteres que desarrollan diferentes personalidades para encajar en los diferentes roles que son requeridos por ellos y de ellos. Una persona coherente no pude llenar ambos roles porque son completamente contradictorios. En un mundo que no tiene sentido, porque nos hace demandas incoherentes, respondemos desarrollando personalidades incompatibles para encajar en las diferentes situaciones, las cuales regularmente encontramos nosotros mismos (Schmitt 1990). El ser uno mismo, en esa situación, no es ser una persona coherente sino ser una persona diferente sin permitir aquellos conflictos que lo destruyen, volviéndolo loco.

Yo podría ser una persona diferente en cada uno de los diferentes grupos a los que pertenezco. Al hablar con mis vecinos acerca de rellenar los baches de la calle o limpiar la basura, no soy la misma perso-

na que soy en medio de una discusión de la dialéctica de Hegel con compañeros filósofos. El ser gana contexto de los diferentes proyectos que emprendemos junto con otros. La identidad de los individuos está íntimamente conectada con sus membresías y el papel que juegan en grupos específicos. El conserje en su lugar de trabajo no es la misma persona que el diácono el domingo en la iglesia; el juez en el tribunal no es el mismo que el hombre que lee una historia a sus hijos en la noche. Las diferencias se derivan del lugar ocupado en estos diferentes grupos. En el trabajo, el conserje es tratado muy diferentemente al diácono en la iglesia pero son la misma persona. El juez en el tribunal podría ser respetado; ciertamente es temido. En la noche leyéndole a sus hijos, no es temido, es amado. Las identidades personales están íntimamente conectadas con las membresías en grupos.

El manejar los diferentes seres nos da la oportunidad de proporcionar un orden consciente a la vida, pero también permite el no tener historias sensibles acerca de los diferentes seres que uno es y cómo todos están conectados. Es muy fácil ser diferentes personas en diferentes partes de la vida sin prestarle atención a eso. Estos seres paralelos solo tienen que coexistir sin importar como lo hagan. El académico liberal, que trabaja en las causas de un partido político conservador por el prestigio que esto le trae, podría negar que tiene un problema. Podría decirnos que sigue un plan de vida claro y así su vida está en orden. Niega tener un problema con la coherencia de sus diferentes vidas. Uno puede usar la diversidad de sus vidas y de sus personalidades para forjar algún tipo de unidad o puede ignorar las tensiones o restarles importancia. El ser uno mismo nos permite imponer algún tipo de coherencia en nuestras vidas o ceder a las influencias accidentales y dejar que la vida se desenvuelva como quiera que se desarrolle.

Así pues, la metáfora de ser uno mismo se refiere a los diferentes aspectos de manejar las diferentes personas que uno es o puede ser; pero, a veces, esto tiene un significado diferente. Mientras crecemos y alcanzamos conciencia descubrimos qué tipo de cuerpo, así como qué tipo de personalidad, hábitos y capacidades tenemos. Pero éste cuerpo, carácter y personalidad con los que nos encontramos son, después de todo, solamente posibilidades. Un tipo particular de cuerpo, si es hermoso, nos permite ser aprovechados o amantes fieles; un tipo de mente particular puede ser empleada para desarrollar esquemas destructivos de diabólica complejidad o aliviar el sufrimiento de personas que

caen en dificultades. Uno es uno mismo hasta el punto en el que desarrolla, más o menos, las diferentes posibilidades que tiene al hacer elecciones deliberadas en lugar de dejar el desarrollo del carácter personal a los accidentes y las fuerzas externas. El tener un ser, en ese sentido, se refiere a los esfuerzos, algunas veces exitosos, para utilizar las diferentes posibilidades abiertas por la personalidad de uno, las capacidades, la constitución corporal, etc. No es cuestión de desarrollar una identidad prefigurada, sino de crear algún tipo de estructura de personalidad de las diferentes personas que uno podría ser. Es, entonces, un problema de apropiarse (uno de los términos favoritos de Nietzsche), de hacer de su propiedad los diferentes rasgos con los cuales se nace. Uno se convierte en uno mismo al tomar alguna, muy limitada, responsabilidad sobre las personas que uno va a ser.

En un sentido un tanto diferente, el ser uno mismo tiene que ver con tener algún poder en la vida propia. La alienación es frecuentemente experimentada como una pérdida de poder; los alienados sienten que no pueden hacer nada. Sus vidas no responden a su dirección, solamente se desenvuelven. Uno no vive una vida en la cual no es eficaz. Esa vida es vivida a través de fuerzas impersonales y por eso no es propia. Sin poder en la vida propia, uno no posee su persona. El no tener poder, estar desconcertado, confundido y a la deriva, son todas formas de no ser uno mismo. Uno viene a si mismo solamente hasta el punto en que no es totalmente extraño a la vida propia, en que no es totalmente incapaz de vivir la vida que quiere.

El ser uno mismo tiene, entonces, por lo menos tres sentidos diferentes. Podría referirse a manejar las diferentes personalidades y presentar una persona razonablemente clara a la vista de otros. Podría referirse al grado que uno maneja para dar dirección al desarrollo de su personalidad y carácter. Podría finalmente referirse a que uno no es completamente falto de poder en la conducción de la vida propia. Obviamente, esos dos últimos sentidos están ínterrelacionados.

Significado

Muchos eventos en la vida no tienen sentido. La muerte de un niño amado, guerras, hambruna, inundaciones e incendios causan gran dolor pero no pueden ser explicados o justificados. Los alienados aceptan estos eventos como paradigmáticos de toda la vida; no esperan nin-

gún sentido, ninguna continuidad. La vida para ellos no va a ninguna parte; no existen ni propósitos ni proyectos. Cuando Gregor Samsa, en la *Metamorfosis* de Kafka, despierta para encontrar que se ha convertido en una cucaracha gigante, está infeliz pero no sorprendido. El evento más bizarro en su vida no es más sorprendente que el más ordinario, porque nada tiene sentido. La necesidad y la contingencia en las vidas humanas se manifiestan a sí mismas en eventos inesperados que no podemos explicar, que se burlan de nuestro poder y muestran nuestra falta de fuerza, pero también nos retan a resistir dándole algún tipo de sentido a nuestras vidas.

Sin embargo, ininteligibles como son los eventos individuales, la vida entera podría tener sentido si nosotros podemos tramar una historia inteligible acerca de ella, si es algo más que una concatenación de hechos no relacionados. Así como las vidas humanas son todas diferentes, también lo son las historias que contamos, reflejando las conexiones que establecemos entre los diferentes períodos de nuestras vidas, las diferentes relaciones que tenemos, los diferentes tipos de trabajo que experimentamos y los diferentes lugares donde vivimos. Muchas historias de vida derivan su significado de las metas de vida perseguidas por muchos años. Esas metas son un buen ideal, menos definido que los planes de vida que los filósofos nos recomiendan. Un plan de vida incluye planes para educación, los trabajos que uno buscará, la clase de persona con la que uno se casará, niños, jubilación, viajes al exterior. Las metas son mucho más indefinidas. Algunos buscan mejorarse a sí mismos durante sus vidas; sus metas tienen un carácter moral, aunque los años también alteran su entendimiento de la meta del auto mejoramiento. Sus historias nos cuentan una serie de esfuerzos diferentes para mejorar sus personas. Otros ligan sus experiencias junto a una historia de mejoramiento del mundo, bien sea en acciones políticas, educación o algún tipo de servicio. En algunas vidas, la respuesta a las eternas nuevas catástrofes y desplazamientos es siempre la misma: reconstruir el ambiente, haciendo una nueva vida, en un nuevo lugar, bajo nuevas condiciones, siempre con un estilo personal característico o con ciertas costumbres tradicionales. Algunos tipos de identidad aparecen de la reiteración de ciertos elementos en cada nuevo período de la vida de uno, talvez en el arreglo del espacio de vida, celebraciones anuales, comida característica o ropas. Otros intentan mantener ciertos principios en la cara de la persecución política y de instaurar esos prin-

cipios en la próxima generación y así una continuidad de principios nunca será violada en sus vidas y es pasada a los otros.

Estos y muchos otros proyectos de vida requieren que uno sea activo, que luche por mantener su historia y la continúe.[2] En vista de todos los eventos inesperados, los cambios que uno no puede predecir ni resistir, rehúsa el tomar esos eventos pasivamente y trata de continuar con su proyecto o continúa con la persecución de su meta. Los esfuerzos afirman la importancia de la vida propia, que importa bien sea que uno viva o muera, porque lo que importa es cómo se vive (Frank, 1974). Uno puede afirmar la importancia de su vida al continuar su adherencia a ciertos principios o tratando de resistir las fuerzas que perturban la vida: el hambre de los gobiernos por poder y territorio, negocios determinados a crecer sin importar el costo humano. Estas no son solo historias que contamos, sino historias que componemos mientras las vivimos. Son forjadas en la lucha por mantener alguna continuidad en medio de lo inesperado, lo ininteligible y los eventos inmanejables que continuamente perturban el fluido de la vida. Todos estos proyectos dan alguna importancia a la vida. En cada uno hay algo que genuinamente importa: el auto mejoramiento, el sanar al mundo, mantener un cierto estilo en la vida incluso bajo condiciones muy diferentes, nunca comprometer ciertos principios.

Como era el caso con Iván Ilych, las preguntas sobre el significado llaman nuestra atención cuando sufrimos. Entonces queremos saber si nuestro sufrimiento puede ser justificado en alguna forma o es simplemente la imposición de un destino ciego y cruel. Pero la historia de Tolstoy claramente nos exhorta a no esperar hasta que el dolor nos envuelva antes de luchar para hacer de nuestras vidas y de nuestras personas algo propio y llevar una vida que sea, hasta cierto punto, inteligible, en la cual por lo menos algunas secuencias de eventos puedan ser entendidas y sensiblemente conectadas a otros. La historia de Iván Ilych, al mismo tiempo, nos recuerda que no podemos protegernos contra los desastres inesperados. Las vidas humanas son extremadamente precarias como también lo es cualquier significado que podamos construir para ellas.

Cada esfuerzo para darle significado a la vida conecta a grupos que comparten valores similares. Los principios políticos no son propiedad exclusiva; vienen de tradiciones compartidas por muchas personas y organizaciones. Los valores que uno persigue en los proyectos

de auto mejoramiento son compartidos por otros. Se los puede encontrar en libros o escucharlos en sermones o exhortaciones de padres y maestros. El mundo nos pertenece a todos; el curarlo es el proyecto de aquellos de nosotros que percibimos su sufrimiento. Estos esfuerzos muy a menudo son exitosos si están apoyados e impulsados por otras personas que trabajan a lo largo del camino con nosotros. Es un trabajo solitario el ser el último defensor de la libertad en la ciudad cuando todos los demás se han unido a un nuevo régimen totalitario o están escondiéndose temerosos tras puertas cerradas. Uno está todavía conectado a largas tradiciones de exaltación de la libertad y resistencia a las reglas autoritarias. Sin embargo, la resistencia es menos descorazonadora si uno no está solo y trabaja junto con otros que se apoyan y animan mutuamente. Los individuos le dan significado a sus vidas como miembros de grupos, en el nombre de tradiciones establecidas y en soporte de los valores familiares. Las historias que nos cuentan acerca de ellos conectan sus vidas a muchas historias similares, o mejor aún, las integran en historias vividas con otros.

Por razones que serán esclarecidas mas adelante en éste capítulo y en el siguiente, la vida de todos no se sostiene en esas historias. Muchos viven del día a día, como Gregor Samsa; sus vidas son significativas solo porque son vidas humanas. Muchos intentan darle valor a sus vidas asociándose con una institución poderosa. Consideran que su vida tiene significado por causa de la membresía en un partido, en la iglesia o en el propio país, porque está trabajando para una corporación importante o está enseñando en Harvard. Las personas religiosas creen en la existencia de un ser sobrenatural, omnisciente y omnipotente, que da significado a la vida (Klemke 1981). Los fieles no necesitan actuar para afirmar el valor de sus vidas sino simplemente creer y acceder a las enseñanzas del clero. En todas estas asociaciones, uno puede ser pasivo y dejar todas las direcciones de la vida a la institución bajo cuyas alas encuentra alguna falsa seguridad. Uno no escoge el identificarse con una secta particular en la iglesia o con una facción específica en un partido, pero deja el escogerlo al accidente. No piensa acerca de su país, rehusándose a criticarlo. No cuestiona la utilidad o las prácticas de la corporación que le paga su salario. Uno obedece ciegamente los dictámenes de su fe y las creencias sin preocuparse por lo absurdo de sus proclamas.

Las membresías religiosos o políticos y el patriotismo son escapes de vivir una vida que tiene algún significado, si esas membresías son usadas para evadir la labor de hacer la vida coherente. La membresía activa en una organización en donde uno moldea la institución, en donde uno hace elecciones acerca de la dirección que toma o, inclusive, la abandona cuando toma lo que considera un mal giro, servirá para afianzar la historia de su vida. Uno podría tener como meta ser un buen patriota, pero eso es muy diferente a besar la bandera con emoción pero engañar en los impuestos o resistirse a los pensamientos críticos acerca de su país. Uno se puede dedicar a una existencia religiosa, pero eso es diferente a anunciar que cree en Dios.[3]

Pasado, presente y futuro

La vida en época de guerra ilustra la importancia del pasado, presente y futuro para la formación de la auto identidad. La existencia de las épocas de paz entre familia y amigos parece muy distante y desconectada de la vida actual, en constante peligro. No está claro que ahí exista un futuro; si hay uno, parece muy distante. La vida está comprimida dentro de un presente limitado. Los seres bajo esas condiciones parecen insustanciales, consistiendo solo de un grupo de hábitos no establecidos, seguramente porque la catástrofe de mañana podría perturbarlos. La sustancia de los seres está significativamente formada por las conexiones a un pasado y a un futuro que extienden el presente en ambas direcciones.

Es muchas veces útil el tratar de revisar los giros erróneos tomados en el pasado y reexaminar los patrones de respuesta y comportamiento que, para un adulto, obstruyen la posibilidad de una mejor vida. Al ser terapeuta o paciente de un terapeuta, uno conoce cuánto del presente es una repetición del pasado. Quién fui determina quién soy. La ira sobrepasada hace muchos años, la pérdida, el temor, la duda, la culpabilidad sobre las heridas que causamos a otros y muchas otras emociones continúan persiguiéndonos y distorsionan las percepciones del presente. El ser que vive en el presente está conectado al pasado en formas complejas que muchas veces son muy difíciles de traer a la luz.

Pero mucha gente, claro está, rehúsa revisar el pasado y reflexionar acerca de él. Si les causa problemas, utilizan una píldora que los haga sentir mejor. Los expertos académicos niegan el poder del pasado es-

cribiendo libros que demuestran que el psicoanálisis limita las credenciales científicas. Otros son empedernidos contadores de historias; su pasado es la fuente de interminables anécdotas que sirven para pasar agradablemente el tiempo, o para desperdiciarlo, mientras las entretenidas historias roban el pasado del dolor, divirtiendo pero sin poder en nuestro presente. Pero también puede hacer al pasado poderoso sobre el presente presentándose a sí mismo como su víctima y negándose cualquier habilidad para direccionar su vida. La alienación es entonces reforzada renunciando a cualquier poder en el presente.

Tenemos algunas opciones, bien sea ignorar el pasado, o hacerlo poderoso, o tratar de domar su influencia. Si escogemos el liberarnos de las heridas del pasado, nos movemos hacia adelante siendo personas más capaces, más poderosas; alguna gente puede hacer eso hasta cierto punto. Mejoran con la edad, con el trabajo duro y la buena suerte. Aquí aparece lo que es verdadero en los puntos de vista de la autorealización del ser. Bajo algunas condiciones, algunos de nosotros logramos deshacernos de las cargas que arrastramos del pasado, hasta un punto en el que podemos liberarnos de ellas.

Algunas vidas se desarrollan con dificultad no por un pasado que no puede ser superado sino por un presente completamente discontinuado del pasado. Los cambios catastróficos -la pérdida de las personas amadas, del trabajo, de una propiedad, de posición en la sociedad, del país, del lenguaje y la cultura- bien podrían dejarnos privados, incapaces de reconocernos en el mundo que habitamos e incomprensibles para las personas que encontramos diariamente. Esa es la experiencia de los refugiados en tiempos de guerra; repentinamente se encuentran en otro país, con un idioma diferente y nadie los entiende. Acostumbrados a vivir en granjas son ahora aglomerados en ciudades; sus niños van a nuevas escuelas, adquieren nuevas formas de ser y nuevas ideas que los padres encuentran extrañas y que hacen aflorar sus sospechas. ¿Quiénes son en éste nuevo mundo? Defienden sus identidades contra el ataque de un nuevo país, un nuevo idioma y una nueva cultura manteniendo lo que es muchas veces una caricatura de la cultura en su antiguo país. Si hay suficientes de ellos, tendrán una estación de radio que toque la gastada música de otra época. Podrían mantener algunas costumbres antiguas, enseñar a sus hijos danzas de su antiguo país y utilizar juntos las vestimentas llevadas cuando eran jóvenes, pero eso no será siempre suficiente para rescatar su sentido de ellos

mismos. Algunas veces, la identidad propia no puede sobrevivir una gran catástrofe. Un sobreviviente del holocausto escribió: "Yo morí en Auschwitz" (Brison 1997).

Pero uno puede, claro está, minimizar esas dificultades escogiendo "vivir en el presente," existiendo "un día a la vez" y de esa forma negando que la relación con el pasado es una de las muchas dimensiones en las cuales uno podría darle sentido a su vida. El inmigrante puede pretender ser "100% americano", haber olvidado su lengua nativa y mirar a los emigrantes más recientes como novatos. Puede hablar y actuar como si sus ancestros hubieran estado allí para recibir a los pasajeros del Mayflower. Incluso puede negar cualquier cambio en su vida alejando el pasado, dejando de lado la tarea de ligar el presente con el pasado que fue completamente diferente. Pero su ser del presente es empobrecido cuando el pasado es negado.

La tentación de olvidarlo es mucho más grande cuando el pasado está cargado de culpabilidad. Si traicionamos la confianza, eludimos el deber, sufrimos de falta de esfuerzo en el momento crucial o causamos a otros graves daños por falta de atención o auto indulgencia, no es algo fácil de recordar. Es más viable olvidar el pasado o reescribirlo radicalmente corrigiendo los fracasos. Pero este tipo de evasiones dejan el ser debilitado. El vivir una vida propia podría incluir el tratar de cambiarla con el objetivo de reparar las debilidades en el carácter o sobrepasar los malos hábitos. Si uno niega las caídas del pasado, eso se convierte en imposible. Con un pasado negado, o tal vez drásticamente revisado, uno vive en el presente; no cambia en formas significativas y el ser es más superficial. Por otro lado, una persona apesadumbrada por la culpabilidad, arrepentida y auto aborrecida pierde el poder de cambiar. La personalidad se coagula, encadenada por siempre a los errores del pasado, no se puede desarrollar y pierde poder sobre una vida que, por el contrario, está dominada por el triste pasado.

Bien sea que uno ignore la culpabilidad o esté envuelto por ella, sucumbe a la precondición de alienación; las fuerzas externas dominan la vida completamente.

Si asimilar el pasado es difícil, también lo es vivir con visión a un futuro. Algunos están defraudados de su presente por la esperanza de un mejor futuro. Lo que uno tiene nunca es suficiente. Comparado con el prometido esplendor del futuro, la vida y la persona se convierten en insignificantes. El futuro hace constantes demandas para esfuerzos más

grandes; cada día es un pequeño paso en la vía hacia algo más y la vida entera es una cadena de estaciones hacia un final que uno nunca alcanzará. El vivir a través de un propio plan de vida bien podría trastornarse en siempre posponer la satisfacción para una fecha futura. La esperanza del futuro le da significado al presente pero solamente si no drena al presente de su contenido.

Amor

La relación de Laf con Martha estaba llena de romance y pasión. Cuando se conocieron por primera vez él no pudo de dejar de pensar en ella. Le propuso matrimonio en la primavera, cuando las lilas estaban en flor. Desde entonces ha tenido relaciones similares y conoce que la pasión romántica muchas veces enmascara la ignorancia de la persona amada. La pasión distancia a los amantes más que enfrentarlos cara a cara. La pasión es muchas veces también, como Kierkegaard lo señaló, un vuelo del ser. En la pasión quiero ser transportado a un mundo diferente y excitante donde las sensaciones son más vibrantes y donde, más importante, soy una persona diferente. El amor apasionado podría ser un vuelo del ser; un rechazo a aceptar la vida y la persona como son y, al mismo tiempo, un rechazo para comenzar con lo que uno tiene y cambiarlo. Enlazarse con la fantasía, es muchas veces rehusarse a enfrentar el mundo como es, incluyendo su contingencia y alienación. El romance cura el aburrimiento por el momento pero no cambia una vida aburrida. Oculta el autoaborrecimiento tanto como me pueda esconder en el exótico traje de un héroe romántico. Por un momento todo está lleno de significado, mi vida es una historia inteligible que fluye con excitación.

Hay un poco de esa pasión en la relación de Laf con Judi, una relación que comenzó cuando todavía estaba casado. Su amor creció durante la enfermedad de ella, cuando Laf la cuidaba y bañaba después de la quimioterapia, cuando ella se había vomitado toda. Nada de esto alimenta la pasión romántica. El suyo es un amor diferente. Tiene que ver con estar presente junto a la otra persona y no tratar de vivir algún ideal imaginario de lo que debería ser el amor. Laf entiende el cambio en su relación cuando se encuentra a si mismo diciendo que "nosotros" - Judi y él – "lucharemos contra el cáncer". Lo que importa aquí no es en mucho la intensidad de la emoción que cada pareja siente, cuanto la

comunidad de sus proyectos, cuan ordinario se ha vuelto el compartir, el vivir la vida juntos. Reconoce que han hecho un profundo compromiso mutuo. Experimentando este otro tipo de amor, Laf ha aprendido algo y en el aprendizaje ha cambiado. Está más en su vida y menos inclinado a volar hacia otro mundo más romántico. Es más fácil para él estar en el presente, el ser terriblemente abierto con el otro. Es más su propia persona porque está menos deseoso de escapar.

Laf y Judi son "nosotros" y, aún más, Laf es su propia persona. La unidad que es la esencia del amor, para muchos amantes, incluye todo. Los seres separados son tragados y desvastados en una unión extraordinaria (Schmitt 1995:6), pero para los otros, el amor demanda que los amantes unificados estén claros acerca de sus diferencias. Algunos amantes absorben por completo al otro; otros refuerzan la independencia de cada uno porque, fortalecidos por su unidad, son más capaces de confrontar sus diferencias y desacuerdos. Judi no está convencida de que Laf sea un escritor, pero lo deja en sus esfuerzos porque entiende cuan importante es para él. Laf habla con Judi acerca de sus vidas previas en las cuales, Judi piensa, fueron amantes. Laf no lo cree y Judi lo sabe. Pero recordar sus existencias previas es importante para ella; es la historia que ella cuenta con el objetivo de darle sentido a su vida y él no quiere obstruir eso. El amor que Judi y Laf descubren es austero y esquiva la autodecepción. Para ellos es lo suficientemente robusto como para ser capaces de diferir. Solamente respetando sus diferentes vidas y personalidades su amor puede ser una celebración de quien es cada persona. Las diferencias son tan importantes como el "nosotros" porque el "nosotros" es enriquecido por las diferencias.

Ese amor que no está amenazado por las diferencias fortalece la identidad propia de cada pareja. No funde dos personalidades y promete hacerlas nuevas sino que, por el contrario, salvaguarda a cada uno, con sus propios pasados y sus propios futuros. Habilita a ambos para hacer de sus vidas más propias.

El Ser como control

Podríamos estar tentados a pensar en ser uno mismo, como muchas veces lo hacemos, teniendo control sobre la vida. Estando más en control de su vida, podríamos decir que Laf necesitaba menos evasiones románticas para protegerse a si mismo de la realidad, pero eso es

erróneo. Laf y Judi no tenían control sobre la enfermedad o la muerte de ella. En el corto tiempo que él pudo pasar con ella, cambió su vida, pero apenas está en control. Hace algunas elecciones importantes porque elige cambiar. Por un momento hubiera sido posible el regresar con Martha, si hubiera estado listo para dejar de escribir, regresar a enseñar inglés en el colegio y ser el burgués predecible que Martha quería que fuera. Él reconoce que ya no es capaz de vivir esa vida confortable y toma el riesgo de mudarse, de vivir con Judi, cuyo estilo de amar es muy diferente, que estaba enferma y posiblemente moriría. Laf se fue a la deriva en este amor diferente, en esta vida diferente y a medias la escogió y hasta ese punto vivió su propia vida y su propia persona. No tomó riesgos, pero no los evitó. Es posiblemente más activo en su vida que lo que una vez fue, pero ciertamente no está en control de ella.

Uno debe cuidarse de las afirmaciones de que está en control de su vida, para desarrollarla independientemente de alguien, para no necesitar a nadie y separarse de todos, pues estas afirmaciones solamente enmascaran la alienación. Esta es una vida en la cual uno es "dejado solo... no involucrado con el juego de otras personas... no observado..." (Kateb 1989: 191). El problema puesto por nuestra naturaleza dual -teniendo un cuerpo animal y una mente humana- no se soluciona pretendiendo que uno está completamente en control, que uno es su propia persona, el "capitán de su barco y el amo de su alma". Estas pretensiones esconden nuestra falta de poder, la muy limitada habilidad que tenemos para moldear nuestras vidas. En estas protestas de independencia y separación, la alienación no es pasiva sino muy activa, activa en crear una gigantesca decepción. Escondida detrás de esta pretensión de vivir la vida propia independientemente de cualquier otra persona, bien podría ser una persona triste, sin objetivos cuya vida tiene un poco más de sentido que la vida de Stoni, la hermana de Judi, quien esta siempre en persecución de un nuevo estado de embriaguez química.

Autoestima

Como humanos, no solamente vivimos las necesidades que nos son impuestas por los accidentes de nuestro nacimiento, por nuestro lugar de nacimiento y sus condiciones, sino que también reflexionamos sobre nuestras vidas y escogemos entre vidas alternativas posibles por nuestros cuerpos y mentes, familias y ambientes. Al pensar acerca

de nosotros nos preguntamos si actuamos bien, si vivimos buenas vidas, si somos buenas personas. La autoestima es un aspecto importante de nuestras personas, que produce un sentido de poder en el mundo y de cómo nos mantenemos con los otros, de si contamos para algo y de si merecemos ser amados.

El estar dispuestos a cambiar, a tomar riesgos con el objetivo de aprender a ser una persona diferente, requiere tomarse a sí mismo seriamente. Uno debe valorarse lo suficiente como para pensar que el aprendizaje es importante. Martha, seguramente, sentada detrás de su escritorio en el Tribunal Superior de la Diócesis de Worcester, es muy lista como para verse a si misma victimizada por Laf. Le falta coraje y autoestima. Su deseo de orden, sus preocupaciones acerca del futuro, sus ahorros, su compulsiva limpieza, revelan un frágil ser. Carece de resistencia y así debe construir un mundo que no la rete. Laf es más afortunado. Un sentido más fuerte de él mismo es un regalo, como lo es su habilidad para escribir. Judi es como él a ese respecto. Es lo suficientemente fuerte como para vivir su propia vida, lejos de las problemáticas vidas del resto de su familia. Es lo suficientemente fuerte para ver honestamente sus propias limitaciones, mientras entiende que en su relación con Laf ella no está, por primera vez, manteniéndose apartada. Por tanto, ellos se pueden amar sin una creencia romántica y aprender a estar presentes uno con el otro. La autoestima es una condición importante para resistir la alienación.

La autoestima nos llega solamente en nuestras vidas con los otros. El sentido del ser tiene su origen en el primer toque entre los infantes y sus cuidadores y otros intercambios de señales que se hacen más complejas mientras los niños aprenden a utilizar el lenguaje. Sentimos nuestros seres más claramente mientras aprendemos a entender actividades particulares y nuestro rol en ellas, desde el punto de vista de los otros participantes. Al aprender a jugar béisbol, uno no solo aprende a batear o a atrapar la bola, sino a entender su rol desde el punto de vista de la entera y compleja práctica de jugar el béisbol. Uno no puede jugar sin entender las reglas, quiénes son los otros jugadores, qué hacen y cómo el propio rol se ve desde su perspectiva. Y junto con todas las otras cosas que aprende, uno debe entender siempre la práctica entera y cómo lo que hacemos en ese momento encaja en ella. George Herbert Mead (1934: 154 - 155) llamó a esto "tomando la actitud generalizada del otro". Para ser un ser, uno debe ser capaz de verse a si mis-

mo desde la perspectiva del grupo que participa en una actividad particular. El ser viene a ser visto solamente desde adentro cuando uno también aprende a verlo desde afuera.

De los otros uno aprende no solamente a entender lo que está haciendo sino también a juzgar si lo hace bien. Cuando niño uno adquiere un sentido de lo que está bien y lo que no. Uno practica la "introyección" de la autoridad paterna, como dijo Freud. Los niños aprenden mientras crecen a manejar su propio comportamiento sin supervisión adulta. Después de un tiempo no es necesario recordarles que se pongan gorra y guantes cuando hace frío o a atar los cordones de sus zapatos; ellos lo harán por su propia iniciativa. Se cambiarán de ropa y limpiarán sus habitaciones sin que nadie les diga que lo hagan. La voz paterna ha sido interiorizada. Esa voz, en la historia de Freud, es mayormente negativa: amenaza, castigo. Pero, de hecho, la voz paterna que hacemos nuestra, también elogia y nos dice no solamente que somos amados, sino también, algunas veces, que actuamos bien, que nuestra vida es prometedora, que la felicidad podría estar esperándonos. Al hacer propia esa voz, los niños aprenden a juzgarse a si mismos y a tratar de mantener su autoestima. Se encargan de tareas que antes necesitaban que se las recordaran. También aprenden a tener placer en lo que hacen y a hacerlo bien. El sentido propio de uno mismo refleja las observaciones y juicios de muchas otras personas.

El eminente sicólogo Heinz Kohut ha puntualizado que el ser, mientras se desarrolla, también requiere alguien que responda a sus necesidades. Un infante adquiere un sentido de poder en el mundo cuando obtiene lo que demanda. Aquí esta el comienzo de un sentido de eficacia que es esencial para la autoestima: el sentido de que si uno quiere algo, algunas veces puede hacer que pase. El niño comienza a aprender que puede expresar sus necesidades y convencer a alguien de que lo escuche y que puede, por eso, satisfacer sus deseos. Aprende que puede ser efectivo en el mundo induciendo a otros a actuar como quiere que actúen (Kohut 1977). La confianza necesaria, con el objetivo de ser seres en un mundo social, no es solo un sentimiento ("el sentirse bien acerca de uno mismo"); es saber que uno puede ser efectivo en el mundo. La autoconfianza debe ser anclada en las capacidades reales. Pero estas capacidades dependen parcialmente de otros. El que Laf se con-

vierta en escritor depende de que encuentre editores y lectores receptivos a sus escritos. La confianza de que se encontraría a si mismo como escritor si solamente persevera incluye fe no solo en su propio talento sino también en la existencia de editores y lectores listos para leer sus cuentos con cuidado y mentes abiertas. La autoconfianza incluye un sentido de no estar del todo solo o de no ser lanzado en un mundo sin compasión. La autoconfianza es, en parte, confianza en la buena voluntad de los otros.

Para ser uno mismo, en este sentido de saber lo que uno puede manejar en el mundo, se necesita no solo ver a otros sino ser visto por ellos como uno es. Uno debe recibir elogios y críticas, amor y rechazo. Para ser uno mismo y confidente de ese ser, uno necesita reconocimiento de otros. El infante necesita que sus padres respondan a su llanto; Laf necesita lectores que simpaticen. Como Judi sufre a través de su enfermedad, necesita que Laf este ahí pacientemente, para recordar que en ese cuerpo enfermo, enflaquecido, atormentado está un ser humano amado. Solo cuando somos reconocidos por los otros en las formas correctas podemos desarrollar la libre confianza para tomar espacio en el mundo, para dejar al mundo saber quienes somos y lo que necesitamos y queremos y dar tan generosamente como recibimos. Solamente en relación con otros podemos ser un ser, la clase de ser que, por ejemplo, forma un plan de vida, adopta sus propios valores, endosa sus deseos o cuenta historias que dan un sentido a nuestra vida. Lo que es más, es solo en relación con otras personas concretas que desarrollamos un sentido de nosotros mismos.

Esa autoconfianza debe ser, por supuesto, tentativa, pues sino perderemos la visión de la contingencia que envuelve la vida humana. Una impetuosa confianza en el poder propio para llevar a cabo un proyecto de vida escogido con cuidado falsea el mundo en el cual uno vive y traslada la persecución de las metas en una fantasía quijotesca. La confianza ciega en uno mismo, la creencia de que uno puede hacer cualquier cosa, perpetúa la alienación ocultando el envolvente poder de la contingencia en la vida humana y en los límites impuestos en los esfuerzos humanos para dar sentido a sus vidas. Los lectores de libros de auto ayuda o miembros de cultos religiosos o sicológicos tratan de abreviar el extendido proceso de construcción de la autoconfianza, ignorando la necesidad del fortalecimiento paciente de las capacidades de uno, el conocimiento de los fracasos y el tratar de aprender para me-

jorar. La alienación es exacerbada al pretender que unos pocos mantras, repetidos constantemente, superarán las ambigüedades fundamentales de la vida humana. Lo que se necesita no son buenos sentimientos tanto como una acción confiada, sentirse cómodo en el mundo, como lo muestra la soltura con la cual uno se mueve en él. Una aparente autoconfianza es una cubierta más para la alienación.

El reconocimiento es central para ser uno mismo

¿Qué es el reconocimiento que es tan esencial para ser un ser? En años recientes, los filósofos políticos han insistido en que los grupos tienen el derecho de tener sus especificidades culturales reconocidas. Esto es utilizado, por ejemplo, para apoyar el derecho de los canadienses francoparlantes a tomar medidas para preservar su idioma y costumbres en una Canadá principalmente anglohablante. Miembros de diferentes grupos culturales tienen el derecho de recibir el reconocimiento de lo que es único acerca de sus culturas porque todos los ciudadanos tienen el derecho de ser respetados. Puesto que la cultura a la cual pertenecen constituye, en parte, quienes son, el respeto por cada ciudadano incluye el atesoramiento del idioma de cada uno, así como también las costumbres de las comunidades étnicas, nacionales, raciales (Taylor 1992: 36 ff.).

Esta demanda por el reconocimiento de grupos diferentes resulta cuando uno reconoce el daño hecho si niega ese reconocimiento. Los afroamericanos y otras personas de color han hablado acerca del daño causado por un racismo que asume que, porque no son blancos, no se merecen el mismo respeto. Afroamericanos, en los Estados Unidos "nacieron en una sociedad que aseveró con una brutal claridad y en tantas formas como fue posible, que eran seres humanos de menor valor... Los detalles y símbolos de [sus] vidas fueron deliberadamente construidos para hacerlos creer lo que decían acerca de [ellos]" (Baldwin 1963: 7-8).

Si yo hablo con, trabajo para, paso el tiempo con, estudio con, enseño a, o reparo el auto de quien me considera estúpido por el color de mi piel o porque hablo inglés con acento, mi inteligencia y habilidades no se pueden desarrollar. Lo que yo le diga a esa persona podría salir de mí como una idea inteligente pero es escuchado como algo sin sentido. La otra persona, entonces, reaccionará enfurecidamente o, en

el mejor de los casos, condescendientemente, cerrando el espacio en el cual puedo ser inteligente. La inteligencia no es privada; debe ser ejercitada y ese ejercicio requiere que sea capaz de hablar y ser escuchado como la persona inteligente que soy. En una sociedad en la que se piensa que soy lerdo, las oportunidades para ser inteligente son muy pocas porque no se me permitirá estar en escuelas donde mi inteligencia pueda florecer. El reconocimiento que uno necesita para descubrir que es inteligente es rehusado por las víctimas del prejuicio y así ni siquiera ellos pueden descubrir que son, de hecho, talentosos.

El reconocimiento abre ese espacio entre personas con las cuales podemos ser fuertes, ingeniosos, inspiradores, pacientes. Los objetos del prejuicio racial, de género y otros no reciben ese reconocimiento del grupo dominante y, por consiguiente, no les es permitida la apertura para desarrollar seres firmes en relación a la gente más poderos. Con el objetivo de ser capaces de crecer como seres humanos fuertes, deben encontrar espacios seguros de su propiedad, lejos de la detracción de grupos dominantes.

Consideremos, por el momento, diferentes usos de la palabra reconocimiento: "Yo reconozco al delegado de Mongolia", "Reconocí su voz inmediatamente", "Le damos esta placa en reconocimiento de cincuenta años de servicio fiel". El reconocimiento podría consistir en registrar la presencia de alguien, identificar a alguien o conocer el mérito de una persona.

Hay, correspondientemente, diferentes formas de fallar al obtener el reconocimiento. La existencia de uno podría ser desconocida y eso nos hace literalmente invisibles. Hacemos esto a los sirvientes, a personas cuyos trabajos son reconocidos como serviles y, muchas veces, a niños. En *La mística femenina*, Betty Friedan (1964) apunta al "problema que no tiene nombre": la insatisfacción de muchas amas de casa suburbanas con la vida que llevan. Pero mientras nadie quiera reconocer que esa vida no es para todos, el problema no existe, no puede ser articulado. Las categorías de las quejas aceptables no pueden expresar la insatisfacción con la maternidad y los quehaceres domésticos suburbanos. Los problemas no reconocidos no pueden ser diagnosticados. La realidad de las vidas de las mujeres en ciertas condiciones suburbanas permanece escondida.

El no reconocer a alguien muchas veces también toma la forma de una identificación equivocada de él o de lo que hace. Uno malinter-

preta, responde en formas inapropiadas a los otros. Muchas veces eso toma la forma de un estereotipo. Muchos adultos estereotipan a los niños, tratando a cada uno como a todos los demás, en lugar de como a un individuo diferente tal y como los adultos se diferencian unos de otros. El no ser reconocido podría, en adición, significar que la presencia de uno es conocida, uno es correctamente identificado, pero es denigrado: la frecuente experiencia de los hombres y mujeres de color, de mujeres en general, de niños y de viejos. Aquí la presencia de uno es conocida pero las cualidades valorables, se esconden detrás del estereotipo, no son reconocidas.

El reconocimiento no es solo intelectual, un problema de ver, gustar, tomar en serio al otro. El reconocimiento también requiere actividad. Reconocer a otra persona, en el sentido que cuenta aquí, es dejarse ser afectado por el otro. Los padres que responden al llanto de un infante le permiten al niño afectarlos y moldear sus comportamientos. El reconocimiento es leer el trabajo del otro, ofreciendo ayuda cuando parece necesitarla o pidiéndola de otros que parecen estar dispuestos a ofrecerla. El reconocimiento envuelve el escuchar con cuidado y hablar francamente, mostrase a si mismo. El reconocimiento envuelve el conocer las habilidades y talentos de otros y promoverlas, si uno puede. El reconocimiento requiere acción y reacción.

El responder al llanto de un infante, leer la poesía de un amigo, ayudar, contar historias acerca de uno mismo, son formas de completar los actos de otros (Noddings 1984). La persona que escribe se convierte en escritor cuando su trabajo es leído; la existencia de un niño es confirmada por la respuesta de sus padres. Las acciones son públicas y deben ser reconocidas y conocidas por lo que son. Lo que se hace en privado permanece ambiguo. Yo podría robar cosas habitualmente pero permanecer indetectado. ¿Soy un ladrón? Me digo a mi mismo que soy realmente afortunado por encontrar toda clase de cosas útiles, que me llevo cuando nadie me puede ver. Pero no pienso en mi mismo como un ladrón y no me convierto en uno hasta que soy descubierto y públicamente marcado como uno. Si un hombre utiliza ropa interior de mujer estrictamente en privado, no es claro lo que está haciendo. Posiblemente esté tratando de estimularse a si mismo, solo pasando el tiempo o averiguando cómo se siente; pero también podría estar fantaseando acerca de lo que significa ser una mujer. Para ser un travesti sin ningún error, necesita presentarse en público vestido como mujer.

Pero si camina por la calle en ropas del sexo opuesto una o dos veces ¿es un travesti o alguien que solamente esta probando otra vida o alguien que no es realmente serio al respecto y se mofa de la vida de quien cambia de género? ¿Se está burlando de las mujeres o de él mismo? Para ser un travesti debe ser aceptado como uno por quienes lo consideran serio en su cambio de identidad de género. Una nariz roja de caucho y una cara pintada de blanco no hacen un payaso de circo; tampoco el ponerse un traje de payaso para distraer en una fiesta de cumpleaños. Hay un mundo de payasos de circo y para ser payaso se necesita pertenecer a este mundo. Los actos de uno deben ser reconocidos por lo que son; deben ser completados por los otros. Sin reconocimiento permanecen opacos, abiertos a diferentes interpretaciones o sin significado. Muy lejos de ser independiente de los otros, uno debe, con el objetivo de ser uno mismo, ser un miembro reconocido de un grupo o de muchos grupos, ser las diferentes personas que uno es. El reconocimiento es una precondición de la identidad personal y del auto conocimiento.

El reconocimiento es, en el mejor de los casos, mutuo

Es una cuestión de gran importancia dónde obtenemos el reconocimiento y de quién. Una película alemana de la era del cine mudo, *Der letzte Mann*, retrata al portero de un selecto hotel, quien es tratado con deferencia cuando regresa por la noche al bloque de viviendas en que vive llevando todavía su resplandeciente uniforme. Pero entonces pierde su trabajo, y con el, su eminente posición en el vecindario. Él había sido respetado por su uniforme, no por su persona. Claro, su impresionante apariencia dependía en parte de sus propios esfuerzos. Tenía que conducirse a si mismo con dignidad, tratar a sus superiores con deferencia, sin ser servil, y hablar firme pero gentilmente a los muchachos lustradores de zapatos y a los mensajeros. Pero una vez que su trabajo desaparece, también su uniforme y la oportunidad de llevarlo con dignidad. Lo que ha quedado es una persona extremadamente privada, conocido por nadie, pues nadie lo había visto como una persona de su propiedad. Como todo el reconocimiento que el recibió estaba fijado en el uniforme, una vez que se fue él se desintegró.

El portero que vive en un bloque de viviendas de clase obrera puede recibir mas respeto de sus vecinos que el que ellos muestran por otros. Por su uniforme puede ser destacado como una persona más im-

portante que cualquier otra y es difícil resistir la tentación de invitar ese respeto. Pero, una vez que fue privado del uniforme, paga el precio del completo anonimato y la pérdida de identidad por ese reconocimiento. Es difícil resistir la tentación de aceptar el trato especial que uno puede recibir por ser un doctor, un profesor, un personaje de televisión, un actor, un atleta, o un hombre rico en una pequeña ciudad. Pero, como en el caso del portero, esa veneración de la persona pública tiene un precio. El reconocimiento de este tipo no nutre el ser. No lo apoya en desarrollar una identidad mas firme o en el fortalecimiento de esos aspectos que uno considera más importantes y cercanos al núcleo de su existencia.

El reconocimiento que es direccionado hacia mi persona, en lugar de hacia mi rol público -o a mi espléndido uniforme, por decirlo así- completa mis acciones. Estas consumaciones podrían crear controversia. Las acciones están, después de todo, sujetas a interpretaciones variables y esas podrían necesitar ser negociadas. Pero no todas las consumaciones de mis actos, no todos los reconocimientos son negociables. En situaciones de poder desigual, entre ciudadanos y policías, entre estudiantes y profesores, muchas veces entre padres e hijos, la interpretación dada por la persona de más poder se impone y no hay negociación posible. El reconocimiento que fortifica al ser muchas veces necesita ser revisado por ambas partes: el actor y la persona que completa la acción. Es mucho más fructífero cuando las diferencias de poder no excluyen las conversaciones necesarias.

La admiración de las personas que no conozco no puede ser tan significativa para mi como los elogios mesurados de aquellos cuyos trabajos, caracteres o vidas respeto y tomo como modelo para la mía. Los extraños que me admiran podrían tener juicios terribles; entonces, el ser admirado por ellos sería una condena severa. El reconocimiento que fortifica a los seres debe ser mutuo. Debe ser otorgado por aquellos a quienes yo respeto, con los cuales trabajo productivamente y cuya compañía enriquece mis días. Es más fácilmente accesible cuando el trabajo es compartido y cada uno hace una contribución muy específica a un proyecto conjunto. Allí un número de personas forman un "nosotros", como Judi y Laf lo hicieron; la contribución de cada uno muestra quien uno es. Estos espacios comunes no están limitados a las vidas compartidas de los amantes. En las escuelas, en las asociaciones de vecindarios, en los clubes, los miembros comparten un proyecto en

el que, dentro de esos límites, diferentes personas hacen su contribución. El funcionamiento del grupo requiere que la contribución de cada uno sea conocida, de manera que todos conozcan quién esta llevando a los niños a escuela el miércoles en la mañana o quién comprará la comida para la fiesta del sábado en la noche. Las identidades son fortificadas al compartir el trabajo con otros por un propósito común. Ancladas en el trabajo de grupos, las identidades son mucho mas firmes que aquellas que dependen de ser reconocidas por una sola persona. El reconocimiento de los miembros del grupo es reflejado por las muchas personalidades y puntos de vistas diferentes de los miembros que, por estar ahí, enriquecen la persona que yo soy.

El reconocimiento es algunas veces, pero no siempre, respetuoso e incluso afectuoso. Algunos nos reconocen con admiración, otros lo hacen como enemigos, como amenazas a su bienestar y a su forma de vida. Minnie Bruce Pratt describe su crecimiento como la hija de una prominente familia blanca sureña de clase alta. Se casó convenientemente con el hijo de una familia sureña similar y la pareja tuvo hijos. Entonces se enamoró de otra mujer y se convirtió en lesbiana. Un mal divorcio siguió y sus niños fueron apartados de ella. Se mudó con su amante judía a un vecindario negro en Washington DC. Mantiene la relación con su familia. La conocen pero no la reconocen con orgullo. Posiblemente todavía con amor, pero en dolor, rechazan la vida que ha escogido y los valores que personifica y promueve en sus escritos. La reconocen como una amenaza a su forma de vivir y sus valores (Pratt 1984). Uno puede reconocer a una persona admirándola, pero también reconoce a otros como oponentes, aunque dignos, pero oponentes al fin. El tener enemigos provee una importante forma de reconocimiento. Como dice Nietzsche: "solamente puedes tener enemigos que odias, no enemigos que desprecias. Debes estar orgulloso de tu enemigo: sus éxitos son éxitos tuyos también" (Nietzsche 1954: 158). Uno respeta a un enemigo digno. Este respeto ayuda a definir quién es cada persona así como a reforzar su respeto por ellos mismos.

En relaciones mutuas de reconocimiento yo podría cambiar. Veo las vidas de otros en formas que me parecen admirables y trato de emularlas. Con el objeto de cimentar una relación, veo que necesito cambiar en ciertas formas, necesito moderar mi ira o ser menos crítico o más articulado acerca de lo que valoro en el otro. Podría necesitar tomar responsabilidad por las cosas que he dejado que otros hagan o ha-

cer espacio para que el otro tome el trabajo que tradicionalmente había sido mío en la relación. Martha siempre se quejó de que Laf no hizo ningún trabajo en la casa. Con la enfermedad de Judi Laf lo hacía todo. Lo que es más importante, Judi siempre dijo a Laf que era una persona de mal genio, pero como él no grita ni tiene rabietas ruidosas, no le creyó. Pero mientras crecían juntos, se acercaban y confiaban más en el otro, él escuchó lo que ella decía y pensó que no sabía como cambiar -se preguntaba si ella quería que él le gritara-; está claro que en ese momento él empezó a cambiar. La toma seriamente porque la ama. Está tratando de complacerla, pero escucha porque piensa que posiblemente ella está en lo correcto. No solo confía en su juicio sino que posiblemente tiene un indicio de que, sí, él reprime una buena cantidad de ira. Si está cambiando es siempre como Laf, el gracioso, el escritor de historias, el hombre capacitado con una enorme paciencia y gentileza en el cuidado de alguien que ama. Los cambios que Laf hará en una relación cercana son modificaciones de la persona que es.

Reconocimiento, conformismo y alienación

La familia de Judi ama los pequeños electrodomésticos, cualquier nuevo artefacto que haga lo que nadie sabía que era necesario hacer. Para los alienados cuyas vidas no tienen forma, el aburrimiento es una amenaza siempre presente y cualquier cosa nueva, cualquier juguete nuevo, puede disipar el aburrimiento por un rato. Los siempre acelerados cambios de la cultura popular están diseñados para mantener el aburrimiento en un nivel bajo, para divertir y distraer. Los productores de entretenimientos inventan siempre nuevos disparates para estimular y proveer tópicos de conversación que estén lo suficientemente lejos de las vidas como para no causar ninguna vergüenza o ansiedad. El entretenimiento de masas se ha convertido en un gigantesco negocio porque la vida de muchas personas es demasiado incomprensible y demasiado común como para darle algún tipo de forma.

El alienado no gana su autoestima del reconocimiento mutuo. Nadie en su mundo tiene un ser claro para ser reconocido. En su lugar la autoestima viene de ser aceptado, ser gustado, no ser vergonzosamente diferente. Si no tiene sentido del tipo de persona que es o lo que es una buena vida y gasta días trabajando y tratando de tener diversión en cualquier forma posible, entonces no puede ganar reconocimiento

por ser una persona muy específica, porque la vida simplemente fluye un día tras otro, persona es una mezcla de rasgos, actividades y pensamientos que no forman ningún todo y tienen poco sentido.

Las personas que están moldeando algún tipo de identidad no buscan compañía. Por eso debe buscar el reconocimiento de quienes también toman su vida simplemente como viene. Trata de mantenerse, de ser respetado, gustado, por no ser diferente, por encajar, por ser familiar. En esta condición, uno no quiere gustarle a aquellos cuyas vidas uno respeta, aunque sean posiblemente diferentes. Quiere, por el contrario, estar actualizado, llevar lo que las revistas de moda muestran, manejar un auto último modelo y tener todos los artefactos imaginables. Esto también es una búsqueda de algún tipo de reconocimiento. Pero ahora uno no quiere reconocimiento por ser un escritor o una persona decente o un amante gentil. Quiere reconocimiento por cumplir con los estándares de apariencia, de "estilo de vida", de opiniones y prácticas que son impuestas por algún poder público impersonal, el cual, en nuestros días, primordialmente comprende a los medios de comunicación y las industrias que los controlan. La moda en ropa es especialmente familiar, pero hay moda en amoblar la casa, criar a los hijos y gastar el tiempo libre. Existen, similarmente, modas en las artes, literatura, filosofía y ciencias sociales. El conformismo permanece como la única elección. La conformidad no es causa de alienación, como Rousseau y Tolstoy pensaban, pero es un síntoma. La penetrante cultura de la masa abastece a la alienación.

¿A quién culpar? Alienación y suerte

Es tentador culpar a los alienados por su condición. Rousseau consideró que la alienación se debía a los fracasos de los individuos que habían escogido ser conformistas y esclavos de la opinión pública. Tolstoy pensó que Iván Ilych escogió el sendero del conformismo cuando, como muchacho, sucumbió a la presión de sus compañeros de hacer algo que él mismo consideró "horrendo". Tolstoy tiene poca simpatía por la muerte de Iván Ilych. Pero Iván fue encaminado por los pasos de su padre, que fue probablemente el más responsable y competente burócrata que cualquiera de sus hermanos. Todos sus amigos vivieron como él, preocupados solamente por como aparecían ante los otros y que-

riendo, por sobre todo, no ser diferentes, sin cuidarse de si vivían sus vidas bien. Como Tolstoy cuenta la historia, Iván Ilych nunca aprendió que uno puede vivir diferente.

Entonces no es sorprendente que su vida se haya tornado en lo que fue. Uno no escoge una forma de vida que nunca ha visto o que es totalmente desconocida o, incluso si es conocida, que siempre ha sido considerada como reprochable. El crecer en una sociedad donde todos tienen una carrera, donde el chisme acerca de las pequeñas desviaciones de lo convencional es el tema diario de conversación, uno no piensa en vivir diferente. Tampoco es suficiente escoger una vida diferente; uno debe saber como hacer eso. Iván lo intentó una vez, decorando su nueva casa, para emprender su propio camino y hacer algo diferente; el resultado fue un triste fracaso porque nunca cultivó su gusto. Siempre le gustó lo que gustaba a los demás y por ello su nueva casa es muy convencional y poco interesante. El vivir una vida propia necesita ser aprendido y no a todos se les da la oportunidad de aprenderlo.

Los escritores acerca de la alienación tienden a despreciar a los alienados sin razón. Olvidan que no nacemos sabiendo como hacer de nuestra vida algo propio y ponerla en alguna semblanza de orden. Eso es algo que aprendemos gradualmente y a trompicones. Antes de conocer a Laf, Judi había tenido relaciones con hombres casados y entendía muy bien la atracción de eso: las relaciones eran siempre limitadas. No tenía que compartir su casa ni su vida con otra persona. El compartir envuelve el entregar cierto tipo de control al otro; el no hacerlo le permitió retener completo control sobre ella misma. Con Laf, Judi aprendió a compartir. Ambos aprendieron que hay un amor que le permite a las parejas el ser diferentes y que estas diferencias no necesitan ser escondidas. Al mismo tiempo, ambos descubrieron que pueden compartir una vida con alguien más y que cada uno puede tratar de proteger al otro un poco. En el curso de estas lecciones, cada uno aprende a ser más independiente; adquieren un nuevo asidero en sus propias identidades.

Nada de esto es aprendido de los libros. Si los libros de auto ayuda fueran útiles, no habrían tantos de ellos. Pero habiendo encontrado a todos los anteriores inútiles, queremos más consejos, esperando siempre que alguien será capaz de decirnos cómo vivir nuestras vidas correctamente. Pero nadie puede simplemente decirnos cómo hacerlo;

sin embargo, con suerte, algunas veces encontramos a alguien que nos ayude a aprender las lecciones necesarias. Aprendemos lo que necesitamos saber haciéndolo. Laf y Judi se encontraron a ellos mismos, principalmente por accidente, en una situación donde aprendieron como vivir con otra persona diferente de cómo lo habían hecho antes. No planearon aprender estas lecciones; ni siquiera sabían que las lecciones estaban ahí para ser aprendidas. Fue por pura buena suerte que se encontraron en una situación en donde pudieron cambiar un poco. Fueron muy afortunados.

Si somos afortunados para encontrarnos a nosotros mismos en una situación en lo que podemos aprender lo que necesitamos, podemos aprender a sobrepasar la precondición de alienación hasta algún punto. Pero algunos ambientes proveen muchas más oportunidades que otros para aprender eso. La alienación tiene raíces sociales. Algunas sociedades sistemáticamente privan a sus miembros de las oportunidades para aprender cómo vivir vidas propias. Trataré algunas de estas condiciones sociales que inhiben la integración personal en el próximo capítulo.

Entonces ¿qué es la alienación?

Hemos viajado una larga vía desde la idea de la alienación como el fracaso para coincidir con el ser de uno o del desarrollo del ser escondido adentro de todos nosotros o de ser autónomos llevando una vida acorde a nuestro propio plan de vida. Hemos visto, por un lado, que las vidas humanas son vidas animales, encarnadas, regidas por necesidad natural y accidentes ciegos; y, por el otro lado, somos seres pensantes. Muchas veces reflexionamos antes de actuar o reconsideramos después y juzgamos nuestras acciones buenas o malas. Queremos vivir vidas que tengan sentido. Nos preocupa que tipo de personas somos. Tratamos de entenderlo y, algunas veces, de cambiar.

Esta dualidad de nuestra naturaleza es la precondición de alienación. Podríamos ignorar nuestra habilidad para pensar acerca de eso y, hasta cierto punto, afectar nuestras existencias viviendo del día a día y permitiéndole a los accidentes y a las circunstancias, incluyendo las demandas que otros nos hacen, el determinar nuestras historias de vida. Esto es alienación: cuando la vida tiene poco sentido porque nadie espera que tenga significado o cuando los esfuerzos para encontrarlo fa-

llan. Un día sigue al otro, muchas veces aburrido y repetitivo, otras ampliamente catastrófico, pero siempre incomprensible y sin ningún control. Eso deja a muchos alienados deprimidos, sin objetivo, sin ningún poder, fuera de lugar, sin un hogar o un lugar propio en el mundo.

La tensión entre nuestra naturaleza animal y nuestra habilidad para pensar acerca de nosotros mismos es la esencia de nuestra humanidad y la precondición de alienación. Como respondamos a esta tensión es, hasta cierto punto, nuestra elección. Podemos someternos a la precondición de alienación o luchar por un entendimiento parcial de nuestras vidas y nuestras personas. Estos esfuerzos para darle alguna forma a nuestras vidas no están reservados para coyunturas dramáticas, especiales en nuestras historias de vida; ocurren diariamente. Las elecciones de cada día refuerzan la alienación o la incrementan, si solo aumentamos nuestra habilidad para entender y dirigir nuestra existencia. En este capítulo hemos examinado algunas de las problemas en las vidas humanas que, dependiendo de como las dirijamos, incrementarán la alienación o la disminuirán un poco. En cada área de nuestras vidas una serie de decisiones nos retan a confrontar la alienación y a hacer de nuestras vidas propias.

Las vidas alienadas limitan la inteligibilidad. Ninguna vida humana es completamente transparente; los accidentes rigen la existencia humana y la moldean por razones que uno no puede entender. Pero en varios puntos algunas personas se manejan para darle alguna coherencia a sus vidas en formas muy diferentes. Algunas vidas están animadas por un proyecto central, otras por el mantenimiento de ciertos principios, sean morales o políticos. Un estilo penetrante conecta los diferentes episodios en las otras vidas. Algunas se desenvuelven como historias que tienen sentido; pasado, presente y futuro están conectadas en vías que forman un todo continuo. Aquellos que tienen una identidad clara viven una vida que es, hasta un punto, comprensible, porque cada porción de esa vida expresa su identidad. Una identidad firme o un ser definido requiere que uno se reafirme a si mismo; requiere autoestima con el objetivo de llevar una vida que es, hasta un punto, de su propiedad y refleja quién es uno. La autoestima es alentada del reconocimiento que uno gana de otros, a quienes uno, a su vez, reconoce. Conocido por la única persona que uno es, uno puede ser una persona en su propio derecho. Ultimadamente, la inteligibilidad de vidas humanas está fundada en relaciones con otros miembros de grupos.

Cada vida es diferente y así la alienación toma diferentes formas para cada una. Laf está muy claro acerca de la forma en la que su vida laboral debe ir. En materia del amor está menos cierto. Martha, desde el exterior de una persona más tímida, tiene que tomar un camino muy diferente para darle sentido a su vida. Porque cada vida es diferente y cada persona tiene diferentes capacidades, cada uno confronta el reto de darle significado a la vida en situaciones diferentes. El trabajo es una fuente frecuente de alienación, pero no para todos. El amor es un consuelo para algunos y para otros la pobreza de sus vidas es más obvia en sus relaciones cercanas con otros. La fórmula general que usamos para hablar de alienación nunca debe esconder el hecho de que cada uno lucha con la precondición de alienación en formas únicas.

Qué clase de elecciones hacemos, qué tan difícil es para nosotros el ser más activos y más poderosos en nuestras vidas, depende de las condiciones externas que la sociedad nos provee. Existen muchas fuerzas que debilitan nuestra habilidad para entendernos a nosotros mismos y para funcionar activamente y con un propósito en nuestras vidas. En el próximo capítulo consideraremos algunas de las fuerzas sociales de nuestra sociedad que favorecen la alienación.

Notas

1. Y la pregunta de lo que es una interpretación satisfactoria de lo que son los diferentes seres y diferentes vidas de uno solamente abre otra conversación más larga.
2. No tenemos garantizada una vida significativa meramente por la virtud de estar activos. Iván Ilych estuvo persiguiendo activamente la buena opinión de los otros. Eso lo dejó, como descubrió, con una vida falta de significado. Con el objetivo de hacer una vida significativa, la actividad debe estar a favor de uno, con el objetivo, como vimos en la sección precedente, de hacer de la vida de uno propia.
3. El reclamo, hecho muy a menudo por curas y otros partidos interesados de que la vida tiene significado solamente si uno cree en Dios, es un caso de marketing engañoso. Como la mayoría de la publicidad apelan a nuestra pereza y pasividad, prometiéndonos significado instantáneo sin esfuerzo. Ese es un fraude que se refleja malamente sobre las religiones que lo perpetran.
4. *Der letzte Mann* (también conocido en Estados Unidos como *El último hombre* o *La última risa*) (1924), alemán, B&W dirigido por F.T. Murnau. Protagonizado: Emil Jannings, Mady Delschaft, Max Hiller y Emilie Kurz (recuperado de internet, Noviembre 30 del 2001 en http://www.silentera.com/PSFL/data-/L/LetzteMann1924.html).

LAS RAÍCES SOCIALES DE LA ALIENACIÓN

4

¿Están los humanos en todas partes acosados por la alienación o solamente en sistemas sociales específicos? Ambos lados de la extendida controversia acerca de ésta pregunta han capturado una importante parte de la verdad. La alienación puede existir porque tenemos cuerpos cargados por la necesidad y mentes que desean libertad. Esta dualidad de la naturaleza humana hace posible para los humanos el ser alienados, pero no da entrada a la alienación en todas las culturas. Recibe diferentes interpretaciones en diferentes momentos y lugares. No la alienación por si misma, sino su precondición, está enraizada en la naturaleza humana. En algunos mundos sociales se convierte en alienación.

Las épocas medievales europeas conocieron muy bien la experiencia de lo que llamamos alienación, pero tenían un nombre diferente para ella. La llamaron "acedía", abandono espiritual, que significa la falta de voluntad para aceptar la disciplina espiritual porque parecía carecer de sentido. Acedía era un tipo de desesperación. En una época fervorosa que requería una práctica religiosa severa, la desesperación era un obstáculo para la devoción y así es como fue entendida (Wenzel 1967). Nuestra concepción de una buena vida, así como del desarrollo de la individualidad, de ser una persona en su propio derecho, de vivir una vida propia, de ser en algunas formas independiente y autónomo, tenían poco sentido en el mundo medieval porque las personas no tenían valor como individuos distintos. Muchas personas hoy creen que cada individuo debe ser libre de elegir su propia actitud con respecto a

la religión. Las elecciones del individuo toman precedencia sobre las demandas de lo divino, una visión blasfema a los ojos de la cristiandad medieval. Nosotros creemos que el ser una persona propia y vivir una vida propia son tareas importantes, las cuales incluyen averiguar la actitud propia hacia la religión y actuar según esa decisión. En un mundo de devoción religiosa, el desespero ocasionado por la condición de alienación era percibido como una interrupción de los ejercicios espirituales requeridos. Solamente en el mundo moderno, donde las personas cuentan como individuos, la dualidad de las vidas humanas se convierte en el origen de la alienación, como el fracaso de ser uno mismo, porque interfiere, no con la devoción religiosa, sino con los esfuerzos por darle sentido a la vida o por ser una persona propia.

Los sistemas sociales afectan a la alienación en otra forma. A menos que se hayan rendido y vivan sin objetivo día tras día o reclamen el haber sobrepasado la alienación porque viven acorde a su propio plan de vida, las personas luchan contra la precondición de alienación y tratan de darle sentido a su vida en esa visión. Pero nadie nace sabiendo como hacerlo. Lo aprende gradualmente si encuentra oportunidades para adquirir el entendimiento y las habilidades requeridas. El ambiente de uno puede promover u obstruir ese esfuerzo. La extrema pobreza obliga a escarbar por comida y refugio y retractarse de cualquier otro esfuerzo para moldear la vida; hace imposible incluso una emancipación mínima de uno mismo de la severa necesidad económica. La pobreza limita seriamente las elecciones, como lo hacen las opresiones de diferentes grupos. Dañan la autoestima y obstruyen los esfuerzos por ser una persona propia. Este capítulo examinará los obstáculos en el aprendizaje de como vivir una vida propia, creados por condiciones sociales.

El vivir una vida propia, el darle sentido, el ser uno mismo, no es un proyecto que se termina de una vez por todas. En muchas situaciones diferentes, a través de la vida de uno, los eventos ponen en duda el significado de la vida, el ser es sumido en confusión por fuerzas externas. Cuando uno alcanza la edad adulta, debe crear una vida de trabajo propia, debe manejar las diferentes personalidades que moran en el cuerpo, con el objetivo de presentarse a uno mismo y al mundo como una persona razonable. El pasado, si fue doloroso, debe ser asimilado; uno debe tratar de establecer lazos continuos con un pasado que es muy diferente del presente. El establecer continuidad es un re-

to para algunos; otros deben introducir variedad en una vida monótona y en su diaria continuidad. El futuro debe animar el presente con esperanza sin devaluar lo que tenemos hoy. Sin esperanza, el presente es gris y débil. Si todo lo vivimos sobre la esperanza, el presente se profesa como sin significado. La vida es constantemente movida por eventos inesperados, de los cuales la muerte es solamente uno de los más espectaculares. El darle sentido a la vida significa mantener una narrativa coherente de la vida sin crear historias fantásticas. El ser uno mismo requiere que uno solidifique la identidad y refuerce la autoestima recibiendo y dando reconocimiento. En muchas vidas, el reconocimiento es ganado amando y siendo amado, siendo incondicional como amante y amigo. Pero la autoestima también se convierte en algo más firme cuando uno muestra coraje y estoicismo en las grandes crisis, cuando aprende a ser resistente en medio de los contratiempos de su existencia.

No todos pueden hacer esto. Desde que cada persona es diferente de otra, los retos son diferentes. Cada uno debe aprender cómo darle sentido a su vida mientras se desenvuelve, adquiriendo las habilidades necesarias para cumplir con las tareas impuestas por la precondición de alienación. En algunos contextos sociales es más difícil adquirir las habilidades necesarias que en otros. Nuestra sociedad, a pesar de las alabanzas a la individualidad y la independencia, hace muy difícil el llevar vidas propias. Las secciones siguientes describirán como nuestra sociedad nos impide adquirir las habilidades necesarias para la construcción de un ser sólido.[1]

Una vez más tomaremos a un novelista como nuestro guía en la exploración de formas en las cuales nuestra sociedad promueve la alienación

Emma Bovary: vida en la sociedad de mercado

La historia de Emma Bovary es una historia de sueños y anhelos, de amor adultero y, finalmente, suicidio (Flaubert 1989). Habiendo muerto su madre pocos años antes, Emma se quedó con la casa de su padre y su próspera granja. Hay vagones, carruajes y algunos arados guardados en el granero, grandes y bien mantenidos, como lo están el redil y otras construcciones externas. En la gran pila de abono en el campo de la granja, cinco o seis pavo reales, un lujo en las granjas de

Normandía, graznan por comida, entre los patos y los pavos. Emma cocina para su padre y los peones en una enorme lumbre. Supervisa a los sirvientes que lavan y cuelgan las sábanas blancas que ondean en la brisa. Muchas mujeres hubieran estado contentas con ésta vida y hubieran aceptado con agrado el matrimonio con un granjero, niños y años de duro trabajo, hasta que la vejez las llevara a descansar y a la muerte. Pero Emma quería más. La vida rústica no era para ella. No solamente es hermosa, también brillante, enérgica y talentosa (habiendo sido internada en una escuela, aprendió a dibujar y a tocar el piano). Es, a veces, una ávida lectora. Al contrario de otros, contentos con tomar la vida como viene, haciendo el trabajo que tengan más a la mano, Emma es una soñadora.[2] Quiere hacer de su vida algo más poderoso que lo que la vida de la granja le ofrece. Cuando Charles Bovary, un doctor de la zona, quien viene a arreglar la pierna rota de su padre, se enamora de ella, se casa y sabe, unos pocos días después, que ha cometido un error.

Emma quiere que su vida tenga significado, quiere que sea importante; lo que significa que debería ser llenada con pasión, con intensa felicidad y éxtasis. El aburrimiento es el enemigo feroz. Como la esposa del doctor de un pequeño pueblo, su existencia es demasiado calmada, demasiado monótona como para que pueda sentir que ella importa. Por un tiempo intenta ser una buena esposa y manejar bien la casa. También trata de dar una infusión de romance a su relación. Pero Charles, un hombre de buen corazón que la ama profundamente, no es muy brillante, su conversación es común y no conoce el romance. No puede compartir los sueños de Emma. No están hechos el uno para el otro. Cuando son invitados a un baile en una hacienda cercana, Emma ve la espléndida vida de la gente adinerada y después, al regresar a su modesta casa, cae en una profunda depresión.

Charles decide que ella necesita un cambio de escenario. Muy a su pesar, decide dejar Tostes, donde ha construido una buena práctica, para mudarse a un pueblo diferente, deprimente como Tostes, con el objetivo de darle a Emma un cambio de escenario. Allí Emma continúa su búsqueda por una vida que signifique más que su opaca rutina; por un alma afín, que tenga alguna idea vaga de lo que ella busca; por alguien que la reconozca por lo que es y que rompa su aislamiento. Más que todo, está buscando la pasión, el transporte que haga ver al mundo nuevo cada día, que muestre en esplendor la miserable existencia de la burguesía rural.

Cuando llegan a su nuevo hogar, en Yonville, conoce a León, un estudiante de leyes que espera por la notaría local, y aquí su sueño promete ser satisfecho. León también está aburrido de la vida campestre. Hablan acerca de la ciudad, acerca de París y de la espléndida vida que todos llevan allá: las fiestas, los bailes de máscaras y los duelos en el Bois. Se enamoran, hacen caminatas y tienen conversaciones profundas; pero León es muy joven y tímido para el adulterio y Emma todavía no está lista para ello. Su amor permanece platónico. Entonces León se va, de hecho va a vivir en París, con el objeto de completar sus estudios legales.

Rodolphe, un adinerado soltero que vive cerca de Yonville, decide seducir a Emma en un soleado domingo de la feria anual de agricultura. Mientras los dignatarios visitantes oran tediosamente acerca del patriotismo, la civilización y el progreso, abajo en la plaza, él y Emma se sientan en la ventana de la alcaldía del ayuntamiento, observando las festividades. Rodolphe habla apasionadamente acerca de su amor por ella y por algunos meses, su tórrida aventura es justamente lo que ella había estado esperando; pero una pasión de esa intensidad no puede ser sostenida. Gradualmente caen en la rutina de un viejo matrimonio. Cuando Emma quiere que Rodolphe la lleve lejos a alguna maravillosa y extranjera tierra, la deja. Ella casi muere de pena, pero se recupera. Cuando León regresa de París, para ser un doctor en leyes en Rouen, la cercana capital provincial, tienen un encendido amorío. Pero una vez mas su ardor no es sostenible. La relación termina porque Emma está buscando una pasión que no puede durar y porque León, a pesar de sus valientes declaraciones de que quiere vivir desafiando lo convencional, no quiere nada más que establecerse en la respetabilidad de ser un abogado de un pequeño pueblo.

En medio de esto, el tendero y usurero L'Heureux, convence a Emma de cometer extravagancias financieras. Ahora, traicionada una vez más, descubre que posee una gran deuda sin ninguna posibilidad de pagarla. El contenido de su casa está a punto de ser vendido en una subasta pública mientras ella, frenéticamente, apela a sus antiguos amantes, Rodolphe y León, por asistencia financiera. Ambos se rehúsan. Perturbada, sintiéndose totalmente abandonada, se traga un puñado de arsénico y muere miserablemente. Charles abandona su práctica y se convierte en un recluso, y muere no mucho después de Emma.

Muchos lectores de *Madame Bovary* de Flaubert rechazan simpatizar con Emma. La consideran una mujer tonta que ha leído demasiadas novelas románticas; así lo pensó Henry James, tal vez porque Emma no tiene una conversación intelectual pretenciosa ni es tan rica como la Isabel Archer de James (Flaubert 1989). Flaubert sostiene esta interpretación cuando habla acerca de la atmósfera espiritual en la escuela religiosa de Emma, una mezcla de religión trascendente y de las malas novelas románticas que las chicas leen clandestinamente. Pero las novelas que Emma leyó cuando era alumna no explican la tragedia de su vida. Esa historia es mucho más compleja y más interesante.

Sus infortunios comienzan con haber nacido fuerte y dotada en una granja en Normandía en medio del siglo XIX. Desde el inicio, la necesidad jugó un rol poderoso. Emma está limitada por todos lados por las circunstancias fuera de su control. Los accidentes genéticos la hicieron más brillante y más capaz que la mayoría de gente a su alrededor. También la hicieron mujer. Ella continuó diciendo a los hombres que amó que, al contrario de ellos, no podía hacer nada con su vida. Para ella ninguna profesión está abierta, no puede ir a la escuela y desarrollar sus poderes intelectuales. No puede viajar, tener aventuras y pelear duelos. No puede ganar dinero o convertirse en famosa haciendo cosas extraordinarias. En vista de sus significativas habilidades es enjaulada en la casa, limitada a supervisar a los sirvientes. Su generosa imaginación es desperdiciada comprometiéndose en amoríos adúlteros y salvajes con hombres que no la aman.

Al mismo tiempo, quiere hacer algo de su vida. No está lista para acceder a lo que los accidentes le deparan. No desea aceptar su vida como ha comenzado y como se ha desenvuelto. Acepta el reto presentado por la precondición de alienación. Pero las condiciones son muy desfavorables para conectar las partes separadas de su vida, dándole sentido y haciéndola propia. En el mundo en el que vive no se le presentan modelos para emular o personas que vivan sus vidas como si fueran propias y coherentes. Por el contrario, está rodeada de gente que, sino están contentos con todo, están ocupados tratando de adelantarse o son románticos que sueñan con una vida diferente en un lugar lejano. Su sociedad lanza una serie de obstáculos para hacer de su vida propia. La alienación está alentada por su sociedad y, en formas muy similares, por la nuestra.

Gran fuerza de carácter y mucho mas amor propio que el que Emma tenía hubieran sido necesarios para resistir la obnubilación mental y el aburrimiento de la vida burguesa en los pequeños pueblos donde su esposo practicó medicina. Emma necesitó amor. Necesitó la afirmación que la pasión fuerte entrega. Con eso ella hubiera sido capaz de seguir dibujando, de seguir tocando el piano, seguir leyendo, con el objetivo de tener cierto tipo de vida propia. Pero vivió en una sociedad en donde las mujeres contaban muy poco y no tenían derecho a vivir una vida importante, donde el dinero y las apariencias eran más valorados que el mérito sustancial. Su vitalidad no encontró una salida constructiva; estaba truncada por el vacío de su vida, como lo estaban todos los demás. El limitar la confianza en sus propios aciertos, le quitaron la convicción de que importaba y de que sus acciones eran importantes; se rindió ante eso y cayó en comprar bienes lujosos para mitigar la pena sobre su vida perdida. Su amor propio fue corroído por la persecución del dinero, las apariencias y decepciones. Su tragedia es emblemática de la esterilidad de la sociedad burguesa.

La importancia del dinero

Calvin Coolidge, el abogado del pequeño pueblo de New England que se convirtió en presidente de los Estados Unidos, es recordado por decir que "el negocio de América es el negocio" y que "la civilización y el beneficio van de la mano". Coolidge se hubiera sentido en casa en el pequeño pueblo en Normandía de mediados del siglo XIX donde el dinero estaba en la mente de todos y cada uno buscaba tener más.

El padre de Charles Bovary se casó con su madre por dinero. El mismo Charles, fresco en su entrenamiento médico, se casó en sus tempranos veinte con una viuda cuarentona, escuálida, con barros y mal temperamento, porque tenía reputación de poseer alguna propiedad. Después de su muerte se casó con Emma.

Los invitados a la boda de Emma, cuando no estaban haciéndose chanzas el uno al otro, hablaban de negocios, y los negocios eran el tópico de conversación en la cena pública al final de la feria de agricultura en Yonville donde Emma estaba viviendo uno o dos años después. Al padre de Emma no le gustaba el trabajo de granja porque, decía, nunca ha hecho a nadie millonario. Para él también lo que importaba

en la vida era hacerse rico. En Yonville, L'Heureux estaba constantemente conspirando para venderle a Emma cosas que no podía costear y prestarle dinero para que lo hiciera. Él y el notario están envueltos en sospechosas especulaciones con hipotecas.

Emma no es inmune a este espíritu comercial. "Ella quería," escribe Flaubert, "tener algún beneficio personal de las cosas" (p 72). También le hubiera gustado tener más dinero. Cuando se embarazó por primera vez, quería comprar cosas caras para el bebé, pero no siendo capaz de adquirirlas, se rehusó a tener algo más que ver con los preparativos para el nacimiento. El tener un niño era una oportunidad para comprar cosas bonitas y cuando se probó que eso era imposible, perdió el interés. Es movida, dice Flaubert, "por la lujuria de la carne y el deseo del dinero" (p 219). Languideció por la vida suntuosa que observó en la hacienda donde asistió a un baile. Estaba encantada con los lujosos objetos de la casa de Rodolphe. Cuando se deprime, compra artefactos caros para suavizar su sufrimiento. Emma esta sumida en el materialismo de su mundo. "Confunde... la sensualidades del lujo con los deleites del corazón" (p 119). Confunde los placeres del amor profundo, lentamente nutrido con el tiempo, con los paisajes lejanos, la riqueza exhibida en las grandes casas, en bailes, en sofás confortables y grandes capas de viaje.

El error es típico de la sociedad de consumo. Allí el dinero está en el centro, por lo tanto, lo están las cosas que el dinero puede comprar. Mucha confusión es esparcida por la omnipresencia de las mercaderías en la sociedad de mercado. La creencia de Emma de que el amor requiere los entornos románticos apropiados es un gran error. La relación entre dos personas, la cual es la esencia del amor, debe crecer, ser nutrida y fomentada. El dinero tiene muy poco para contribuir. El contexto material de esa relación, los lugares románticos, las bodas extravagantemente caras, los nuevos muebles de la casa y las tendencias de moda, en un mundo donde el dinero es del todo importante, aplastan los esfuerzos por construir una relación. Los grandes eventos de la vida, como el embarazo y el nacimiento de un niño, son transformados en ocasiones para hacer más compras, escondiendo las oportunidades para construir seres y significados. El nacimiento de un niño reta a los padres a convertirse en padre o madre y mantenerse con quien todavía están, o a transformar esos seres para acomodar la crianza. Pero en la orgía del comprar y recibir regalos para madres y bebés, las ocasiones

para fortalecer el ser son empujadas hacia un segundo plano y tienden a ser desatendidas.

En el mundo del dinero las apariencias son todo lo que importa

La creencia de que el dinero hace una buena vida es ampliamente compartida en el mundo de Emma, como lo es en el nuestro, pese a que los comentarios derogatorios sobre el descontrolado materialismo son comunes hoy en día. El dinero es muy importante porque vivimos en una sociedad de mercado; prácticamente todo lo que pueda querer está a la venta. Algunas cosas como las drogas, los seres humanos, favores sexuales o armas, se supone que no deberían estarlo, pero pueden ser comprados como comida, ropa o manuscritos medievales. Si quiere comprar algo o asegurar los servicios de alguien, le pedirán dinero. Todo tiene un valor monetario, como cuando alguien demanda una gran suma de dinero por un procedimiento quirúrgico descuidado. La pérdida de la persona amada por un error médico adquiere valor monetario. El dinero obtiene importancia suprema.

Algunas personas desconfían de la sociedad de mercado porque piensan que el dinero es de alguna forma sucio, que corrompe, o que el interés en el dinero es "craso o vulgar". Pero en lo que a la alienación se refiere, el problema del dinero se encuentra en otra parte. Como escribió Marx "las características del dinero son mis propias características y facultades. Lo que soy y lo que puedo no está, por eso, determinado por mi individualidad. Soy feo pero puedo comprar a la mujer más hermosa. Consecuentemente no soy feo; para el efecto de la fealdad, el poder de repulsión es anulado por el dinero. Soy estúpido, pero... puedo comprar gente talentosa, y ¿no es quien tiene poder sobre el talento más talentoso que ellos?" (Marx 1963: 191).

Puedo ser hermoso si tengo la mejor ropa, cortes de pelo caros, posiblemente cirugía facial y puedo pagar amantes asombrosas. Mi limitada inteligencia no necesita ser un estorbo si quienes escriben mis discursos son brillantes y el autor de mi autobiografía es talentoso. Si tengo un auto extravagante, una gran casa y pertenezco a un muy buen club, tendría amigos y sería popular. Si pudiera pagar por una fina escuela privada para educar a mis hijos, podrían ir a la escuela de Leyes de una universidad de primera categoría y vivir vidas felices. No importa si soy deficiente si tengo dinero y puedo comprar los remedios

que compensen las excelencias con las que la naturaleza no me invistió. El dinero parece tener el poder para convertirme en cualquier cosa que me gustaría ser.

Marx exagera. Los escritores de mis discursos, mis consejeros, el autor de mi autobiografía no me hacen inteligente. Todavía soy la misma persona con inteligencia limitada, un corto vocabulario y chistes débiles. Pero el dinero puede cambiar mi apariencia. Puedo verme más inspirador y elocuente si alguien escribe un buen discurso para mí. Podría aparentar el tener una profundidad que aquellos que me conocen bien nunca han descubierto, si mi autobiógrafo inventa las historias adecuadas acerca de mi vida. El dinero no me puede cambiar, pero puede cambiar la impresión que dejo. Si busco el dinero por sobre todo, no busco cambiar quien soy sino ganar los medios para manejar la manera como el mundo me percibe. En un mundo en donde se piensa que el dinero es el medio para una buena vida, en donde se cree que si solamente tuviéramos el dinero seríamos amados, podríamos sentirnos orgullosos y hacer grandes cosas, las apariencias cuentan mucho.

El dinero procura necesidades: comida, refugio, vestimenta. En sociedades simples uno puedo intercambiar estas cosas por otras o comprarlos, si no son producidos en casa. Pero mientras las sociedades se vuelven más complejas, el dinero, y lo que éste compra, adquieren significado social. Las posesiones confieren status. Pero las virtudes sustanciales no están a la venta. No puedo comprar sabiduría, coraje o un alma gentil; pero puedo comprar los medios para parecer sabio, valiente o cortés. Entonces la persecución del dinero es central, cada uno cultiva apariencias y, por eso, también practica la decepción. Si tienen dinero, las personas con dotes mediocres tratarán de engañarnos al hacernos creer que son pensadores profundos; los iletrados pretenderán ser educados ostentando los nombres de las prestigiosas escuelas a las que asisten o llenando sus librerías con tomos de encuadernación lujosa que nunca han abierto. Todos quieren parecer versados, cuando no lo son, y parecer importantes afirmando conexiones cercanas con personajes bien conocidos. Quieren que pensemos que son poderosos porque sus autos lo son. Lo que importa es la impresión que causen en los otros, no si esa impresión es la adecuada. Por el contrario, es mucho mejor si engañan a los otros siendo impresionados por cualidades que, de hecho, no poseen. En un mundo regido por la persecución del dinero, la decepción es muy común. La tentación de engañar es fuerte cuan-

do las apariencias son tan importantes y todos tratan de aparentar lo que no son. Todos los días hay historias sobre importantes personajes políticos que mienten acerca de su historia personal o sobre su educación. Los publicistas que describen engañosamente sus productos son tan rutinarios que no aparecen más en las noticias.

El vecino de Emma, el farmacéutico Homais, es un desvergonzado, auto promotor y timador. Persuade a Bovary de intentar una operación en un muchacho cojo del establo. En lugar de curar la deformidad, la operación trae una infección y las piernas necesitan ser amputadas. Homais no toma responsabilidad por este fracaso sino que, por el contrario, trata de congraciarse con el famoso cirujano que viene a realizar la amputación. Después promete curar la ceguera de un inofensivo idiota que deambula por el campo. La cura también falla y Homais presiona a las autoridades para que echen al ciego en una institución pública y cubrir así su propia incompetencia. El libro termina con Homais siendo premiado por la Legión de Honor, el más preciado título que persiguió incansablemente. Es reconocido como un ciudadano importante porque manejó las apariencias hábilmente, sin importar que fuera un charlatán incompetente. Emma, quien quería romper las apariencias por una vida propia que contara para algo, se suicidó.

Este mundo merece la crítica moral porque dificulta el ser honrado y honesto. Pero, en conexión con la alienación, la decepción mutua, como una ocurrencia diaria, crea problemas diferentes.

El precio de cultivar las apariencias

La impaciencia por crear buenas impresiones, incluso a costo de engañar a los otros, surge del pensar que si otros nos ven como somos, no nos prestarán atención porque somos insignificantes. No querrán ser vistos en nuestra compañía ni considerarán ser nuestros amigos porque, detrás de los frentes que presentamos al mundo, no somos agradables ni atractivos. La impaciencia por parecer otros denigra nuestros seres. Mientras manipulamos las apariencias, confesamos nuestra incapacidad y por ello debilitamos seriamente nuestra autoestima. El debilitar la autoestima hace más difícil el resistir la tentación para representarnos engañosamente.

Emma Bovary quería lo que todo el mundo quiere: amigos que atesoren su compañía, que la entiendan y compartan sus intereses y

preocupaciones. Quería encontrar un grupo en el cual fuera reconocida por la energética, inteligente y persistente persona que era; que le tuvieran afecto y, a veces, la amaran. Ese amor y esa amistad son necesarios para legitimar el tipo de vida que cada uno de nosotros ha elegido.

Los escritores necesitan lectores y editores con el objetivo de ser reconocidos como tales. Cada uno de nosotros necesita a los demás -bien sea individual o en grupo- para confirmar quienes somos, para legitimar nuestro sentido de nosotros mismos y como nos presentamos al mundo. El atleta necesita un equipo que le permita jugar, el violinista necesita una orquesta. La poesía que nadie lee es de un mérito dudoso y su autor, un poeta muy marginal, en el mejor de los casos. La historia que uno cuenta acerca de uno mismo depende del reconocimiento mutuo en amistad, amor y en una variedad de relaciones de grupo en las cuales nos vemos y son vistas más o menos como somos. Emma necesitaba que los otros reconocieran que ella era una pianista pasable y que dibujaba bien; necesitaba alguien que comparta su interés en los libros. Sin esas compañías, necesitó ganar la fuerza de otros para ser capaz de liderar una vida propia -posiblemente más solitaria de lo que le hubiera gustado, pero no menos significativa- al ocuparse ella misma del trabajo que valía la pena. Pero esa autoestima era difícil de obtener cuando todos estaban maniobrando para aparecer en la mejor luz. La afectó la autodenigración implícita en las constantes posturas de la sociedad del dinero. El siempre actuar con el objetivo de crear una buena impresión, la dejó distante de los otros e hizo una verdadera amistad imposible. En el escenario todo el tiempo estaba separada de los otros por las candilejas. Podemos pretender ser amigos y amantes, pero ese tipo de relaciones no construyen seres. La práctica constante de la decepción perturba el reconocimiento mutuo que construye la autoestima.

Ganamos un sentido de nuestra propia eficacia cuando otros ceden a nuestros requerimientos, un sentido de nuestra inteligencia cuando otros nos escuchan al hablar. Aprendemos que somos deseables cuando somos deseados y sabemos que podemos amar cuando otros florecen en nuestro amor. El sentido de la propia habilidad, valor, y poder se desarrolla lentamente mientras uno crece y construye una compleja red de relaciones. Un mundo en donde los demás son confiables nos enseña confianza. Las relaciones decepcionantes, por otro lado, no

promueven el autoconocimiento o la autoestima. Al verse reflejado en los ojos y actos de los otros, aprende a conocerse y a ser uno mismo. Es mucho más difícil el desarrollar un ser si los otros son testigos poco fiables. Cuando la decepción es común, es difícil aceptar el ser que otros nos reflejan. La autoestima es entonces ganada mucho más arduamente. Es difícil el aprender a moverse confiadamente en un mundo en el que uno debe preocuparse por lo que dicen y hacen los demás en su ausencia. En un mundo tan confuso, las personas no pueden alcanzar claridad acerca de ellos mismos.

Amistades débiles, amor indiferente

La desconfianza promueve el aislamiento. En el mundo de Emma, en donde todos tratan de impresionar a los demás, las relaciones humanas son áridas, y eso aumenta su miseria. En un mundo dominado por las apariencias, el amor es muchas veces falso; los amantes actúan como en un ritual familiar. Los hombres que Emma amó pretendieron amarla y ella, cuando su pasión titubeaba, puso un deslumbrante despliegue, tanto para persuadirse a si misma de que el amor puede durar lo suficiente como para confortar a León o Rodolphe. La belleza de Emma y su apasionada energía conmovieron a ambos, pero no como para amarla. Sus aventuras terminaron en desastre porque siempre estuvieron, en parte en actuaciones teatrales o extravagancias operísticas. Cuando la ópera vino a Rouen con Lucía di Lammermoor, Emma salió muy temprano del teatro de ópera porque se aburrió. Sus propias actuaciones apasionadas eran más excitantes que las intrigas de los actores en el escenario.

Pero si el amor es solo una actuación, no nutre, no llena el alma con felicidad o le permite a uno sentirse orgulloso de su persona. No justifica la convicción de que la vida tiene significado y de que uno es valioso porque es valorado.

Competencia y el poder para mantenerse seguro

Es más difícil el sentirse seguro cuando la decepción es común. Es razonable estar en guardia contra aquellos que están dispuestos a engañarnos. En el mundo de Emma Bovary, como en el nuestro, uno debe estar listo a defenderse contra las amenazas escondidas. Para pro-

tegerse contra el daño de aquellos que tratan de engañarnos, necesita buscar el poder de preservarse a si mismo. Si yo debo buscar siempre mi propia protección voy a ser extremadamente reacio a ceder a alguien más cualquier poder que pueda tener.

Desde sus inicios, el concepto de poder desempeñaba un papel central en estas reflexiones acerca de la alienación. Los alienados se sienten menos poderosos porque el mundo en el que se encuentran les permite pocas oportunidades para hacer lo que quieren. Las vidas humanas no son controladas por nosotros pero son abofeteadas por accidentes y por lo imprevisto. La confianza que puede tener efecto sobre otros no es fácilmente conseguida, y la alienación contiene desconfianza de los otros -ellos no se preocupen por mi- y también de uno mismo -uno no puede hacer que los otros nos quieran o nos tomen seriamente. El ser uno mismo, poseer su vida hasta cierto punto, manteniendo pasado, presente y futuro juntos, así como dándole algún significado a la vida, requiere una cierta cantidad de poder. El poder necesitado aquí es la habilidad para ser eficaz, no el poder para dominar a otras personas. El deseo de dominar a otros es muchas veces una expresión del límite de la eficacia en la vida propia. El poder como eficacia está limitado en la alienación; uno no puede hacerse sentir o escuchar. Apenas disfrazados, las luchas por poder están entrelazadas en las relaciones románticas de Emma.

A Rodolphe desconciertan los muchos regalos valiosos que Emma le da. "Estos presentes incluso lo humillan; el rehúsa algunos; ella insiste y el termina obedeciendo, pensando que ella es tirana y exagerada" (p.388). Más importante aún, una vez que ha hecho grandes demandas por su devoción, queriendo que se escape con ella, él sabe que lo que ella desea son lazos, y con ellos, poder sobre él, el cual no está dispuesto a ceder. La deja abruptamente. Con León ella juega un papel dominante; algunas veces se dirige a él como "mi niño"; fantasea con que le gustaría supervisar su vida en minuciosos detalles. Las luchas de poder están escondidas en el corazón del amor. Cuando Emma tiene serios problemas financieros, se rehúsa a comentarle sobre eso a su esposo Charles, por temor de que esto le de ventaja en su relación. Es esencial mantener el control.

El mundo que Flaubert castiga en su retrato de Emma Bovary y su amor infeliz -un mundo que el despectivamente llama "burgués"- es

un mundo estéril. Todos quieren más dinero y el poder que este trae y, por eso, el dinero es escaso; nunca podrá haber suficiente si todos quieren más. Están condenados a competir por la limitada riqueza que hay y el prestigio que esta trae. Los mejores competidores prosperan, florecen y aquellos que, como Emma, quieren amor y una existencia exuberante se pierden en medio de los maquinadores como Homais o L'Heureux, que nunca se inquietaron por avanzar desvergonzadamente aún a costa de otros. La desconfianza es la característica latente de muchas, sino todas, las relaciones humanas, y todos están forzados a buscar su poder, aunque solamente sea por auto preservación. La competencia agrava las distancias entre las personas. El ser seguros, confiables, confidentes y, por sobre todo, abiertos a los otros en el amor es muy precario en la sociedad burguesa. Cada uno es un posible competidor y nadie está seguro.

Existen, claro está, diferentes tipos de competencia que tienen diferentes objetivos, haciéndolo tan bien como sea posible en algunos casos, ganando a cualquier precio en otros. Dos personas que corren se incitan el uno al otro en un mejor desempeño. Compiten, pero también se estimulan mutuamente, porque el que corre más rápido inspira al otro a hacer lo mismo. Esa competencia está acoplada con el respeto mutuo y la preocupación por el bienestar de los otros (Davion 1987). Al otro extremo de la escala está la guerra, otro tipo de competencia donde la meta es la muerte del enemigo.

La carrera podría terminar sin un ganador claro (Longino 1987) o alguno podría llegar segundo y aún así sentirse contento de haber corrido bien. Pero si ganar es todo lo que importa más allá de un desempeño excepcional, uno necesita eliminar a los oponentes de la competencia, por cualquier medio necesario. Ganar es más importante que hacer las cosas bien. Sin importar si se trata de la guerra o de la competencia capitalista, uno aumenta sus posesiones a expensa de otros en cualquier forma que pueda. El hacer su negocio más grande y próspero que el de los competidores podría deberse a la habilidad e inventiva o a vergonzosos tratos, amenazas, violencia, maltrato a los trabajadores o publicidad falaz. Similarmente, en la guerra, mientras se pueda ganar la victoria, no importa si se gana por valentía o por trampa (McMurtry 1991).

Es difícil ganar reconocimiento mutuo en situaciones donde la competencia destructiva es siempre posible. Si dos personas compiten

por un trabajo, un contrato de negocios o el amor de alguien, tratarán de entender las fortalezas y debilidades de su competidor. Mientras más sepa acerca de su competidor estará más capacitado para explotar sus debilidades o contener sus fortalezas. Pero ninguna relación mutua es establecida mientras cada uno está tratando de alejar algo importante del otro. Si la competencia es amigable y su objetivo es hacer que ambos competidores se desempeñen mejor, entonces cada uno estará interesado en la excelencia del otro y aceptará y reconocerá las fortalezas del competidor, con el objetivo de reforzar su desempeño. Pero las relaciones son diferentes si la competencia es destructiva y apunta a privar, de mala forma, a otra persona de algo que quiere, ya sea poder, dinero o avance social. En situaciones donde la competencia destructiva es siempre posible, es difícil establecer relaciones de reconocimiento mutuo.

Aislamiento

La competencia constante origina el aislamiento. Todos en el mundo de Emma, así como en el nuestro, son solitarios. Flaubert dibuja un retrato de las pequeñas ciudades en donde Emma vive. No hay comunidad ni hay esfuerzos de grupo. No hay asociaciones de deportes u otras actividades de recreación, para el mejoramiento de las personas, o de métodos de agricultura. No hay un grupo para apoyar a la biblioteca, no hay personas que apoyen este proyecto local o aquel. El párroco no ha organizado ningún grupo de oración o equipos para embellecer la iglesia o decorar el altar. No hay grupos de auto ayuda. La gente no se junta de manera informal para ayudar cuando una familia encuentra dificultades serias, cuando un camino necesita ser limpiado o un puente reparado. No hay duda de que en un contexto tan atomizado, todos se sienten muy solos. No es sorprendente que aquellos que están así de aislados tengan dificultades para vivir vidas de su propiedad o encuentren placer en la vida y piensen que tiene un significado. Terminan siendo seres débiles e indiferentes a los que las membresías de grupo amenazan. Aquí los grupos son una amenaza para los miembros individuales porque la mayoría no están claros acerca de su identidad como para ser capaces de resistir las presiones de grupo. Uno no puede ver más allá de ese aislamiento hacia estructuras alternativas de grupo que no envuelvan totalmente la persona individual, sino que prosperen

del reconocimiento mutuo de diferencias y distintas contribuciones de diferentes miembros. La libertad de uno en estas sociedades es, como lo veremos en el capítulo final, incompleta.

Eso era entonces...

La historia de Emma Bovary está situada en medio del siglo XIX en la Normandía rural. 150 años después estamos viviendo principalmente en urbanos y altamente industrializados países occidentales. ¿La patética descripción de alienación en esta historia todavía se aplica a nosotros? ¿Cómo está la condición de Emma, incluso si la reconocemos como nuestra, conectada al capitalismo, a los mercados, a la economía global?

Antes de considerar estas conexiones, necesitamos recordar la importante diferencia entre alienación, por un lado, y opresión y explotación por el otro, porque estos conceptos son frecuentemente confundidos. Tremendas discrepancias de poder existen en una sociedad capitalista, donde algunas personas poseen y controlan recursos productivos y otros trabajan por salarios. Los propietarios de los recursos productivos determinan si el resto tiene trabajo o no y, así, si viven o mueren. Los trabajadores no tienen poder comparable sobre los propietarios. Esta discrepancia de poder económico, reflejada en los desproporcionados poderes políticos de las grandes corporaciones o grupos de negocios en el proceso democrático, es muchas veces llamada opresión. La discrepancia entre el poder económico y político de los empleadores y el de los empleados se manifiesta en agudas desigualdades en ingreso y en bienestar.[3] El capitalismo, que reina libremente, gradualmente aumenta la desigualdad entre el rico y el pobre. Esa discrepancia es el resultado de la explotación.[4]

La alienación difiere de la opresión y la explotación. La opresión se refiere a la desigualdad de poder utilizada por los más poderosos para dominar a los débiles. La explotación se manifiesta en el crecimiento de la diferencia entre el ingreso de los ricos y de los pobres. La alienación, el efecto de las condiciones que producen la opresión y la explotación, debilita la energía que es necesaria para la autoafirmación, para desarrollar confianza en uno mismo y en los otros, para una participación activa en los grupos a los cuales uno pertenece y para enfrentar las dificultades con coraje, ser resistente ante los fracasos y

vivir la vida, incluso cuando es dura, con una módica alegría. La alienación nos deja temerosos, ansiosos de no ser diferentes de los otros, ávidos de ser aceptados. Buscamos diversión, entretenimiento, vivir principalmente en el presente; de lo contrario, depreciamos el presente comparándolo con un mejor futuro, siempre más allá del horizonte. La alienación debilita la personalidad y nuestra habilidad de vivir vidas buenas.

Una notable característica del capitalismo es la siempre creciente extensión del mercado. Más y más bienes -cosas valoradas, situaciones, relaciones, pensamientos, melodías- se convierten en mercadería. Ya no son hechos por hombres y mujeres para su uso interno, sino producidos frecuentemente en cuantidades enormes para venderlos en el mercado. Esta vasta extensión de la sociedad de mercadería tiene dos efectos importantes: como consumidores de muchas mercaderías nuestras vidas cambian significativamente y, más importante, cambiamos nosotros mismos.

Comercialización

Porque los seres humanos tienen cuerpos, sus vidas se desarrollan en el espacio físico y el tiempo, y los objetos materiales son componentes esenciales de nuestras identidades personales. Esto es más obvio cuando nos expresamos a nosotros mismos en las cosas que creamos. Las habitaciones que arreglamos, la ropa que escogemos, la comida que preparamos, dan una expresión pública de nuestra naturaleza. Nos descubrimos en lo que hacemos y poseemos y también lo hacen los demás. Las cosas "se convierten en una especie de extensión de órganos del hombre, el aparato constante a través del cual da realidad a sus ideas y deseos" (Syfers 2000: 153). Las identidades son parcialmente creadas en el arreglo del ambiente material de cada uno. Christopher Lasch cita a la filósofa Hannah Arendt al decir que "las cosas de este mundo tienen la función de estabilizar la vida humana y su objetividad yace en [los] hombres, su siempre cambiante naturaleza, no obstante, pueden recobrar su naturaleza no cambiada, esa es su identidad, al ser relacionado a la misma silla y la misma mesa" (Lasch 1984: 31). La casa en la que vivo puede haber sido construida como parte de una serie de hogares idénticos. Pero después de un tiempo, si soy una persona con mis

propias ideas y gustos, mi casa reflejará quien soy. Será la casa de mi familia y mostrará en varias formas que hemos vivido en ella, que nos ha refugiado y es el escenario donde porciones de nuestra vida se desenvuelven. La ropa es producida en masa, pero gente diferente lleva su ropa en forma diferente. El par de zapatos que he utilizado por muchos años no tiene valor en el mercado, pero los atesoro y no pensaría en botarlos para remplazarlos por otro par. Se han convertido en parte de mi vida y en quien soy.

La sociedad de consumo ha recibido mucha crítica y merece la mayor parte de ella. Es derrochadora, no es sostenible, es perturbada por la desigualdad de los individuos (Schor 2000), pero también infecta la vida con falta de personalidad. Nos hace extraños en nuestro propio hogar y con nosotros mismos. Allí la presión no cede a comprar nuevas mercaderías, a tener nueva ropa, nueva casa, nuevo auto. Todos están exhortados a despojarse de las encarnaciones físicas de su existencia pasada y reemplazarlas con cosas nuevas que no son distinguibles de las cosas nuevas de todos los demás. Con ellas nos convertimos, hasta cierto punto, en personas nuevas y, privados de nuestra historia, es como si fuéramos intercambiables con otras personas y esas cosas nuevas fueran intercambiables con otras. Remplazando nuestra materialidad perdemos una porción significante de nuestra identidad. En lugar de vivir en nuestra casa vivimos en espacios tan neutrales como la habitación de un hotel, desnudos de cualquier signo de habitantes humanos. Cuando todos están constantemente urgidos de adquirir una nueva existencia material, la personalidad de todos se sale del mundo físico y se convierte en algo mucho más vago. En lugar de encarnarnos en nuestras cosas, estamos fuera del cuerpo en mercaderías impersonales.

La sociedad de mercado recomienda solucionar problemas comprando mercadería. Si el doctor recomienda que uno pierda peso, uno va y compra una gran máquina de ejercicios. Si uno busca noches confortables con los amigos, tiene un bar construido en su sótano. Pero como esto no trae la clase de amigos que uno quiere, el bar se convierte en el hogar para la máquina de ejercicios no usada. Hacer las cosas uno mismo, cultivar vegetales propios, hacer su propia ropa, no tiene sentido económico. No es rentable.

La sociedad de mercado nos desalienta de hacer las cosas por nosotros mismos. Uno se mete en el hábito de comprar cosas y servicios en lugar de tratar de solucionar sus problemas con los medios a la mano. El romanticismo de Emma refleja esa pérdida de poder del individuo. Cuando se da cuenta de que Charles no es el amor de su vida piensa que si pudieran viajar a lugares exóticos posiblemente su amor sería más extraordinario. Y cuando, después, fantasea acerca de su escape con Rodolphe, nuevamente piensa en grandiosos y espléndidos detalles acerca del escenario romántico en el cual su amor florecerá. Nunca pensó en lo que harían para mantener su felicidad, pues en un mundo en donde el dinero habla tan alto e incesantemente, la felicidad no fluye de lo que hacemos o de cómo moldeamos nuestra vida, fluye de lo que podemos comprar. Emma sueña con el amor perfecto, imaginándose a si misma próspera en un lugar lejano, en París o en un distante país tropical, en donde el ambiente es ideal para la relación perfecta. Su amor no es suyo sino que depende del dinero que dará acceso a la vida en exquisitos lugares románticos. El contexto es todo y solo el dinero lo consigue. La felicidad emana de las cosas que uno puede comprar, de los lujos que solo el dinero puede procurar. Cuando Emma es infeliz, es fácil para el zalamero L'Heureux tentarla con compras caras – un reclinatorio gótico una vez, tenues bufandas otra. Es esta codicia, la necesidad de comprar nuevas cosas, la que finalmente la lleva a su caída, cuando L'Heureux demanda que pague la ahora considerable suma que Emma le debe. La dependencia sobre las mercaderías tiende a quitarle poder a las personas. Están menos inclinados a hacer cosas por ellos mismos que a salir y comprar algo o contratar la experiencia de alguien más. Porque el experto siempre es alguien más, uno pierde las capacidades necesarias para llevar una vida propia. La vida es algo para ser consumido mas allá que para ser vivido enérgicamente. El amor es una experiencia en la que uno cae más que una relación que uno sostiene activa y pensativamente. La felicidad es un raro regalo más que una meta cumplida, porque la batalla contra la alienación nunca termina. Las mercaderías nos hacen pasivos y por eso nos quitan poder. Las mercaderías alientan la alienación.

Auto-mercadeo

El segundo efecto de la extensión de producción para el mercado y el consumo de mercaderías es un cambio en todos nosotros: "El trabajador se concibe a si mismo y/o a su poder laboral como una mera mercadería" (Arnold 1990: 46). Somos lo que pensamos de nosotros. Los seres humanos determinan quienes son, en parte, al formar imágenes de ellos mismos. Promulgamos ese auto entendimiento al adoptar roles particulares. Por esta razón las escuelas elogian generosamente a sus estudiantes con la esperanza de que los niños, convencidos por sus habilidades excepcionales, desarrollen desempeños sobresalientes. Por razones similares, la opresión perjudica la capacidad de funcionar en el mundo, no solo porque causa gran dolor, sino porque sus víctimas interiorizan la opresión y son incapacitados por su creencia de que pueden hacer muy poco. Nuestro entendimiento de las relaciones con otros seres humanos se manifiesta en lo que hacemos con y para otros. Actuamos como la mercadería que creemos que somos. El progresivo mercadeo de la sociedad incluye a los seres humanos: nosotros también nos convertimos en mercadería y en esto consiste un aspecto más de nuestra alienación.

Las mercaderías están hechas para la venta, nos seducen para adquirirlas. El mensaje escrito en ellas es "cómprame". Hasta el punto en que las vidas humanas se transforman a si mismas en mercaderías, también quieren lucir tan bien como sea posible para complacer. Su intenso interés en las apariencias, satirizadas por Marx en su ensayo sobre el dinero y castigado por Flaubert en su novela de la vida de la pequeña ciudad, ejemplifica esa comercialización de seres humanos. No vivimos más para ser nosotros mismos en los grupos a los cuales pertenecemos, en donde somos reconocidos y, algunas veces, apreciados por quienes somos, sino que diseñamos cuidadosamente nuestra apariencia para complacer a otros, la mayoría de las veces, desconocidos. La identidad propia es menos importante que el ser atractivo para los extraños.

Observadores de nuestro mundo han notado la abrumadora importancia de las apariencias. La preocupación por como uno aparece ante los otros desplaza esfuerzos por ser uno mismo. Eduardo Galeano documenta nuestra manía por construir frentes impresionantes en sus formas más bizarras:

> En el otoño del 98, en el centro de Buenos Aires, un desatento peatón fue golpeado por un bus. La víctima estaba cruzando la calle mientras hablaba por un teléfono celular. ¿Estaba hablando? Mientras pretendía hablar sostenía un teléfono de juguete (Galeano 1998:258).

Galeano titula esta historia *Un mártir*. El peatón es un mártir para las apariencias, al pretender ser lo suficientemente solvente como para poseer un teléfono celular. Necesitando parecer solvente, cuando todo lo que podía costear era un juguete plástico, necesitando parecer envuelto en una importante llamada en medio de una transitada calle, muere como un mártir a la tiranía de las apariencias.

Con la cultura de las masas viene el fenómeno del "fan". Los fans crean sus vidas y una completa subcultura alrededor de la admiración por un actor o actriz, una banda de rock o un conductor de autos de carreras. El ser del fan es un derivado de alguien famoso. Soy alguien porque estoy absorbido en la vida de una celebridad. Mi auto imagen no depende del ser de otra persona, sino solamente de la imagen presentada en las revistas de los fans. La identidad del fan es un derivado de la imagen que los medios dan de otra persona, quien es, de hecho, desconocida. El fan sueña con ser reconocido entre una multitud por su héroe, lo que lo hará repentinamente especial. Seleccionado por el famoso artista frente a la multitud, el afortunado fan adquiere, aunque sea solo por un momento, una identidad única (Lewis 1992). La identidad propia es construida de las apariencias no solo en el mundo de Emma Bovary sino también en el nuestro.

Eso no sucede solamente en el mundo de la cultura popular. Aún los sofisticados se impacientan por estrechar la mano de un autor famoso o capturar la sonrisa de un virtuoso del piano. ¿Quién no se sentiría honrado de que Bill Gates contestara su pregunta en un foro público?

Trabajo asalariado

En una economía de dinero, el trabajo asalariado se convierte en la regla. La habilidad para trabajar se convierte en una mercadería. El control sobre el trabajador asalariado pertenece al empleador, quien intenta mantener ese control. Incluso cuando el trabajador y el em-

pleador trabajan bien juntos, la relación existente es de conflicto sobre el control del trabajo. La confianza no es fácilmente adquirida en esta situación. Tampoco es fácil aprender a aproximarse al trabajo confiando que haremos bien nuestra labor, porque el juicio de eso está en las manos de otros, con quienes uno tiene una relación estructuralmente conflictiva.

Donde el trabajo asalariado es la regla, el interés del empleador está en pagar salarios tan bajos como sea posible. Así, hay un interés por invertir en maquinarias complejas que hagan del trabajador un celador mínimamente hábil de la maquinaria, de manera que muchos trabajadores tengan habilidades fácilmente aprendidas en un solo día. El trabajo no permite tener el orgullo de ser hábiles. Es más, cuando la compleja máquina funciona mal, el muy poco diestro celador no la puede arreglar. Sus trabajos no contribuyen a la confianza en su propia habilidad para manejar sus mundos (Sennett 1998).

El bienestar propio requiere que la vida de uno sea importante y que las actividades sirvan a propósitos importantes. De hecho, la investigación científica muestra que los trabajadores que tienen más control en sus trabajos llevan vidas más saludables (Steptoe et al. 1993; Wickrama et al. 1995). Pero el trabajo pagado busca solo el dinero. El trabajo en si mismo podría ser muy insignificante, como vender juguetes, enriquecer a los accionistas de una compañía desconocida por los trabajadores, hacer que el jefe de uno se vea bien a los ojos de su jefe. Ahí uno trabaja por dinero, uno elige el trabajo por la paga y no primariamente por su importancia. Lo que uno haga en el trabajo es elección del empleador y no el resultado de las propias elecciones sobre lo que vale la pena hacer y lo que no. El trabajo puede contribuir a darle un sentido de importancia a la vida, pero no lo hace cuando el trabajo asalariado es la regla y solo importa el dinero pagado por lo trabajado.[5]

Pero el trabajo asalariado envuelve incluso una más insidiosa comercialización de las personas, porque los trabajadores, en primer lugar, necesitan procurarse un trabajo. Cuando se paran en la calle para ser contratados por un día, necesitan parecer alertas y fuertes. El estudiante de colegio que va a una entrevista de trabajo necesita vestirse bien y presentarse como bien entrenado y cooperativo. El investigador académico, presionado por la universidad para atraer dinero, debe presentar proyectos que las fundaciones estén dispuestas a financiar. Uno necesita tornarse a si mismo en una atractiva y apetitosa mercadería

con el objeto de procurar trabajo. Las primeras entrevistas son muchas veces cortas; es del todo importante crear una buena impresión. En todo trabajo, inclusive en el más simple, uno debe tener la preparación correcta.

La auto comercialización para el mercado laboral infecta la educación. El propósito de la educación, en el mejor de los casos, es enriquecer vidas, en su mejor sentido. Pero en una sociedad capitalista el propósito de la educación es prepararlo a uno para obtener un buen empleo. Uno va a la universidad con el objetivo de "empaquetarse" a si mismo de manera atractiva para futuros empleadores. Casi todos los estudiantes universitarios sufren de este conflicto entre el aprendizaje de algo que va profundizar el entendimiento de sus vidas y personas, y obtener buenas notas y graduarse de una universidad prestigiosa para impresionar a futuros empleadores. Para graduarse uno necesita impresionar a sus profesores de manera que ellos otorguen buenas calificaciones. En la preparación para impresionar a futuros empleadores, los estudiantes son entrenados en sus clases universitarias para averiguar lo que se espera de ellos y entregar ese producto al "cliente".

Alguien podría concordar con el análisis anterior, pero objetar que los seres humanos, como vimos en el capítulo precedente, no son todos una sola pieza. La mayoría de nosotros tenemos varias personalidades que, en diversas formas, pugnan entre ellas. De modo que bien podría ser verdad que prestamos una gran atención a como aparecemos ante los otros en tanto que somos empleados o trabajadores potenciales. Pero, la crítica continúa, tenemos muchas vidas y nuestra vida como empleados es solamente una de ellas. Tenemos vidas como hijos e hijas, madres y padres, como amigos. Tenemos intereses diferentes para llenar nuestro tiempo libre. Somos vecinos, colaboradores, miembros de gremios, maestros para nuestros estudiantes, lideramos grupos de niños exploradores. En estos aspectos diferentes de nuestra vida, no somos comercializados; no hay presión por cultivar apariencias atractivas. Por el contrario, lo que importa en gran medida es que como hijos o padres, como amigos o como amantes, tengamos identidades firmes y nos dejemos ver como somos.

Este criticismo presenta una seria dificultad. Sugiere que el cuadro de Flaubert es exagerado. Marx podría estar en lo cierto acerca de los efectos del dinero, pero el dinero no lo es todo. El crítico del traba-

jo asalariado podría estar en lo correcto al decir que no solo es opresivo y explotador sino que también tiende a distorsionar nuestro carácter. Pero no todo en nuestra vida tiene que ver con el dinero, con ganarlo o gastarlo. No gastamos todo el día en el trabajo, por lo que deberíamos tener suficiente espacio para construir una clara identidad fuera de el.

Todo esto es verdad y un recordatorio importante de que las personalidades y vidas humanas son muy complicadas y sujetas a muchas fuerzas conflictivas diferentes. Es una simplificación exagerada el decir que el capitalismo aliena. En lugar necesitamos decir que el trabajo asalariado y los esfuerzos necesarios para obtenerlo debilitan nuestras personalidades, pero que hay otros espacios, otras posibilidades, otras demandas que bien podrían inducirnos a desarrollar vidas e identidades propias. Pero las vidas humanas no se separan limpiamente del trabajo asalariado que aliena, por un lado, y el resto de nuestra vida, que nos da la posibilidad de desarrollar identidad, por el otro. Las presiones por parecer atractivo se extienden más allá del lugar de trabajo. Esparciéndose desde el trabajo, la obsesión por la apariencia penetra a través de la vida diaria.

Fuerzas adicionales nos empujan hacia delante, comercializándonos. Las partes del cuerpo y las funciones corporales se han convertido en mercancías comercializables. Hay un negocio activo de venta de sangre y partes del cuerpo, ilegal pero tan real como cualquier otra forma de negocio. La habilidad de engendrar niños está a la venta, por lo cual lo está el esperma humano. Incluso el cuidado de la salud es una mercadería y aquellos sin dinero tienen mayor probabilidad de morir jóvenes. La vida humana en si misma está, en ese sentido, a la venta. Mis últimos años de vida y su productividad son míos porque soy lo suficientemente afortunado de estar en la capacidad de pagar por ellos. Es más difícil el resistir la tentación de tratarme a mi mismo como una mercadería si mi cuerpo y algunas de sus funciones también son comercializados.

De forma diferente pero igualmente poderoso es otro aspecto del mercado laboral. No solo tengo que hacerme a mi mismo atractivo para los empleadores y para los maestros, sino también para quienes podrían ayudarme a asegurar mi trabajo; para ello tengo que hacerme más atractivo que mis competidores. La competencia es esencial para las transacciones del mercado; los malos competidores no salen ade-

lante. El operar en un mercado no solo requiere un cierto repertorio de acciones sino también un cierto tipo de personalidad, una que está esperando lastimar a los otros por el bien del propio avance. Hice notar anteriormente en este capítulo la diferencia entre la competencia benigna y la destructiva. En el mercado, la competencia es destructiva. El competidor necesita ser eliminado, no incentivado para un mejor desempeño. Con el objetivo de hacerlo bien, uno necesita dejar libre reinado a su inclinación por lastimar a los otros y suprimir todas las tendencias para sentir simpatía por su dolor. Para mucha gente, la voluntad para competir se extiende a otros partes de sus vidas. Los hombres compiten con los demás diciendo mentiras acerca de sus encuentros sexuales. Los hermanos compiten por el afecto de sus padres; los padres por el afecto de sus hijos. El padre primerizo compite con el nuevo infante por la atención de la madre. La competitividad es difundida a través de nuestras vidas. Fluye desde varios mercados y se insinúa en muchas otras facetas de nuestras vidas.

La competitividad también infecta nuestro pensamiento acerca de los seres y de la identidad propia. En una sociedad saturada y, a veces, dominada por la competencia, bien podría parecer que "...evaluamos que tan bien hacemos algo comparando nuestro desempeño con el de otros, o lo que otros pueden hacer... La autoestima está basada en las características que nos diferencian unos de otros; ahí está el porqué eso es autoestima" (Nozick 1974: 240 - 243). A primera vista, es plausible que la autoestima descanse en las comparaciones con los otros, en hacerlo mejor que los otros, en ganar premios, ir a escuelas famosas, obtener empleos en instituciones prestigiosas. Uno puede estar orgulloso de haber sido distinguido de los otros por ganar, pero entonces recordamos que existen diferentes vías de diferenciación de uno mismo con los otros y que muchas de éstas no construyen una autoestima real.

El agricultor blanco pobre del sur de los Estados Unidos, quien se consuela a si mismo diciendo "por lo menos, no soy negro", no está mostrando su autoestima, como tampoco lo hicieron los patriarcas judíos agradeciendo a Dios en sus oraciones diarias por no crearlos como mujeres.

Richard Yates, en su novela *Camino Revolucionario*, describe a una joven pareja cuyo trabajo es tedioso, su hogar en una nueva urbanización y sus amigos poco interesantes. Se mantienen repitiéndose

que, sin embargo, son "diferentes de la gente común", una comparación desesperada que traiciona claramente su limitada autoestima (Yates 1961).

La diferencia no es una fuente de amor propio. La autoestima basada en comparaciones con los otros funciona bajo el lema "yo puedo no valer la pena, pero tú incluso vales menos". Todo en la vida se ha convertido en una arena competitiva; la competencia ya no está restringida al lugar de trabajo. En la competencia por dinero, favores, trabajo, amor, fama, importa que parezcamos más merecedores, más capaces, más amables que nuestros competidores. Importa mucho menos quiénes somos. La atmósfera dominante de competencia se proyecta en la inclinación por manejar las apariencias en lugar de construir seres firmes.

El capitalismo no es solo un grupo de instituciones y estructuras; es un sistema de vida funcionando. Hay un gran número de personas que no solo participan en estas instituciones sino que activamente las promueven. El capitalismo realmente produce una deslumbrante abundancia de productos, pero la producción en masa requiere consumo en masa (Lasch 1978). Las empresas capitalistas firmes no están contentas solo con producir bienes, necesitan ponerlos en el mercado, necesitan persuadirnos de comprarlos y hacen eso tratando de decirnos que los productos de la industria mejorarán casi toda área de nuestras vidas. El elegante carro ganará el amor de la elegante mujer. Si eso no funciona, lo amará por la gran casa que compre. La ropa está ahí para impresionar a los otros, para verse "en onda" o atractivo; los productos que compramos están recomendados como envolturas para la mercadería que somos. La sociedad de consumo es una sociedad de apariencias, de crear impresiones en otros, de atraer atención y afecto por nuestro aspecto. Como consumidores de mercaderías nos hemos convertido a nosotros mismos en mercaderías.

Los capitalistas promueven el mercadeo de gente tal y como promueven sus productos, pero las prácticas capitalistas y el mercadeo de seres humanos son también promovidos más abstractamente por los economistas en el empleo de grandes corporaciones y universidades. No contentos con el estudio del funcionamiento de los mercados actuales, muchos de estos economistas argumentan que toda transacción humana conforma al modelo de mercado. La descripción económica de mercado se encuentra con connotaciones éticas y políticas cuando

prescribe cómo la sociedad debería organizarse. Por lo menos un economista ha ganado un Premio Nóbel por decirnos que todas las relaciones humanas son relaciones en un mercado y que todas nuestras interacciones pueden ser entendidas como intercambios de mercaderías (Becker 1986). Un juez ha ganado fama y fortuna al reinterpretar la ley sobre el modelo del mercado (Posner 1992). La presión para que pensemos en nosotros mismos como mercaderías y para que seamos mercaderías se extiende más allá de lo laboral.

Como seres humanos, buscamos vidas que tengan significado y que estén de acuerdo con nuestras aspiraciones morales. Como participantes de la economía capitalista, buscamos maximizar el beneficio, sin importar que por ello actuemos moralmente o no. Nuestras propias aspiraciones humanas están en conflicto con las prácticas capitalistas y si se extienden en todas las actividades humanas, nuestra humanidad sufre (Luntley 1989). No es de extrañar que la alienación sea incontrolada en nuestras vidas. Aquí hay otras manifestaciones de ella.

Aislamiento hoy

Nuestra cultura no está solamente consciente del aislamiento penetrante sino también muy confundida acerca de ello. Por un lado, poetas como Eliot lamentan su aislamiento profundamente:

> Yo crecí viejo... yo crecí viejo.
> Debía llevar las bastas de mi pantalón enrolladas.
> ¿Debo peinarme hacia atrás? ¿Me atrevo a comerme un durazno?
> Debo llevar pantalones blancos de franela y caminar por la playa.
> He escuchado el canto de las sirenas, una a una.
> No creo que me canten a mí. (Eliot 1963)

Por el otro lado, los teóricos políticos que defienden el liberalismo insisten enérgicamente en que los seres humanos son y deben ser separados el uno del otro (Kateb 1989). El estar solo es el precio de la libertad. La teoría detrás de ésta afirmación es familiar. Durante el curso de sus fuertes polémicas contra el conformismo, Rousseau, Tolstoy, Nietzsche y Heidegger insisten en que los individuos pueden dar sus vidas a un grupo y tomar una dirección desde ahí o ser ellos mismos y vivir apartados como Zarathustra, solo en su montaña. El ser una perso-

na propia requiere que uno sea autónomo y se separe de todos los demás. Pero esta visión liberal deja completamente de lado la diferencia entre los miembros pasivos de un grupo - donde el individuo, sumergido en el grupo y subordinado a sus deseos, deja todas las decisiones importantes a otros no conocidos- y los miembros activos del grupo - donde uno participa moldeando los ideales y actividades del grupo. El participante activo no es conformista sino creativo. En contribución a la vida del grupo, los participantes activos moldean sus propias vidas así como también las de los otros. Se someten al grupo solamente en la medida en que también contribuyen a este.[6]

Las prevalecientes confusiones acerca de la individualidad están reflejadas en el leguaje. Usamos la palabra "grupo" para referirnos a cualquier asociación de individuos, bien sea que sus miembros sean activos contribuyendo al trabajo e identidad del grupo o sean más o menos pasivos; bien sea que los miembros estén en el grupo como individuos separados tratando de preservar su identidad en contra de la invasión del grupo o encontrándose a si mismos y sus identidades entre los miembros de varios grupos con los cuales contribuyen activamente. El lenguaje no nos permite el diferenciar fácilmente entre los miembros de una corporación que trabajan para afianzar el valor de la corporación y al mismo tiempo buscan afianzar su propio valor y poder, a expensas de otros miembros del grupo y de la corporación como un todo, y miembros de un grupo en el cual la cooperación está en el interés de todos. En este último caso, el interés de grupo y el interés privado son mucho más coincidentes que en grupos de competidores que cooperan temporalmente.

Los miembros de grupos activos fortalecen significativamente los seres. Mis opiniones y elecciones son públicas, son reconocidas por los otros y están validadas al fusionarse con las elecciones hechas por el grupo al final de las deliberaciones colectivas. Diferentes visiones, diferentes actitudes y diferentes tratos enriquecen ésta discusión pública. En una comunidad activa, las diferencias de uno cuentan y son conocidas y apreciadas. Se gana autoestima ganando reconocimiento por una contribución única al grupo, que es posible por las diferencias de uno con los otros. Uno da a la vida algún significado al participar en actividades que parecen valer la pena para un grupo de personas que nos respetan y cuyos juicios tomamos en serio.

Las prevalecientes confusiones teóricas acerca de ser un individuo reflejan las realidades de la sociedad de mercado, la cual dificulta el trabajar juntos para mejorar el mundo. La separación es entonces el modo prevaleciente de ser. Al alentar la competencia destructiva se obstruyen los proyectos cooperativos, todos tratan de enriquecerse individualmente; si trabajamos conjuntamente es de esperarse que cada uno termine más rico y más poderoso. El apoyo por un bien común está disponible solamente si cada individuo por separado puede esperar una ventaja individual de trabajar por ello. La cooperación es defendible solamente como un medio para el enriquecimiento individual, pero tiende a ser de vida corta. Después de enriquecerse trabajando juntos, los participantes del mercado se convierten en implacables competidores para la próxima campaña por riqueza y poder (Holmstrom 2000).

Por supuesto, los lugares de trabajo mantienen muchos equipos, comités, grupos de trabajo, etcétera; sin embargo, estos no son auto organizados o autónomos, sino que están comandados por mandos más altos para propósitos específicos.[7] Aquí uno todavía coopera en persecución de su propio avance y con la esperanza de mantenerse a la cabeza de los competidores. El trabajar en estos grupos es solamente una forma más de trabajo asalariado. Uno hace lo que le dicen los jefes, solo o en grupos, pero siempre está acatando órdenes en persecución de un interés propio, posiblemente a expensas de otro. Fuera del trabajo, sin embargo, los grupos de la comunidad, las asociaciones informales y las redes de trabajo están decayendo muy rápido, tanto que los científicos sociales han sido capaces de documentar nuestro aislamiento progresivo. La gente se visita menos con los vecinos y familia. Las ligas de boliche, asociaciones profesionales y fraternidades han perdidos muchos miembros. Pocas personas votan y pocos votantes asisten a las reuniones políticas (Putnam 1995). Las redes sociales se están encogiendo (Lane 2000).

La economía del dinero, con su competencia y el aislamiento que crea, reduce la fuerza que los seres individuales derivan de ser participantes activos en la vida grupal. Se vuelve difícil y raro el ser un participante activo en el grupo. Como consecuencia, nuestra única esperanza parece estar en relaciones íntimas con otras personas, como la música popular repite incansablemente. Pero en esas relaciones entre individuos que están aislados, construir el ser de uno es mucho mas difícil

que en los grupos vitales y activos. El aislamiento se incrementa por los frecuentes fracasos de las relaciones de pareja.

Tiempo

Hay diferentes tipos de tiempo. Uno de los tipos es el tiempo como un episodio en la vida, un conjunto de experiencias al que nos referimos en lo posterior como "buenos tiempos" o "tiempos difíciles", como en la famosa primera línea de *Un cuento de dos ciudades*, del escritor inglés Charles Dickens: "Fue el mejor de los tiempos; fue el peor de los tiempos" (Dickens 2000). En esa oración se refiere a los períodos en una vida como uno los vive y a las acciones y experiencias de esos períodos. Este es un tiempo identificado con lo que sucede, lo que uno hace, como uno responde y lo que uno aprende. Es el tiempo en un sentido muy diferente al tiempo del reloj, tiempo como cuantitativo, medido en segundos, minutos, días. Cada segundo es como todos los otros segundos; ninguno tiene un contenido, ninguno es bueno o malo, o duro o fácil. Los minutos no son diferentes cuando estoy dormido que aquellos llenados con eventos importantes. Son solamente pequeños segmentos de duración contados por un tipo particular de máquina o reloj.

Lo que sucede en nuestras vidas, ya sea que los tiempos sean buenos o fáciles o difíciles o aterrorizantes, es de suprema importancia. Pero el tiempo del reloj también importa, por supuesto: cuánto durará la vida de uno, cuánto tiempo más le queda. El tiempo del reloj que permanece disponible es importante solamente en relación con lo que uno puede hacer en ese tiempo, con las acciones o eventos que lo llenan. Es difícil morir cuando se siente que la vida ha sido vacía y que nunca se completó un proyecto importante. La importancia del tiempo del reloj depende de la calidad de la vida cuya duración está siendo medida. Si un proyecto fracasa o prueba ser inútil, entonces el tiempo -tiempo cuantitativo- ha sido perdido. Es un desperdicio de tiempo el tratar de interpretar un texto ininteligible, el gastar días en el estupor de una borrachera o el ser peligroso y destructivo.

Para una sociedad obsesionada con el dinero, el valor del tiempo del reloj, de los minutos, las horas, o los días, no es más la calidad de ese tiempo, las acciones o eventos que lo llenan. Ahora "el tiempo es dinero", se convierte en una mercadería, puede ser comprado o vendi-

do. Esa mercadería es tiempo cuantitativo, tiempo que no tiene contenido intrínseco, pero es valorable como un medio para alcanzar un fin, primariamente el hacer dinero. Los días, las horas, los segundos son bien utilizados cuando hacemos cantidades de dinero; son desperdiciados cuando no producimos nada de valor monetario.

Con la comercialización, el tiempo del reloj gana importancia. El saborear el tiempo se convierte en un problema serio; se vuelve inconcebible que uno gaste días sin hacer dinero o construir una base para ganar dinero en el futuro. Menos énfasis se pone en el tiempo cualitativo, en el contexto de la vida. El ahorrar tiempo se convierte en una preocupación cuando uno se pregunta si ese tiempo ahorrado será utilizado para grandes necesidades o será desperdiciado. Implícito en la forma entera del pensamiento que toma al tiempo cuantitativo tan seriamente, está el que el tiempo guardado sea utilizado para producir más bienestar. En una sociedad enfocada en hacer dinero, el tiempo del reloj se vuelve primariamente importante como un medio de hacer dinero. Se convierte en importante el ser eficiente, el ganar tanto como sea posible en la menor cantidad de tiempo. El solamente ser, jugar, mirar el césped crecer o a las águilas volar ociosamente en círculos sobre una montaña, todo eso es desperdiciar el tiempo. Las cosas que no producen dinero, como el tocar la guitarra para entretenerse a si mismo y a los amigos, el contar historias o simplemente soñar despierto, ahora son vistas como irresponsables porque no traen un beneficio, uno no esta enriqueciéndose con ellas. Ya no es suficiente el solo ser.

Pero si todo lo que hacemos sirve a otros propósitos y debe mostrar algún beneficio, entonces ningún evento o experiencia vale la pena en si mismo. Así, al final, nada importa.

La novela *Momo* de Michael Ende muestra terriblemente una sociedad en donde "el tiempo es dinero" y todos se afanan por ahorrar tiempo, para obtener más en menos tiempo: En un mundo que funciona bastante bien y provee a la gente con vidas que son diferentes, pero más o menos felices, aparece un ejercito de hombres grises a presionar a todos para ahorrar tiempo, porque el tiempo es valorable y no debe ser desperdiciado. Su mensaje induce a más y más gente para que dejen de vivir las ociosas vidas que disfrutan y comiencen a ahorrar el tiempo, para ser eficientes y no desperdiciar preciosos minutos en conversaciones fatuas, en simples actos de gentileza:

> Es justo reconocer que los ahorradores de tiempo estaban mejor vestidos.... Ganaron más dinero y tenían más para gastar, pero se veían cansados, malhumorados y amargados.... Sin importar la ocasión, sin importar que fuera solemne o jovial, los ahorradores de tiempo no podían celebrar apropiadamente. El soñar despiertos lo consideraban casi como una ofensa criminal.... Había dejado de importar el que la gente pudiera disfrutar de sus trabajos y enorgullecerse de ellos; por el contrario, el disfrutar solamente los hacía más lentos (Ende 1974: 59).[8]

El abrazar a los hijos, cuidar el jardín, escribir un libro ya no son buenas formas de gastar el tiempo, a menos que las pueda justificar como medios para algo más. ¿Pero es eso algo más bueno? El tiempo comercializado se asemeja al dinero en que no tiene valor intrínseco sino que sirve solamente como un medio para obtener otros bienes. Pero si el medio absorbe toda nuestra atención porque solamente queremos más dinero y nos preocupamos de estar desperdiciando el tiempo, entonces se vuelve más difícil y más difícil el explicar para qué todo ese esfuerzo. ¿Qué logrará con todo el tiempo ahorrado? ¿Qué beneficios obtendrá del dinero acumulado con esa diligencia ejemplar? No es fácil encontrar una respuesta a estas preguntas. Los placeres de la vida, el compañerismo, la cooperación, jugar y reír, han sido todos prohibidos, excepto si generan dinero. Los ocupados acumuladores de dinero, los cuidadosos ahorradores de tiempo, se han apartado de las cosas que hacen de la vida significativa y así terminan ricos, pero con vidas sin sentido. Con todo su dinero solamente pueden comprar más mercaderías, pero no pueden comprar un significado para sus vidas. No pueden contratar a alguien para que les de sentido a sus vidas.

Los ahorradores de tiempo y los hacedores de dinero no pueden encontrar lo que es lo más importante: una vida que es hasta cierto punto coherente. La comercialización del tiempo es un obstáculo más para dar sentido a la vida, de manera que cuente para algo y tenga un propósito. El tiempo gastado solamente para obtener los medios para ciertos fines, sin atender a los fines propios, deja una vida que no tiene significado y así extiende la alienación. Al darle exagerada importancia al tiempo del reloj, la sociedad fijada en el dinero dispersa la alienación.

La economía de la conformidad

En la sociedad de mercado, el valor de las cosas se identifica con su precio. La gente expresa su aprobación del trabajo de un pintor amateur al decir "Este cuadro es bueno. Debe valer dinero", o esperan para ver si el trabajo se vende a un precio significativo en el mercado antes de que digan que es bueno. Incluso los economistas menosprecian el hecho de que lo que tiene un alto precio en el mercado muchas veces no es realmente valorable. El mercado juzga mal los valores. Uno de los conceptos de la economía es que la remuneración de cada agente será proporcional a su contribución. Pero "un sistema social que coloca artistas a lustrar zapatos y les paga lo que merecen en esa ocupación, no está menos abierto a ser condenado que uno que los coloca a trabajar en su arte y les paga lo que merecen como lustrabotas.... El producto o contribución es siempre medido en términos de precio, lo que no corresponde con los valores éticos..." (Knight 1935:55) debido a que el precio depende de la demanda y la demanda esta manipulada por el sistema económico. Pero lo que importa en las vidas humanas es que sean significativas, que tengan valor.

Si valor e importancia son equiparados al precio y el mercado determina el precio es más difícil para el individuo vivir en una manera valiosa, especialmente si lo que aprecia no tiene ningún valor en el mercado. Lo que es valorable para los individuos depende de como construyen sus vidas y de la comunidad en que viven. El valor de todas las acciones, eventos y objetos depende de un grupo específico de personas y sus relaciones entre unos y otros. Los precios, por otro lado, dependen de los mecanismos impersonales que equilibran la oferta y la demanda. Cuando los valores son confundidos con los precios, nos encontramos vacilantes entre lo que vale tiempo y esfuerzo para nosotros y lo que deberíamos preciar en concordancia con los dictámenes del mercado. El resultado es una confusión seria sobre lo que es importante para cada uno de nosotros.

En esa sociedad, se vuelve más difícil el hacer de la vida propia, tener un sentido de ella y formarla en una historia inteligible. Se vuelve más difícil escoger qué es lo que vale la pena en el mercado, porque al hacerlo se piensa que uno está desperdiciando su precioso tiempo y, viviendo en esta sociedad, uno encuentra casi imposible el no sentir que desperdiciar el tiempo es un gran pecado. El rechazar lo que el

mercado cotiza altamente es similarmente difícil. Parece ampliamente irracional. El mercado no ejerce coerción sobre nosotros, pero su presión es significativa y no es fácil de resistir.

Si el dinero es todo lo que importa, las elecciones deben ser "racionales": debo obtener tanto como sea posible con mi dinero. Las cosas sin valores monetarios fijos tienden a ser despreciadas. El hornear mi propio pan o cultivar mis propios vegetales es, claramente, poco rentable. El pan que compro parece ser mejor que el que horneo y, por cierto, será mas barato. El tiempo que pasa con sus hijos es más caro para un profesional altamente cotizado que para una niñera pagada. No existe evidencia convincente de que la ausencia de uno los pueda lastimar. Los economistas reconocen que uno podría, por sus propias razones, dar una recompensa por un bien que es exorbitantemente caro, como el pan hecho en casa, los tomates cultivados en casa o la lectura nocturna a los hijos. Pero en la sociedad de mercado la presión es implacable para comprar barato y vender caro. Los bienes son baratos si son producidos en masa y la producción en masa responde a una demanda amplia. El mercado presiona a cada uno de nosotros a querer lo que los otros quieren, porque el producir en grandes cantidades es más barato y, por lo tanto, muchas veces una elección mas racional.[9]

> La diversidad es el enemigo de la rentabilidad; la uniformidad domina. La producción en masa impone, en una gigantesca escala, sus compulsivos estándares de consumo en todos lo grupos. Esta dictadura de imposición compulsiva de uniformidad... reproduce seres humanos como fotocopias de un consumidor ejemplar (Galeano 1998: 260).

La centralidad del dinero y el comercialismo imponen la conformidad a un grupo de elecciones que son preferidas por la mayoría y así pueden ser satisfechas más económicamente que las elecciones que podrían ser diferentes de las elecciones de la mayoría (Lasch 1978). Los publicistas muchas veces manipulan esas elecciones cuidadosa e ingeniosamente. La racionalidad económica nos empuja hacia elecciones que están determinadas por grandes corporaciones y lejos de las decisiones que podrían ser más acordes al ser que estamos construyendo, mientras tratamos de darle alguna coherencia a nuestras vidas. Esta es una más de las presiones para dejar la dirección de la vida de uno a los

demás, para conformarse en lugar de tomar elecciones que podrían hacer de la vida más propia y con alguna coherencia interna. La sociedad de mercado permite a la alienación avanzar, empujándonos hacia la conformidad.

Uno de los síntomas de la alienación que consideramos en el capítulo precedente es lo difícil de confiar en uno mismo para hacer buenas elecciones, para tener un juicio correcto acerca de lo que es importante o no, y lo que es valorable en la vida de uno y lo que no. Hasta el punto en que uno no es reconocido por los otros, en que uno no se siente confirmado y valorado por los otros, las presiones del mercado hacia los valores sostenidos por un gran número de personas son irresistibles. Igualmente difícil es resistir las fuerzas que nos empujan para considerar el tiempo solamente en términos de dinero sin entender para que es bueno.

Para los alienados es difícil resistir las influencias que agravan la alienación. La alienación engendra más alienación porque debilita nuestra resistencia a las fuerzas del mercado que nos alienan.

Usted no puede hablar en serio...

El capitalismo aliena. Pero ¿hay alternativas para el capitalismo? Estamos acostumbrados a formular esa pregunta globalmente, contrastando el capitalismo con el socialismo. La lógica del argumento precedente nos obliga entonces a afirmar que el socialismo es necesario con el objetivo de vencer la alienación. La mayoría de los lectores, incluso los que han simpatizado hasta este momento con los pensamientos principales de este libro, se rehusarían a continuar porque saben por la experiencia de la Unión Soviética que el socialismo es un sueño vano; las esperanzas con las cuales fueron emprendidos los experimentos socialistas en el ultimo siglo han sido decepcionantes. La realidad se tornó en algo mucho más siniestro y atemorizante que el sueño.

Al considerar la pregunta sobre alternativas para el capitalismo entramos en un largo y complejo campo de muchos debates diferentes, a los cuales no les puedo hacer justicia. Solamente puedo resumir muy brevemente las implicaciones de esta reflexión sobre alienación para el cambio social.

Se ha repetido incansablemente por muchos años, que el socialismo es imposible y que, por eso, no existe alternativa para el capitalismo. Como una consecuencia, los defensores del capitalismo han dicho que debemos aceptarlo porque "no hay alternativa". Esta línea de argumento presupone que existe solo un capitalismo. Pero no vamos a argumentar más que todas las formas de capitalismo son la misma como podríamos aseverar que existe una sola forma de cristiandad o que todas las versiones del Islam son esencialmente lo mismo. Existen muchas versiones diferentes de Judaísmo. De forma similar, hay muchos tipos diferentes de capitalismo. La forma que experimentamos hoy en día no conoce límites. Penetra en todo aspecto de nuestras vidas. Utiliza su enorme poder para suavizar la vía para más ilimitadas e incontrolables prácticas capitalistas en todas partes. No tolera el criticismo, no acepta controles democráticos de la ciudadanía o sus representantes elegidos. Pero es, de hecho, una versión extrema del capitalismo.

Han existido otras versiones que han intentado, muchas veces exitosamente, aliviar los peores abusos del poco inhibido sistema. El capitalismo, en su forma extrema, tiene muchas partes diferentes. Estas partes bien podrían ser modificadas en el interés de la vasta mayoría. No es obvio que el trabajo asalariado sea esencial; tampoco lo es que la competencia necesite extenderse a todas las áreas de la vida social o que todos los bienes disponibles en la sociedad deben estar a la venta (Kenworthy 1990). Estas tres aseveraciones han sido activamente cuestionadas por movimientos de cooperativas y negocios donde los trabajadores son los dueños (Krimerman y Lindenfeld 1992), por diferentes grupos comunitarios que han tratado de desarrollar formas de interacción alternativas a la competencia (King 1963, Deming 1984), y por economistas que reflexionan sobre la expansión de la auto comercialización (Radin 1996).[10]

No hay una razón clara para negar que estos cambios sean posibles. Hasta el momento no se conocen sus límites. Lo que deberíamos llamar un capitalismo transformado es de poco interés. Si su primer impulso es decir "¡Es imposible!", tal vez necesite recordar lo que ha leído y preguntarse si esta certeza negativa no es solamente una manifestación mas de alienación.

Conclusiones

¿Por qué murió Emma Bovary? Podemos recontar su historia, pero las preguntas permanecen: ¿hubiera sido su vida más feliz, si hubiera leído menos novelas románticas malas o si su madre no hubiera muerto tan temprano o si hubiera sido una persona menos sombría y negativa? No sabemos con certeza cuáles son las causas de ciertas acciones, ni las de otras personas, ni las nuestras. Esa incertidumbre sirve como recordatorio de la precondición de alienación: no solamente vivimos en un mundo gobernado por accidente, sino que nunca estamos seguros de que entendemos los eventos que nos afectan o lo que hacemos en respuesta a esas circunstancias. Al mismo tiempo, como seres pensantes, tratamos de entender y de darle algún tipo de sentido a las vidas que llevamos incluso si sus partes separadas son muchas veces inesperadas y opacas.

Las circunstancias tienen mucho que ver con nuestra habilidad para hacer de nuestras vidas significativas. El significado es perturbado por grandes catástrofes, por excesivo sufrimiento, por repentinas muertes. Pero la habilidad para encontrar y crear significado también depende de si las circunstancias sociales son favorables o si nos privan de las oportunidades para aprender como vivir vidas que tengan sentido. La muerte de Emma Bovary podría deberse a la mala suerte, a circunstancias desfavorables, a un matrimonio insostenible o al aburrimiento de la vida en un pequeño pueblo, pero la sociedad de mercado interfiere claramente en sus esfuerzos por hacer algo de su vida. Con el dinero en el centro de los cálculos de todos, la decepción está en todas partes, como lo está la competencia, y ambos minan la autoestima. La necesidad de engañar a todos denigra, distancia a los amigos y hace a los amantes desconfiados.

Es difícil alcanzar el reconocimiento mutuo cuando la competencia destructiva está siempre amenazando. En lugar de hacer una vida para uno mismo y aquellos que están cerca, uno tiende, en una sociedad de mercado, a mirar a las mercaderías como si sanaran heridas y salvaran problemas y, finalmente, convertirse uno mismo en una mercadería. La pasividad, la incapacidad y la incompetencia son alentadas por la extendida comercialización de la vida social. Un mundo que es comprado no es propio. Con el objetivo de sentirnos en casa, tenemos que hacer un mundo para nosotros mismos, no comprarlo ya

hecho. En la sociedad de mercaderías es más difícil el sentirse cómodo y sentir que uno tiene algunas, aunque modestas, capacidades para moldear su vida. Aislados y desalentados, los habitantes de la sociedad de mercado tienen alegrías y tristezas tímidas, amistades distantes.

Es extraordinariamente difícil encontrar grupos en los cuales uno pueda construir conjuntamente un futuro mejor en búsqueda de metas compartidas. Una vida deriva su significado de los continuos esfuerzos o actitudes que uno considera importantes. Pero cuando uno trabaja por dinero, y no por la actividad en si misma y esa actividad está siempre dirigida por el empleador y sirve a los fines de ese empleador, esa actividad es privada de importancia intrínseca. Cuando, ultimadamente, todas las actividades son solamente medios para otro fin a futuro, porque el tiempo se ha convertido en dinero y, como el dinero, es útil solamente como un medio para obtener otros bienes, entonces es muy difícil encontrar y mantener metas que sean importantes en su propio derecho. Hasta ese punto la vida es vaciada de importancia y se vuelve insignificante.

Historias como la de Emma Bovary son instructivas porque tienen sentido en formas que la vida no tiene. Historias, que son complejas y son sensibles a las ambigüedades, son aún más simples que el mundo real. En nuestro propio mundo, donde el dinero es de importancia suprema para tantas personas, la visión no es tan desolada como la de la campiña Normanda de Flaubert. Incluso en esta, la cultura más comercial entre las culturas comerciales, no todos pretenden todo el tiempo, sin amigos reales, privados de toda fuente sólida de autoestima. Pero el incontrolado comercialismo hace más difícil el aprender cómo vivir, cómo encontrar y dar reconocimiento, cómo atreverse a llevar una vida propia o contar una historia acerca de uno mismo que tenga sentido sin ser del todo una mentira. Se hace más difícil el confiar, el suprimir el impulso por competir y mantenerse en guardia. Se hace más difícil mantener la fuerza para resistir las tentaciones de la sociedad de mercado. La "racionalidad" económica del mercado trabaja para disuadirnos de desarrollar gustos y estándares propios y tener como objetivo una vida que tenga su propia historia.

Habiendo eliminado la vida de grupo, la sociedad de mercado nos aísla a todos. El anhelo de Emma por un gran amor no es solo otro signo de su romanticismo sino un reflejo el individualismo de una sociedad donde los grupos no juegan un rol mayor porque cada uno per-

sigue un beneficio individual y el avance propio. Existen muy pocas metas que comparten grupos enteros. Pocos pueden fortalecer su identidad o su determinación a participar en un proyecto que un grupo ha emprendido y que es sostenido por el entusiasmo de los miembros individuales -diferentes miembros en momentos diferentes. Como pudo encontrar reconocimiento para si misma únicamente de otra persona, la pobre Emma, casada con un gentil estúpido, tenía poca esperanza de construir un ser. Entonces y ahora, la fijación por un amor romántico es un indicativo de que pocas personas se encuentran a si mismos como miembros de grupos en los cuales participan activamente, porque la sociedad de mercado ha empujado a cada uno a perseguir ventajas individuales por sobre todo.[11]

La sociedad de mercado no funciona bien para nosotros. Al final reduce nuestra habilidad para ser verdaderamente libres.

Notas

1 Obviamente las condiciones sociales no son los únicos obstáculos para sobrepasar la condición de alienación. Algunos individuos son privados de su energía por la enfermedad, otros crecen sin un sentido sano de su propio valor debido a una niñez de abusos o persecuciones políticas. Existen muchas causas de seres débiles y no todos pueden ser llevados a las puertas de los sistemas sociales.

2 Los sueños de Emma ilustran la ambigüedad de las historias. Pueden muchas veces llevar interpretaciones divergentes. Sus sueños podrían ser la expresión de su voluntad para tener una vida que importe y tenga sentido. También podría ser un escape de los retos que la precondición de alienación presenta. Esta ambigüedad no lastima. Diferentes lecciones pueden ser extractadas de la misma historia.

3 "El aproximado total de la compensación de los CEO se ha incrementado en un 442% desde 1990, cuando los pobres solamente tenían un estimado de USD dos millones por año. Ahora ganan más de cuatrocientas veces lo que hacen sus trabajadores" (de Graaf et al. 2001: 80).

4 El concepto de que el capitalismo explota es extremadamente controversial, como lo es la definición del concepto de explotación. Lo que no puede ser disputado, sin embargo, es el hecho empírico de que la marcha triunfal del capitalismo, en años recientes, ha agravado la desigualdad en los ingresos económicos (Arnold 1990).

5 Los jóvenes son muchas veces exhortados a "ser todo lo que pueden ser", pero eso, claro está, significa que deben hacer lo mejor que puedan bajo el presente sistema de trabajo asalariado.

6 El concepto de la "voluntad general" de Rousseau reconoce que la vida y el trabajo en grupos son centrales en el bienestar del individuo.

7 Los lectores podrían objetar a esta caracterización del lugar de trabajo en las corporaciones modernas, el amplio uso de equipos en producción y servicios. Pero existen diferentes tipos de equipos y la mayoría no hacen más que solicitar opiniones de los empleados o permitir a la gerencia acceso más personal a los trabajadores individuales. Solamente el 2% de los trabajadores norteamericanos participan en equipos genuinamente auto manejados (Wellins et al. 1991: 44). Muchos de los equipos son creaciones administrativas y permanecen fuertemente controlados por los altos niveles ejecutivos (Grenier 1988: 18).

8 Estoy en deuda por esta referencia para con mi hijo, Eli Schmitt.

9 Esta "elección racional" es, por supuesto, estrictamente un concepto de racionalidad económica. Las ciencias económicas contribuyen a dispersar la alienación dándole un apoyo "científico" a la idea de que la racionalidad económica es la única forma de racionalidad humana.

10 Ha habido un gran debate en los años recientes sobre las diferentes formas de capitalismo y socialismo y la viabilidad de cada uno. El debate comenzó en la época de la Segunda Guerra Mundial y ha continuado con una variedad de diferentes propuestas para un capitalismo menos destructivo, así como para un socialismo menos brutal e ineficiente que el de la Unión Soviética (Roemer 1994; Schweickart 1993; van Parijs 1992).

11 Es tentador responder a las afirmaciones hechas en éste capítulo al decir que se aplican solamente a la clase media en los países con tecnología altamente desarrollada. Los problemas del consumismo no plagan a los pobres y los pobres son la vasta mayoría de gente en la mayoría de países. Pero, por supuesto, el trabajo asalariado es el lote común de las pobres, y la cultura del consumismo plaga no solamente a quien tiene dinero para gastar sino también a quienes les gustaría gastar pero no pueden. La pobreza tiende a traer su propia forma de alienación restringiendo al mínimo las elecciones de como vivir la vida de uno. "Los pobres son insultados por los programas y comerciales de televisión que presentan ante ellos imágenes de estándar de consumo que están considerados típicos del norteamericano promedio, pero los cuales no tienen posibilidades de obtener" (de Graaf et al. 2001: 82).

LA ALINEACIÓN LIMITA LA LIBERTAD

5

Los amantes de Judi Dubey siempre fueron hombres casados o comprometidos. Siendo terapeuta, entendía lo que eso significaba: no deseaba entrar en relaciones que no tuvieran límites iniciales, que pudieran demandar de ella una completa apertura y un total compromiso. Pero ahora, al vivir con Laf y estar muy enferma, descubre que él es confiable, que no tomará ventaja de su debilidad, que no es una amenaza para su identidad. Ese es un descubrimiento importante. También aprende que ambos pueden mantener sus propias vidas, sus propias personalidades y sus creencias divergentes mientras viven muy cercanos el uno del otro. Su dependencia corporal no la hace menos persona; no necesita dejar sus puntos de vista sobre su vida y sobre el mundo, porque es incapaz de cuidarse a si misma. En cierta forma, se convirtió en una persona más independiente porque puede aceptar la ayuda de Laf cuando la necesita y permanecer aún como ella misma. Aprendió a amar de una manera más valiosa y más compleja.

Así también lo hizo Laf. Después de haber buscado el amor romántico por doce años, ahora encuentra que amar puede tener menos que ver con la primavera y las frescas lilas y más con cocinar, lavar platos y atender a una persona muy enferma con ternura. El amor romántico ansía escapar del quehacer diario y Laf hizo justamente eso, dejar el trabajo de la casa y los platos a su esposa Martha. Pero ahora el amor se infiltra en la estructura de la vida diaria; está hecho de los muchos actos pequeños de bondad que la vida diaria permite a los amantes. Para él también, nuevas formas de amar se vuelven posibles. Ambos

aprenden a amar de forma diferente. Ninguno planificó aprender esas lecciones; las circunstancias forzaron en ellos este nuevo conocimiento. Pero fueron afortunados de que la vida les permitiera aprender.

Creciendo en un mundo en donde todos tratan de ser agradables, de llevarse bien con cualquier persona mientras tratan de avanzar en sus propias carreras, Iván Ilych también aprendió, cuando cayó enfermo, que hay otras formas de vivir mas allá de rozar la superficie de la vida con el objetivo de no ofender a nadie. Descubrió nuevas cuestiones acerca de su vida y elecciones que antes no había conocido. Descubrió que el amor limitado es más devastador que la pérdida de dinero y que la simple apertura y gentileza mostrada por su sirviente Gerasim tienen un valor más alto que la sutil conversación de sociedad a la que estaba acostumbrado. Como Laf y Judi, descubrió nuevas formas de vivir; encontró que tuvo elecciones antes desconocidas para él.

Emma Bovary no pudo descubrir cómo darle a su vida algún significado y coherencia, aunque trató arduamente. No pudo encontrar ejemplos de vidas diferentes a la de su monótona existencia, excepto por las sobrecalentadas fantasías románticas que buscaba vivir. En su sociedad, donde todo el mundo busca el dinero y la ventaja personal, no existen proyectos comunes que le den un firme sentido de estar anclada en su mundo, de ser una persona de alguna importancia con contribuciones por hacer. Contrariada por las circunstancias de vivir en una sociedad particularmente lúgubre, es incapaz de hacer de su vida propia, de vivir como lo hubiera deseado. Es privada de hacer lo que más quiere, de hacer algo de su vida, de darle algún peso a su existencia, de afirmar sus habilidades y su importancia para encontrar reconocimiento por quien ella es.

Los cuatro están luchando con la precondición de alienación de nacer en condiciones que no han sido escogidas ni completamente entendidas, pero quieren vivir sus vidas adecuadas al cuerpo, la situación y la personalidad que la fortuna les ha endosado. Judy, Laf, e Iván aprendieron las lecciones necesarias que les permitieron mejorar sus habilidades para llevar vidas propias mas allá de estar completamente a merced de los accidentes externos. En el aprendizaje por cumplir la precondición de alienación, su capacidad para vivir vidas propias aumenta Ganan mayor libertad; son más capaces de vivir sus propias vidas.

La alienación limita nuestras vidas, hace más difícil el ser las personas que queremos ser. Nos priva de la libertad, como John Stuart Mill

lo definió en el siglo XIX: "La única libertad que merece el nombre es aquella de la persecución de nuestro propio bien en nuestra propia forma, tanto como no intentemos el privar a los otros de las suya" (Mill 1948: 11). La libertad consiste en la capacidad de vivir la vida como uno elige para hacerla propia, de dirigirla en las formas que uno ha escogido. Mientras la habilidad para vivir una vida que tenga sentido, que sea propia, esté limitada por nuestras incapacidades, por el límite del reconocimiento de los otros y por las condiciones sociales que privan de las habilidades requeridas, uno es alienado y sin libertad para buscar su propio bien en su propia forma. Las vidas que no tienen sentido, que no nos permiten elecciones inteligibles o nos permiten solo elecciones que uno pueda justificar diciendo "me gusta" o "me siento bien", no son completamente libres. Cuando el rango de elecciones está limitado a las reacciones del estímulo presente, la libertad es extremadamente estrecha, porque la vida está limitada al presente. No hay espacio para los proyectos de vida, para las historias extendidas, para los ancestros y los niños. Solamente una libertad disminuida está disponible en una vida empobrecida.

Concepciones de libertad

Muchos filósofos, incluido Mill, dan una interpretación mucho más restringida a esta formulación del concepto de libertad. Los pensadores políticos del siglo XVIII, como John Locke en Inglaterra, consideraron al gobierno como la principal amenaza para la libertad. Conocían que los gobiernos eran propensos a legislar problemas que los ciudadanos libres eran capaces de manejar por si mismos. Las autoridades establecían religiones forzando a todos los ciudadanos a un culto definido por un clero específico. Los gobernantes habían censurado libros y se habían pronunciado sobre teorías científicas; habían limitado la libertad de los ciudadanos para viajar, para negociar y para disponer de sus propiedades como ellos quisieran. Para los pensadores políticos del siglo XVIII, el poder de los gobernantes parecía el único impedimento importante para considerar la libertad valiosa.

Mill, un siglo después, nota que la hostilidad de los grupos sociales hacia aquellos que no viven vidas sancionadas por la mayoría, era un obstáculo tan serio para la libertad como el abuso de poder del gobierno. Las presiones y la intolerancia en la sociedad eran tan adversas

para vivir una vida libre como los decretos del gobierno. Incluso si no prescribía la religión o las normas éticas, la presión social era, en muchos casos, tan efectiva como la amenaza de sanciones legales a fin de impedir que las personas persiguieran "su propio bien en su propia forma". Mill conocía esto de primera mano. Cuando era todavía un hombre joven, conoció a Harriet, esposa de Charles Taylor, y se convirtieron en compañeros de vida. Mill perdió a sus amigos cercanos por esta relación, la cual fluyó en la cara de la moral prevaleciente y la sociedad de Londres de mitad de siglo no estaba inclinada a perdonarlo.

Para Mill, la libertad requiere un gobierno que proteja los derechos civiles y una sociedad que respete la privacidad de los individuos. Tanto como nadie interfiera en la persecución de mi propio bien al violar los derechos establecidos o como mis vecinos no interfieran con los que son esencialmente problemas privados, yo soy libre de vivir mi vida como me plazca. El gobierno no debe legislar la religión o la ética. No debe prohibir acciones que no dañen a nadie. Mis vecinos deben permitirme el vivir mi vida como me plazca mientras mi vida no amenace su libertad o seguridad.

Mill da una muy estrecha interpretación de su definición de libertad, como si nuestra habilidad para conseguir nuestro propio bien en nuestra propia forma estuviere restringida solamente por la interferencia del gobierno, utilizando su poder para forzarnos a hacer lo que no queremos hacer, o por la sociedad, que utiliza su poder para condenar al ostracismo con los mismos objetivos. Esta estrecha interpretación de libertad todavía tiene muchos abogados (Berlín 1984), pero seguramente la libertad podría ser restringida en muchas formas diferentes. Numerosas escuelas religiosas han dejado a sus fieles pobremente educados y víctimas de supersticiones, mientras utilizan su autoridad para amenazar con la maldición eterna a aquellos que practiquen métodos de control natal o coman cerdo. Las autoridades religiosas son tan efectivas en restringir la libertad como el gobierno temporal.

En ciertas ciudades, las industrias usan su poder sobre la capacidad de las personas de ganarse la vida para extorsionar y conseguir concesiones políticas y fiscales de los ciudadanos. El poder económico desproporcionado puede ser usado para hacer que la gente haga algo que normalmente no haría. El poder gubernamental permite controlar la información. Mal informados sobre las influencias malignas de los judíos o sobre la falta de inteligencia de los afroamericanos o de la ame-

naza de deslealtad de los japoneses americanos, la gente puede ser engañada y llevada a tratar mal a sus vecinos. Toleran que el gobierno abuse de los grupos calumniados, porque cree que ese tipo de crueldad debe ser tolerada mientras el país está en crisis. El poder del gobierno para distorsionar la verdad puede ser utilizado para seducir a los ciudadanos a que hagan lo que no quieren hacer. Las mentiras oficiales limitan la libertad. Lo mismo pasa, claro está, con las mentiras difundidas por demagogos o por las firmas de relaciones públicas de empresas poderosas.

Todas estas formas de restringir la libertad interfieren con las vidas humanas. La amenaza de violencia, de infiernos y azufre, del desempleo o de un desastre nacional ficticio, inducen a la gente a actuar de forma contraria a sus propios valores o preferencias. El poder preeminente, de cualquier tipo, coarta la libertad. Pero en adición, la libertad es restringida por los muy diferentes rangos de oportunidades abiertos a diferentes grupos. La libertad de la población plagada por una educación pobre, una nutrición deficiente o un mal sistema de salud es más limitada que la libertad de otros grupos con más beneficios. Sus esfuerzos por conseguir su bienestar en su propia forma toman lugar dentro un alcance más restringido que las elecciones hechas por los bien alimentados, bien educados y saludables. Está claro que los seres humanos son forzados no solo por el poder superior del gobierno, la iglesia o la industria sino también por los muy limitados recursos ofrecidos a ellos comparados con los disponibles para otras personas. Amartya Sen (1999) cita casos de personas forzadas por la pobreza a comprometerse en proyectos extremadamente peligrosos. Pero también insiste en que ciertas libertades económicas son tan genuinas como las políticas y son, por eso, partes iguales de una buena vida. Claro que es preferible ser contratado por un empleador de nuestra elección a ser un esclavo. También es mejor ser capaz de trabajar fuera de casa, lo cual las mujeres, en muchas partes del mundo, están todavía prohibidas de hacer. La habilidad para llevar una buena vida está también restringida por una vida corta, lo cual depende no solamente del ingreso económico disponible sino también de la disponibilidad de los servicios sociales y de salud. El acceso a una buena vida está limitado en muchas formas y no debemos enfocar nuestra atención solamente en algunos obstáculos e ignorar los otros.[1]

Mientras comenzamos a reflexionar sobre la relación entre alienación y libertad, es muy importante hacer hincapié en que las definiciones generales de libertad, como las ofrecidas por John Stuart Mill, pueden ser interpretadas en diferentes formas. En nuestro mundo todos están del lado de la libertad, pero diferencias políticas muy importantes están escondidas bajo la superficie de este acuerdo. La gente tiende a especificar el significado preciso de la palabra libertad a la luz de libertades particulares que echan de menos. El rico y poderoso, que tiene muchas oportunidades y no teme a la privación o a la dependencia económica, se preocupa por las posibles limitaciones de los derechos de su propiedad. Por ello, tiende a identificar la libertad como el uso sin restricción de sus pertenencias para su propio interés (Nozick 1974). Para el pobre, el despreciado y el oprimido el no sufrir la miseria es más importante que la libertad para usar su propiedad como le plazca.

Limitaciones internas y externas de la libertad

Concepciones más generosas de libertad, como aquellas de Amartya Sen, están, sin embargo, incompletas porque solo toman en cuenta las restricciones externas, impuestas por instituciones o por condiciones económicas y sociales. Todas estas concepciones tienen que ver con límites externos al actor. Pero desde los días de Rousseau, en medio del siglo XVIII, los filósofos se preguntaban si los ciudadanos libres no necesitaban poseer rasgos de personalidad específicas para ser capaces de usar las libertades que les eran permitidas por la sociedad y el gobierno.

¿Es evidente que todos los seres humanos querrán o serán capaces de buscar su propio bienestar en su propia forma, si se les permite hacerlo? Si los ciudadanos de una sociedad van a ser libres, tal vez algunas condiciones internas para cada persona tendrán que ser cumplidas. La libertad no está disponible para aquellos que no persiguen su propio bienestar, porque prefieren que otra persona les diga qué perseguir o porque son demasiado distraídos, deprimidos u ociosos para hacer cualquier esfuerzo, aunque tengan alguna idea de cómo quisieran vivir. En una sociedad en donde vivir una vida propia y ser una persona en su propio derecho no es un objetivo ampliamente compartido, la libertad es severamente limitada. Con el objetivo de ser libre uno debe, no solamente ser libre de interferencias externas, sino ser

devoto a ser libre y ser capaz de vivir una vida propia. Y, claro, no todo el mundo lo es.

La primera frase del libro de Jean-Jaques Rousseau, *El Contrato Social*, "El hombre nace libre y en todas partes lo vemos encadenado", atrae nuestra atención a los requerimientos internos por libertad. Rousseau no lamenta meramente la omnipresencia de la tiranía que priva a los seres humanos de sus derechos naturales a vida y a la libertad. Como el segundo capítulo de su libro aclara, piensa en los esclavos -hombres y mujeres "encadenados"- no como personas forzados a hacer un trabajo sin paga, sino mas bien como personas que "lo pierden todo en sus cadenas, incluso el deseo de escapar de ellos mismos: aman el ser serviles como los camaradas de Ulises amaron su tosca condición" (Rousseau n.d.: 6). Llama esclavos a las personas cuya naturaleza se ha vuelto servil. No describe a las sociedades bajo el yugo de la tiranía sino a las sociedades cuyos miembros han perdido el gusto por la libertad, cuyos ciudadanos han perdido la pasión por ella y por un sentido independiente de quienes son. Sus vidas no son propias; ni tampoco notan o rechazan este hecho. En sociedades en las que todos tratan de complacer a otros, en las que todos quieren ser famosos porque su autoestima está en la aclamación pública, más allá de en el orgullo de vivir sus vidas como lo han escogido, todos pierden la habilidad de ser libres. Su falta de libertad ya no es impuesta externamente por los poderosos, sino que es un resultado de su propia falta de habilidades, de sus propias necesidades que solo la condición servil puede satisfacer.

Una sociedad libre requiere no solamente un gobierno que proteja los derechos y libertades de una estructura social que permita una amplia discreción a sus ciudadanos en asuntos privados. También requiere ciudadanos resueltos y capaces de usar las libertades disponibles y capaces de encontrar su propio sendero, de aferrarse a él frente a la oposición de otros, de escoger sus propios objetivos. Los grandes teóricos de la democracia han estado siempre claros en que los ciudadanos deben ser internamente libres si las instituciones que protegen sus libertades de las obligaciones del gobierno u otros ciudadanos van a ser efectivas y permanentes. Thomas Jefferson una y otra vez proclamó a los granjeros como los ciudadanos ideales de una democracia, porque sus vidas y trabajos forjaron en ellos el carácter que los buenos ciudadanos necesitan. Ellos son "los más independientes, los más virtuosos"

(Jefferson 1993: 351). Los artesanos, por otra parte, son los "alcahuetes del vicio y los instrumentos por los cuales las libertades de un país son generalmente derrocadas" (p.351). La gente que trabaja por salarios, que vive en ciudades, que se compromete en el comercio, son dependientes de la buena voluntad de sus clientes y se convierten en seres serviles y sobornables por esa dependencia (p.259). Los granjeros no dependen de nadie. Su forma de vida los hace personas independientes. Son libres no solamente porque tienen ciertos derechos, sino también porque no están obligados por el gobierno o la sociedad. Sus vidas son propias. Son económicamente independientes y por eso capaces de vivir por sus principios, de perseguir sus propios proyectos o, en otras formas, hacer sus vidas inteligibles. La vida en la ciudad, pensaba Jefferson, no estimula ese tipo de carácter. Los asalariados que viven en la ciudad, los artesanos y comerciantes dependen de otros para subsistir. Caen en el hábito de complacer a otros. Las circunstancias no los estimulan para pararse sobre sus propios pies, para pensar por ellos mismos y dirigir sus propias vidas firmemente. Faltando un ser claro, es difícil para ellos ser ciudadanos libres. No limitan su libertad por fuerzas externas, pero no son libres porque no piensan por si mismos y son esclavizadamente dependientes de los caprichos y opiniones de otros. Están forzados no por fuerzas externas, sino por su propia incapacidad para una rectitud moral o independencia intelectual.

Alexis De Tocqueville, quién visitó los Estados Unidos en 1830 porque admiraba la democracia americana, reconoció las limitaciones internas sobre la libertad. Creía que el fuerte igualitarismo de los Estados Unidos bien podría afectar el carácter de los ciudadanos de manera adversa: la misma igualdad que hace independiente a cada ciudadano lo deja aislado e indefenso frente a la mayoría. "En este país, la mayoría se dedica al negocio de suplir a los individuos de opiniones ya hechas y así liberarlo de la necesidad de formar las suyas propias" (De Tocqueville 1988:435).

El dominio de la mayoría, a la que De Tocqueville temía, produce un ciudadano abrumado por un sentido de insignificancia y debilidad (p.435). Hombres y mujeres se vuelven inseguros de sus propias personas e identidades y bien podrían ligarse "con apretados grilletes a la voluntad general de la mayoría… no podrían, por ningún medio, haber encontrado la forma de vivir independientemente; hubieran triunfado en la difícil tarea de darle al esclavismo un nuevo rostro" (p.436).

Ni la coerción del gobierno ni la presión social induce a los ciudadanos de una sociedad democrática a "[darle] al esclavismo un nuevo rostro". La falta de libertad de estos ciudadanos no es impuesta externamente. Los ciudadanos adoptan la opinión de la mayoría porque están inseguros de si mismos y de sus posiciones en un ambiente de opiniones libres que envuelve a todos en una sociedad democrática. La vida en una sociedad más o menos igualitaria y justa, pensó De Tocqueville, debilita la independencia de los ciudadanos y esa debilidad del ser podría seducirlos dentro de un conformismo y así, privarlos de su libertad.

No hay libertad para el alienado

La naturaleza precisa de los límites internos de la libertad no está totalmente clara en los trabajos de Rousseau, Jefferson o De Tocqueville. Es difícil resistirse al pensamiento de que la proclama de Jefferson sobre los granjeros reflejaba su propia posición como un terrateniente aristócrata. El campesino no es más independiente de los bancos o de los compradores de su producto, que la gente de la ciudad de sus empleadores o clientes. Pero Jefferson vio venir un cambio importante en Norteamérica con la aparición del capitalismo y la urbanización, y correctamente temió que un nuevo orden social amenazaba las condiciones internas para vivir una vida propia en una forma propia. Similarmente, las preocupaciones de De Tocqueville sobre el conformismo en Estados Unidos son importantes, incluso si dudáramos de que tan adecuado sea su diagnóstico de los orígenes del problema.

Con la ayuda de nuestro entendimiento de las complejidades y las múltiples manifestaciones de alienación, podemos explicar en más detalle y más plausiblemente como la alienación limita la libertad lanzando impedimentos internos. Las restricciones externas, abusos de un poder envolvente y la ausencia de recursos básicos hacen más difícil y muchas veces imposible para las personas el perseguir su bienestar como lo hubieran hecho si fueran libres. Las restricciones internas creadas por la alienación hacen más difícil el saber cómo podría verse el bienestar propio. También debilita las capacidades propias para perseguir ese bienestar una vez que ha sido identificado. Esto es mas fácilmente entendido sobre el fondo de algunos ejemplos actuales de alienación.

Ejemplos de alienación

El 31 de agosto de 1997 la princesa Diana murió en un accidente automovilístico. Miles de personas se sintieron terriblemente desolados y profundamente afligidos por ella. Llevaron flores a la plaza frente al Palacio de Kensington con mensajes que expresaban su amor a la princesa muerta, con la certidumbre de que ella los había amado aún cuando sabían de ella solamente por la prensa sensacionalista y la televisión. Es difícil resistir el sentido de que las emociones, aunque sinceras, no eran reales, pero expresaban las fantasías de aquellos para quienes el amor en sus vidas no era suficiente. ¿Es esta pasión, cuando es dirigida a personas desconocidas, un reflejo de vidas limitadas, monótonas y aburridas? Al ser amado por la glamorosa princesa soy tocado por su esplendor. Soy, por lo menos por un momento, una persona más valiosa e importante que la que el mundo me ha permitido creer que soy. El amor romántico, apasionado y fascinante trata de escapar de un presente insatisfactorio.

La alienación tiene algo que ver con la reacción a la muerte de Diana, con las fantasías románticas que flotaron alrededor del hecho. Por otro lado, el público sintió que la princesa había sido tratada miserablemente por la familia real y que había sido ofendida incluso en la muerte. El resentimiento es una emoción común entre los alienados al sentirse impotentes. En vidas que parecen irremediablemente sin dirección, la muerte de Diana provee un espacio para expresar ese ampliamente difundido resentimiento. Son vidas aburridas y cualquier escape de lo tedioso es bienvenido. Para muchos, sin duda, fue la excitación y la interrupción de la rutina diaria lo que los atrajo a largas colas para firmar en el libro de recuerdos o unirse a la vigilia en las afueras del Palacio de Kensington. Las vidas alienadas están siempre en busca de la novedad. Un ominoso ejemplo viene de la memoria de Peter Handke sobre la vida de su madre en 1938, cuando los nazis tomaron Austria:

> Mi madre me dijo: 'estábamos de alguna manera excitados. Por primera vez, la gente hizo las cosas conjuntamente. Incluso la opresión diaria se tornó de un humor festivo.... Por una vez, todo lo que era extraño e incomprensible en el mundo asumió un significado y se convirtió en parte de un gran contexto....' Ella to-

> davía no tenía interés en la política; lo que estaba pasando ante sus ojos era algo completamente diferente a la política (Handke 1974: 14).

Vidas sin significado - "todo lo que era extraño e incomprensible"- repentinamente ganaron un nuevo significado con la excitación del anexo nazi de Austria. Por un breve período parecía como si la vida pudiera ser inteligible después de todo; sin importar que lo real, la importancia política de los eventos, no fuera entendida. El nuevo significado de la vida estaba desconectado de los eventos reales; tenía un significado basado en la fantasía, en la excitación de las multitudes que ondeaban banderas, en la promesa falsa de un cambio completo, no solo en la política sino en la vida. El cambio político portento de un nuevo mundo, un mundo de posibilidades y de éxito que no había existido antes. La gente hizo cosas en conjunto, el aislamiento y la estrangulante soledad, que son parte de la alienación, parecían haber sido superadas. Un nuevo sentimiento de comunidad remplazó la sombría depresión de la soledad. No es necesario decir que la comunidad muy pronto colapsó porque había sido totalmente imaginaria.

Cuando los seres reales son escasos, adoptamos seres de fantasía. Cuando la vida real es monótona, escapamos a una vida de fantasía. Cuando la princesa Diana murió, la vida de fantasía, el amor de fantasía incitado por los medios de comunicación, tomó primacía por sobre los sentimientos por las personas reales con quienes tenían lazos verdaderos. Las personas que no conocían a la princesa Diana estaban seguras de que ella los amó y descubrieron que ellos también la amaron. Pero ¿qué tipo de amor es ese que tiene a un desconocido por objeto? ¿Puede ser real? ¿Por quién estaban llorando realmente? Alguien dijo que "lloró más en el funeral de Diana que en el de su padre ocho años antes" (Merck 1998: 27). El lamentarse por una persona real, especialmente un pariente, acarrea algunos peligros. La pérdida es profunda. ¿Será uno capaz de contener el fluido de las lágrimas una vez que se les ha permitido venir? Con el dolor también podría venir la ira, la desilusión y la animosidad que uno siente hacia los padres - emociones que son totalmente atemorizantes.

Las relaciones reales están regidas por ambivalencias; son confusas. El permitirse a uno mismo afligirse por la muerte de un padre requiere un ser firme y la seguridad de que el consuelo estará disponible

cuando se lo necesite. Todo esto es difícil para el alienado, cuyo sentido de si mismo esta encerrado por la duda. Qué descanso, entonces, el ser capaz de afligirse abiertamente por un desconocido, una persona que fue como uno la imaginó. Puede sentir aflicción de forma segura porque ninguna ambivalencia corroe el amor. Es más, la muerte de un padre es un evento privado y por eso la pena es más embarazosa; aquí la pena es compartida y uno no está avergonzado frente a los otros. El alienado se preocupa mucho por lo que los otros piensan de él. Pero no tenía que preocuparse frente al Palacio de Kensington. Allí encontró una comunidad repentina -aunque con perfectos extraños-, así de seductora, para aquellos que se sienten terriblemente solos. Por una vez no fueron competidores; no estaban distanciados el uno del otro tratando de aparentar ser alguien que no son. Nadie estaba tratando de impresionar a otro. En la emoción del momento, se sintieron más libres por estar menos oprimidos por el temor de verse tontos o ser objeto de burla o ser desagradables.

Sin auto confianza, el ser una persona en su propio derecho es muy atemorizante. ¿Qué pasará si a nadie le gusta la persona en que me he convertido? ¿Qué tal si hago el ridículo o me critican? Es mas fácil permitirle a las autoridades de la moda que escojan por mi quién voy a ser. Así, la gente elige depender de las influencias comerciales para determinar "el look" de hoy, y decidir quienes son.

> Ahora mismo estoy en medio de un cambio de estilo. Me estoy sintiendo miserable mientras espero que mi cabello crezca después de un corte extremadamente raso. Ese corte de pelo era mi favorito. Era fácil de mantener. Se veía grandioso. Siempre recibía cumplidos... Así que ¿por qué cambiarlo? El androgénico, look de cabello corto de Annie Lenox ha sido remplazado por el look más femenino de Pauline Prizkova. Su imagen está por doquier. Es su imagen la que me hace desear un cabello mas largo. Así que voy a adicionar eso a mi (Mencionado en Ewen 1988: 20 - 21).

El determinar de las identidades está dado a los diseñadores de ropa, los productores de productos de belleza o los estilistas. La identidad por si misma se convierte en una mercadería.

La autoestima de los alienados se eleva cuando se ven a ellos mismos en la televisión. El ser observados por extraños es lo más cercano que pueden llegar de los afectivos cuidados de la familia y amigos para ayudarlos a construir sus identidades. La gente obtiene mucho respeto y atención no por ser quienes son sino por ser una "celebridad", porque estuvieron en un *talk show*. "Muchos notaron que fueron más populares con sus amigos y socios después de sus apariciones en un *reality show*" (Priest 1996).

El haber sido escogido por un productor para aparecer en un programa de televisión les da un sello de aprobación. La tiranía de las apariencias se manifiesta cuando el valor de uno se fija por aparecer ante una gran audiencia de televisión. El ser visto por millones, aunque sea solo por un breve momento, da respetabilidad. Ya no es importante como me conduzca en relación con otras personas; mi legitimidad se deriva de haber sido visto por un gran número de espectadores anónimos. El ser conocido por mis vecinos o por la gente de mi ciudad no es tan bueno porque hay muy pocos de ellos. Es el tamaño de la audiencia lo que me certifica como una persona de sustancia. Ya no somos más individuos en nuestro derecho y en nuestras propias personas, ganamos realidad solamente ante la mirada penetrante del público. La televisión y sus productores se han convertido en los árbitros de quién es una persona valiosa. Los alienados no confían en su propio juicio y no pueden escoger sus propios héroes. La televisión los ayuda diciéndoles a quien admirar. El alienado ni siquiera sabe respetarse a si mismo y confía en que la televisión le diga eso también. Una vez que ha aparecido en la pantalla, puede sentirse más confiado de lo que vale.

Una objeción seria

Puede parecer que estoy señalando las vidas de otros y calificándolas como defectuosas. Esa observación me deja corto. ¿Quién soy, me digo a mi mismo, para juzgar las vidas de otros, para determinar quién es uno mismo, quién carece de un ser firme y la vida de quién tiene sentido?

Probablemente no hubiera gastado largos días y noches en vigilia por la princesa Diana. No cambio mi apariencia periódicamente para estar conforme con las últimas imágenes promovidas por las revistas de moda masculina. Pero ¿qué es lo que está mal en lamentar la re-

pentina muerte de un personaje popular o tratar de ser tan "chic" como sea posible, o, como la madre de Peter Handke, incluso sentir una sensación de esperanza con todos los cambios políticos, las banderas, los desfiles por una vida menos oprimida que la que había tenido? La gente es diferente, llevan vidas diferentes, y nadie tiene el derecho para condenar las vidas de otros solo porque son diferentes de la de uno. ¿Por qué condenar la vida que era vista como buena por todos en el poblado campestre de Emma Bovary? ¿Qué es lo que está mal en querer ser rico o famoso? ¿Aparentar ser mejor de lo que uno es?

Esta objeción puede tomar diferentes formas. En una forma, la objeción asume que no hay una razón inteligible para preferir una forma de vida sobre otra. La gente vive en la forma que vive y nadie puede decir que la vida de una persona es mejor que la de otra. Esta clase de agnosticismo completo con respecto al valor de vidas diferentes es inaceptable. Cuando estoy desesperado porque mi vida ha llegado a un punto muerto y es inevitablemente monótona, no quiero que me digan que mi vida es tan buena como la de otro y que no me puedo juzgar mejor que otro. Sé que mi vida es terrible y que otras personas viven mejores vidas. Algunas vidas son mejores que otras e incluso si se piensa que nuestros valores están abiertos a la controversia y que un acuerdo es muchas veces imposible de alcanzar, es legítimo el comparar vidas y expresar una preferencia.

En otra forma, la objeción constituye un recordatorio necesario de que es difícil pasar juicios confiables sobre la vida ajena, a menos que estemos muy íntimamente familiarizados con ellos. Incluso alguien que conocemos muy bien, cuya vida envidiamos porque parece estar llena con eventos excitantes y logros significativos, podría sorprendernos al confesar que está aburrido, desmotivado y que se siente inadecuado. Es difícil tener una certidumbre sobre la forma que toma la alienación en la vida de otros. Incluso los juicios propios sobre los efectos de la alienación en la vida de uno no son infalibles. Uno debería hablar de la alienación con precaución y humildad.

Finalmente, la objeción insiste en que debemos ser cuidadosos y no utilizar la jerga de la alienación para cubrir nuestros propios prejuicios y proclamar nuestras vidas más perfectas que las de otros. Los intelectuales no siempre resisten la tentación de utilizar el entendimiento que tenemos de alienación para tratar de hacernos sentir mejor señalando lo estéril de otras vidas. Critican el conformismo de otros, se

ríen disimuladamente de los tontos consumidores del entretenimiento en masa y desprecian el comercialismo impuesto. Se declaran exentos de los problemas de la alienación y los tratan como un indicativo del poco valor del resto de la humanidad. Pero los intelectuales son tan sujetos a la moda en sus trabajos, en la jerga que utilizan y en las actitudes que adoptan como todos los demás. Utilizan mal la idea de alienación cuando la usan para criticar al resto de la humanidad. El propósito de las discusiones sobre alienación no es humillar a otros para fortalecerse a uno mismo. Mas allá de ello, su objetivo es traer a la luz los problemas que la precondición de alienación levanta para todos nosotros, incluso para los intelectuales, y explorar como algunas sociedades restringen más seriamente que otras la posibilidad de resistir esta precondición.

La alienación no es el resultado de fallas morales o de un carácter defectuoso. Diferentes personas se encuentran en diferentes condiciones. Algunas veces sus vidas pueden ser inteligibles y algunas veces no. Algunas vidas son más claramente propias. Algunas personas tienen una identidad reconocible, otras no. Al hablar sobre instancias específicas de alienación no culpamos a las personas envueltas sino, más bien, reconocemos que tenían mala suerte, que no tuvieron oportunidades para adquirir el conocimiento y las habilidades necesarias para darle algún sentido a sus vidas. El objetivo de la teoría de la alienación es la sociedad, la cual hace muy difícil el llevar vidas coherentes que tengan algún sentido y combate los esfuerzos por ser uno mismo con una clara identidad. La alienación restringe las alternativas abiertas para todos nosotros; tenemos una libertad limitada.

La dificultad de escoger el bienestar propio

Los filósofos tienden a imaginar que uno escoge su bienestar formulando un plan de vida. Las personas que tienen su vida trazada, en general están persiguiendo su propio bienestar. Pero la historia de Iván Ilych muestra la pobreza de esa concepción. Iván Ilych tenía un plan de vida, pero su plan estaba precisado no sobre el ser una persona propia o de vivir una vida que era específicamente suya, sino, por el contrario, en encajar, ser conformista y no crear olas. Los alienados, aquellos demasiado tímidos o, posiblemente, demasiado indolentes para buscar identidades firmes, pueden muy bien hacer sus propios planes de vida.

La persona que escoge ser doctor, abogado o profesor, no por eso ha formado una identidad distinta. Su primer descubrimiento será que pueden haber diferentes formas de ser doctor, abogado o profesor. Le tomará mucho más el descubrir en que forma particular quiere seguir la ocupación escogida. Posiblemente el profesor descubra que tiene talento para ser un conferencista brillante, pero que en grupos pequeños se encuentra con la lengua atada y totalmente perdido entre los estudiantes. Pero, claro está, el conferencista tiene muchas mas elecciones para determinar qué tipo de profesor va a ser. El encontrar el bienestar propio es un proceso muy extendido; uno descubre su propio bienestar conociéndose a si mismo, a sus habilidades y preferencias y las varias alternativas que el mundo tiene para ofrecer.

Para muchas personas, la elección del trabajo no es tan inspiradora como lo es para los profesionales. El trabajo, en su mayoría, es prácticamente monótono, y la posición del trabajador más o menos humillante. Pero incluso aquí, las decisiones importantes para la definición del ser deben ser hechas. Muchos tipos de trabajo permiten al empleado engañar al empleador, metiéndose en la caja registradora, llevándose a la casa herramientas del trabajo, enviando correos electrónicos privados cuando se supone que debe estar haciendo su trabajo. En cualquier situación laboral las elecciones morales se presentan. Hay elecciones sobre hasta qué punto uno se somete a las demandas del empleador. A los empleadores les gusta que sus trabajadores compren los bienes y marcas que producen o que se comuniquen con los clientes en formas establecidas. Las relaciones en el lugar de trabajo constantemente retan la autonomía propia y la autoafirmación. Estas elecciones tienen un efecto directo sobre el ser una persona propia con una identidad clara.

En el curso del auto descubrimiento -descubrir lo que uno puede hacer bien, lo que a uno le gusta, lo que es aceptable- es esencial que uno sea capaz de reconocer los problemas cuando aparecen. Este es uno de los grandes retos en la vida. Algunas crisis son innegables: no hay comida, la renta está vencida y no hay dinero; necesito ir a trabajar y el carro no enciende. Pero muchas otras dificultades comienzan mucho más sutilmente. Algo no parece estar bien, pero al principio, no está claro qué es. Uno puede experimentar este tipo de incomodidad incipiente en muchas formas diferentes. Puede decir "No es nada" y encender el televisor o tomar una bebida. O puede decir "Me pregunto qué está pasando" y mantener un ojo abierto con el objetivo de ase-

gurarse de que no solo se trata de una tristeza momentánea que cruza por su vida. Si el sentimiento de incomodidad continúa y se vuelve claro que una relación importante, por ejemplo, es insatisfactoria o infeliz, puedo decirme a mi mismo "No seas tonto" o culparme por ser irritable o no dar apoyo, tornando la responsabilidad sobre mi y dándole la espalda al problema. Me puedo preguntar si mis quejas reflejan meramente mi propio estado: ¿Estoy deprimido, estoy enfermo, estoy envejeciendo y sintiéndome desesperado por la disminución de mis capacidades? ¿O esta relación está realmente perdiendo la energía? ¿Nos hemos vuelto distraídos el uno con el otro, hemos cambiado? ¿Fallamos en prestar atención a lo que era necesario? Posiblemente allí hay una dificultad en la relación que necesita ser enfrentada. O si algo en el trabajo parece no estar bien, lo puedo ignorar, pero también puedo tomar el sentimiento seriamente y tratar de entenderlo. ¿Hay un problema con mi trabajo?

Antes de caer enfermo, Iván Ilych encontró esta situación. Su trabajo ya no parecía estar bien, estaba distraído, estaba irritable e infeliz. Cuando tomó unas vacaciones largas y fue a vivir al campo, estaba increíblemente inquieto, y se sentía perdido. Hizo lo que cualquier otro hubiera hecho en esa situación: se inspiró en la sabiduría aceptada de la sociedad y diagnosticó que su falta de felicidad era debida a una falta de dinero. Una vez que estuvo decidido, se aseguró un mejor trabajo. Muy pronto, luego de mudarse a su nuevo trabajo, cayó enfermo y descubrió que no era la falta de dinero la que estaba detrás de su previo malestar sino el muy serio fracaso en cimentar su vida en relaciones humanas fuertes. Perdió el sentido de que estaba viviendo su propia vida y en lugar de eso siempre trató de complacer a todos los demás.

Muchas veces, el hacer una vida propia no consiste en elecciones explícitas para vivir en esta forma o aquella; mas bien, envuelve un reconocimiento de las señales de que los cambios pueden ser necesarios, de que la vida no está yendo como a uno le gustaría o de que una oportunidad se está abriendo.

Es más fácil no hacer caso de esas señales o interpretarlas mal. El ejemplo que envuelve a Iván Ilych también muestra que el escoger un bienestar propio y perseguirlo es parte del mismo proceso. Uno debe aprender a tomar las percepciones propias seriamente, pero la tentación está para diagnosticar esas percepciones según la opinión prevale-

ciente. Solo actuando sobre las decisiones propias uno descubre si está en efecto persiguiendo su propio bienestar o ha aceptado un mal consejo y va en la dirección equivocada. Cuando las situaciones no se sienten de manera correcta, la incomodidad es vaga y necesita ser diagnosticada. En un principio, por supuesto, uno se apoyará en la opinión prevaleciente al dar ese diagnóstico y entonces lo probará en la acción. Si aplica mal la opinión prevaleciente o esa opinión es poco confiable, las acciones que la sigan no curarán el malestar propio.

Uno descubre su propio bienestar buscándolo. Es un proceso de experimentación en el curso del cual uno descubre un ser propio y se convierte en una persona propia, hasta cierto punto. Ocasionalmente, por las dificultades que encontramos, escogemos nuestras propias estrategias al buscar nuestro bienestar, pero en lugar de esto nos quedamos con la sabiduría común de nuestro ambiente social. La experiencia de Iván Ilych ilustra una forma en la cual el capitalismo nos engaña. La sociedad en la que vivimos nos aconseja incesantemente resolver nuestros problemas gastando dinero y así sugiere que si tenemos dificultades probablemente más dinero las solucione. Si su trabajo no lo satisface, tome un trabajo que pague más. Si su vida familiar es insatisfactoria, consiga un terapeuta más caro, compre una casa más grande o un auto más extravagante. Como hemos visto, el capitalismo nos estimula a pensar y a tratarnos como agentes económicos, motivados únicamente por la inclinación "al trueque y al intercambio". Pero como agentes económicos no nos preocupamos por el significado de nuestras vidas, por su continuidad o por si son nuestras en algún sentido. Como agentes económicos tratamos de beneficiarnos de los accidentes o de reducir las pérdidas que nos afectan, pero no nos preguntamos como una vida propulsada por situaciones accidentales puede ser, sin embargo, significativa y de nuestra propiedad. En esta forma, el capitalismo alienta también la alienación desviando la atención del significado y la coherencia de una vida propia.

Hasta el punto en que el significado y la coherencia importan, el encontrar el bienestar propio envuelve un proceso de descubrimiento, de experimentación, de volver sobre los pasos y, si un problema fue mal diagnosticado, volverse en una dirección diferente. Un proceso como este involucra riesgos de fracaso, de hacer malas elecciones, de perderse. Uno podría tener que afrontar bravamente el criticismo de amigos y vecinos y soportar la desaprobación de quienes no entienden. Con el

objetivo de perseguir un bienestar propio, uno debe tomarse a si mismo seriamente. El hacerlo no significa que uno acepta sus emociones y cada queja sin reflexionar críticamente. Hay una diferencia entre quejarse incesantemente o ser terriblemente exigente y tomarse a uno mismo seriamente. También hay una importante diferencia entre estar excesivamente auto involucrado y auto centrado y tomarse a uno mismo seriamente. Para los alienados, inseguros, desconfiados de sus propias sensibilidades y sus propios juicios, temerosos del cambio, la tentación es ignorar esta incomodidad. Posiblemente un cambio de escena, un viaje al parque de diversiones, una rápida aventura amorosa, lo arreglen todo. La incomodidad puede ser descontada tan pronto como se siente. Los alienados, cuyos seres están difusos, no saben en qué emociones confiar y cuáles dejar pasar. No toman ninguno de sus sentimientos seriamente, tal vez criticándose por ser desagradecidos por los bienes que tienen o por ser incapaces de distinguir entre una incomodidad pasajera y un sentimiento que manifiesta una fisura mas seria.

Retos similares surgen cuando parece que algo falta. No hay quejas sobre el trabajo o sobre los amigos, pero en alguna parte, en el fondo de la mente, hay una persistente voz que pregunta: ¿es esto todo? Puedo evadir esta dificultad reprendiéndome por ser tan exigente. Me puedo exhortar a ser "realista" y decir que cuando se alcanza una edad madura hay menos excitaciones en la vida que en los años tempranos. Pero también puedo tomar sentido de que la vida es vacía más seriamente. No necesito cambiar inmediatamente mi trabajo o mis amigos, o buscar una aventura que sea totalmente injustificable, pero puedo mirar y esperar. Puedo reflexionar sobre mi vida; puedo hablar con mis amigos y si tomar un antidepresivo no funciona, posiblemente necesite examinar mi vida más cuidadosamente.

El tomarse a uno mismo seriamente incluye el querer cambiar, si es necesario. Pero cambiar puede resultar atemorizante. No es fácil dejar lo que se tiene hasta ahora por una situación desconocida que podría no ser mejor. Antes de cambiar de pareja, de cambiar de trabajo, de hacer nuevos amigos o adoptar un nuevo hobby, uno quiere asegurarse de que los cambios traerán mejoras. Uno quiere estar razonablemente seguro de que la nueva actividad no terminará en un desastre completo y lo dejará peor que antes. El ser serio acerca de uno mismo y de su vida requiere coraje.

Al mismo tiempo, si uno se toma a si mismo seriamente, está dispuesto a esperar. Uno entiende que la vida está marginalmente bajo nuestro control. Una mejor vida no está disponible para nosotros en el momento en el que lo deseamos. Se necesita ser paciente y esperar por la oportunidad correcta para hacer arreglos. Uno también entiende que las vidas no son transparentes. Nuestras emociones y percepciones son comunicaciones fragmentadas en un lenguaje que no siempre entendemos. Hay un mensaje en nuestros sentimientos de enfado en una relación o en el ser desinteresado en mucho de nuestra vida presente, pero ese mensaje no es fácilmente descifrado. Si uno entra en pánico o ignora estos mensajes, la vida bien podría continuar pero será menos propia. Las señales y portentos de las emociones propias necesitan ser atendidas cuidadosamente, pero requiere paciencia el esperar hasta que aprendamos como entenderlas.

Las personas en posesión de ellas mismas están listas para actuar. Siendo una persona razonablemente definida, uno hace lo que es apropiado para su personalidad cuando la ocasión así lo requiere. La alienación se manifiesta en indecisión interminable o en preocupación retrospectiva sobre lo que uno hizo pero no debería haber hecho, sobre las oportunidades perdidas. A veces uno necesita esperar pacientemente hasta que un problema se aclare por si mismo o una oportunidad largamente esperada se presente. En otras ocasiones uno simplemente actúa.

En estas muy diferentes formas, el escoger el bienestar propio es un proceso deliberado extendido. Requiere primero, considerable confianza en uno mismo. Uno necesita confiar en sus percepciones y estar claro sobre lo que entiende y lo que no. Necesita tomarse a si mismo seriamente sin contradecir o negar sus propias incomodidades o esperanzas. Si los cambios necesitan ser hechos o son forzados por las circunstancias, necesita una cierta cantidad de confianza en sus habilidades para improvisar, cambiar e inventar formas de mantener su identidad bajo condiciones diferentes. Uno debe confiar en que no está totalmente equivocado; debe confiar en sus percepciones de lo que es importante, de manera que puede perseguir esos valores incluso cuando es difícil o requiere sacrificios. Igualmente importante es confiar en conseguir la ayuda de otros, si la ayuda es necesitada, para darse el respeto que uno merece, no tomar ventaja de sus debilidades y permitirse el espacio necesario para moldear su propia identidad. Uno gana ese tipo de confidencia, seguridad y confianza en uno mismo y en otros si

participa en una vida de grupo y en proyectos colectivos en donde su identidad, en toda su singularidad, sea conocida y apreciada.

La alienación nos deja con una confianza insuficiente, con un falso sentido de nuestros propios poderes o de quienes somos. Dificulta el confiar en nuestra fuerza o en la buena voluntad y afecto de otros. Si somos reducidos a encontrar una comunidad instantánea en los grandes eventos inspirados por los medios, como el duelo público por la princesa Diana; si somos tan poco confidentes en nuestras propias personas que necesitamos cambiar nuestra imagen cuando la moda cambia; si confiamos tan poco en nuestro propio juicio que debemos esperar a que la televisión nos haga personas significativas; entonces el desarrollar un ser más firme en las formas antes descritas es muy difícil.Al ser alienado, uno no puede perseguir su propio bienestar en su propia forma, porque es incapaz de obtener un sentido claro de lo que posiblemente podría ser el bienestar propio; es muy tímido, no confía en si mismo y en sus impulsos para conseguir un bienestar, incluso si ha tenido una visión de él, el alienado carece de auto confianza para tomar en serio su propia incomodidad; está muy atemorizado como para contemplar cambios, a menos que le sean impuestos por accidentes incomprensibles; no se valora lo suficiente como para tomar riesgos por el bien de mantener ese ser cuando el mundo alrededor cambia radicalmente. En todas estas formas, son incapaces de tener vidas propias. No pueden aprovechar lo que tienen o contar una historia inteligible sobre los diversos eventos de sus vidas. La falta de comprensión, la timidez, la indecisión, la pasividad, el temor, la falta confianza en uno y en los otros, disfrazan finamente el resentimiento sobre su propia impotencia; el anhelo ilimitado por amor y comunidad, y el entusiasmo restringe sus elecciones por todos lados. Su vida es vagamente propia. La alienación es el enemigo de la libertad.

Capitalismo y libertad política

La alienación impone restricciones internas serias sobre la libertad. Pero también afecta a las fuerzas externas impuestas por gobiernos o por mayorías opresivas.

Mucha gente piensa que el capitalismo es una condición necesaria, o por lo menos un factor facilitador importante de la libertad externa (Friedman y Friedman 1962). Las libertades civiles y las restric-

ciones impuestas por el poder del gobierno llegaron al mundo durante el mismo período histórico en el cual el sistema capitalista se desarrolló en Inglaterra y, después, en Europa Occidental. Estos dos desarrollos históricos se apoyaron mutuamente. Un sistema económico que estimule la iniciativa comercial individual bien podría considerar favorablemente una limitación del poder de gobierno. Los ciudadanos que deseen una libertad individual más grande, podrían sentirse más cómodos en un sistema económico que les permita luchar por ellos mismos en direcciones que han escogido. Entonces, podría parecer a primera vista que a pesar de que la alienación debilita nuestra habilidad para ser personas en nuestro propio derecho porque nos hace más dependientes de la aprobación pública y de los caprichos de la moda, las libertades civiles y políticas, que son integrales a una sociedad democrática, no son afectadas por la alienación que el capitalismo produce. Podemos todavía ser ciudadanos libres, sin importar que estemos debilitados en nuestra habilidad para darle sentido a nuestras vidas.

Pero el problema no es tan simple. Las instituciones democráticas en funcionamiento son sistemas complejos. Hay varias instancias judiciales, legislativas y ejecutivas que manejan poder, hacen reglas, revisan disputas problemáticas. En un nivel están las funciones legales, algunas basadas en constituciones escritas, otras simplemente en tradiciones seguidas por muchos años. Las constituciones e instituciones que funcionan están rodeadas por una mezcla confusa de prácticas y agrupaciones informales. Existen partidos políticos, comités barriales y organizaciones independientes para obtener representantes elegidos. Menos formales son las discusiones públicas en lugares de trabajo, bares y barberías.

Esta complejidad sistémica permite a las instituciones democráticas existir en condiciones muy diferentes. En un extremo está una democracia vibrante con una participación ampliamente popular que atrae interés de todos lados, estimulando la discusión y la reflexión seria sobre los problemas diarios, así como preocupaciones a largo término sobre la estructura de instituciones existentes. La descripción de De Tocqueville de la democracia americana en 1830 presenta un buen ejemplo de esa democracia:

> Tan pronto pisas el suelo americano encuentras un tumulto.... Todo lo que está alrededor está en movimiento; aquí la gente de

> un distrito se reúne para discutir la posibilidad de construir una iglesia; allá están ocupados eligiendo a un representante; más adelante, los delegados de un distrito se apresuran por consultar a la ciudad sobre mejoras locales; en todas partes están los granjeros que han dejado sus quehaceres para discutir el plan para una carretera o una escuela.... Es difícil explicar el papel de las preocupaciones políticas en la vida de un americano. Dar una mano en el gobierno de la sociedad y hablar de ello es su negocio más importante; incluso podríamos decir que es el único placer que conocen. Eso es obvio aún en los hábitos más triviales de su vida. Hasta las mujeres muchas veces van a reuniones públicas y olvidan los quehaceres del hogar mientras escuchan los discursos políticos. Para ellos los clubes, hasta cierto punto, toman el lugar de los teatros (De Tocqueville 1969: 242 - 243).

En el otro extremo está un país que tiene una constitución democrática y todos los requisitos de las funciones gubernamentales, pero donde el gobierno no está efectivamente supervisado o instruido por la ciudadanía porque han perdido el interés o encuentran que el proceso político consume mucho tiempo o los frustra cuando sus deseos no se cumplen inmediatamente. Las instituciones democráticas funcionan solo mínimamente o no funcionan.

Este tipo de país es democrático solamente de nombre. Es mucho más parecido a la democracia americana actual, en donde menos de la mitad del pueblo vota, pocos están bien informados acerca de los asuntos de la nación y muchos se preocupan más por los deportes que por la política. La alienación estimula la desconfianza. La gente no confía en su gobierno; creen, y no sin razón, que es manejada por los ricos y las grandes corporaciones. La desesperación y un sentido de impotencia, marcas de la alienación, desalientan la actividad política. Los ciudadanos se retiran y su única forma de participación es quejarse. Las instituciones del gobierno y la industria ya no están más al servicio del pueblo. A diferencia del gobierno de los americanos de 1830 el gobierno actual ya no es más nuestro en un sentido real.

Cualquier sociedad requiere la elaborada maquinaria de la democracia que protege a los ciudadanos contra el abuso del poder, del gobierno y la opresión de grupos sociales. Sin esta clase de protección, los ciudadanos se encontrarían a si mismos, tarde o temprano, forza-

dos por los gobernantes que persiguen poder y bienestar o por los grupos sociales fanáticos que, convencidos de la absoluta verdad de sus propias creencias, son completamente intolerantes a las opiniones diferentes. La libertad, incluso en una sociedad democrática y funcional, es siempre precaria. Las defensas contra la opresión deben ser reforzadas constantemente con el objetivo de mantener la maquinaria democrática funcionando suave y efectivamente. No hay nación que pueda preservar su libertad sin una vigorosa lucha en su defensa. Aquí el efecto de la alienación en instituciones democráticas se hace sentir. Hasta el punto en que los ciudadanos de países capitalistas sean conformistas y no busquen vidas de su propiedad, hasta el punto en que sean indecisos, faltos de confianza y sin claridad sobre lo que es importante para ellos, aislados y preparados para darle el manejo de sus vidas a los medios masivos, a las agencias del gobierno o a las autoridades religiosas, son menos capaces y menos gustosos de defender sus libertades políticas y civiles cuando parecen estar bajo ataque. Tan pronto como su seguridad se vea amenazada, consienten en los intentos del gobierno por limitar sus libertades. Para personas que toman pocas decisiones serias, que no tienen opiniones propias, la libertad es segunda en importancia ante la comodidad y seguridad, ante viajar con holgura, ante ser entretenidos en sus hogares.

Los ciudadanos alienados no serán defensores persistentes de sus libertades. Las libertades no defendidas serán desechadas: las formas de democracia permanecerán, pero su sustancia será lentamente erosionada desde el interior. En esta forma la alienación debilita no solamente la libertad interna -la libertad de ser una persona en su propio derecho- sino también las libertades más familiares, políticas y civiles que están en el corazón de una democracia que funciona.

Conclusión

En el mundo de la alienación, las apariencias son supremas, el engaño es común y es menester que uno sea desconfiado. La alienación por si misma es negada; las formas de libertad prevalecen pero la libertad pierde fuerza cada día. El lenguaje de establecer metas para uno mismo, de "ser todo lo que uno puede ser", de "buscar el bienestar propio, en una forma propia" esta todavía en uso, pero las palabras han sido drenadas de su significado; ya no son tomadas seriamente. Ciertamente, la

mayoría de la gente piensa que estas frases se refieren a volverse rico y consumir enérgicamente. Detrás de la afluente fachada de nuestra sociedad se esconden personas inseguras de sí mismas, dependientes de los consejos de los últimos expertos en cómo ser felices, cómo encontrar relaciones satisfactorias y cómo criar a los hijos. Hay una gran cantidad de dinero en dar malos consejos a quienes no puede confiar más en sí mismos. El derecho de hablar públicamente y de ser escuchado es solo para los ricos. El mercado nos empuja a todos incesantemente a consumir bienes producidos en masa como autos, casas y ropa, y a aceptar reflexiones sobre la vida, también producidas en masa. Hemos aprendido a comercializarnos a nosotros mismos. Si todo eso nos deja insatisfechos es porque algo importante faltar y metas importantes parecen habérsenos escapado. Pocos de nosotros somos capaces de valorarnos lo suficiente como para escuchar estas quejas internas seriamente y somos aún menos capaces de pensar cuál podría ser el problema.[2]

No es de extrañar que vivamos en un mundo más afluente y menos feliz que nunca; desconcertados, asustados y a la deriva, volvemos la espalda a nuestros trabajos como ciudadanos y defensores de nuestras libertades. Nos hemos convertido en incapaces de encontrar una comunidad porque no podemos confiar en nadie. Le damos la espalda al sufrimiento de nuestros vecinos; así de lúgubres son nuestras vidas que no podemos sentir el dolor ajeno. Caemos en las adicciones, el exceso de trabajo, la violencia física o verbal. Respondemos al temor de la muerte renovando nuestras membresías a los clubes de salud. Nuestro mundo se ha convertido en algo muy pequeño; solo la familia inmediata, y posiblemente el trabajo, son de interés para nosotros. Lo que le pase a otra gente en otros países no nos preocupa. La vida se ha convertido en un espectáculo que observamos estupefactos e insatisfechos. Nuestra muy alardeada civilización se ha convertido en un asunto lastimero, una puesta en escena en la cual no conocemos nuestras líneas pero debemos esperar por el apuntador -la mayoría de las veces un experto pagado por Disney o alguna otra corporación multinacional- para que nos alimente con falsas piezas de sabiduría.

Podemos continuar en esta vía en declive hacia una sociedad más manipulada y decepcionante, o podemos juntarnos con grupos de amigos y, dejando de lado nuestra propia comodidad y conveniencia, enfrentar la pobreza, crueldad y tiranía que dominan el mundo. Al mo-

vernos para sanar el mundo reafirmamos nuestra humanidad y reclamamos nuestras vidas para nosotros mismos. Protestando contra nuestra comercialización podemos afirmar una vez más la humanidad de cada uno; los seres humanos son fines por si mismos y no deberían ser tratados como medios para los fines de poder de los gobiernos o corporaciones que buscan beneficios. Debemos resistir los fríos corazones de los cálculos costo-beneficio con respecto a las vidas humanas y a la privación humana. Conjuntamente con otros podemos expandir nuestros poderes y transformar el mundo comercializado en un mundo humano, reclamándolo de los manipuladores en las juntas directivas, de los hombres violentos que sumergieron al mundo en sangre, de los planes hechos para nosotros por expertos. Protestando, resistiendo y actuando haremos que nuestras libertades cuenten reafirmándolas enérgicamente y reviviendo con fuerza nuestra democracia para el dominio de todos nosotros -el pueblo.

Dándole nuestra espalda a las seductores comodidades y a las conveniencias narcotizantes del mundo de las mercaderías, debemos tratar de construir una sociedad libre en donde cada uno anhele su propio bienestar y promueva el de los otros.

Notas

1. John Rawls toma en cuenta esta observación al distinguir entre libertad y el valor de la libertad. Podríamos decir entonces que los estudiantes que van a la escuela hambrientos, cuyo profesor es ignorante, son tan libres de tener una educación como los estudiantes que asisten a las instituciones de élite, excepto que la libertad de los estudiantes pobres no tiene valor (Rawls 1971: 204). Pero esa distinción es sofista. Si Juan conduce un auto extravagante y el auto de Benjamín raramente enciende ¿deberíamos decir que ambos tienen movilidad pero que la movilidad de Benjamín vale menos? Si Susana y Elena tienen sus bolsillos llenos de dinero, deberíamos decir que ambas son ricas incluso si los billetes de Susana son de una moneda de menor valor? El hecho de que la opresión tiene muchos rostros no puede ser borrado haciendo una distinción.
2. He tratado de elaborar algunas ideas sobre el obstáculo que es la alienación para la libertad en mi ensayo "Libertad Socialista" en Anatol Antón y Richard Schmitt, eds., *Socialismo para una Nueva Generación* (próximamente).

BIBLIOGRAFÍA

Anton, Anatole, Milton Fisk, and Nancy Holmstrom, eds.
(2000) *Not for Sale: In Defense of Public Goods.* Boulder: Westview Press.

Anzaldua, Gloria
(1987) La *Frontera/Borderlands: The New Mestiza.* San Francisco: Spinster/aunt lute.

Arnold, N. Scott
(1990) *Marx's Radical Critique of Capitalist Society: A Reconstruction and Critical Evaluation.* Oxford: Oxford University Press.

Baldwin, James
(1963) *The Fire Next Time.* New York: Dial.

Barker, Pat
(1995) *The Eye in the Door.* New York: Penguin.

Bartky, Sandra Lee
(1990) "On Psychological Oppression." *In Femininity and Domination.* New York: Routledge.

Becker, Gary
(1986) "The Economic Approach to Human Behavior." In *Rational Choice,* ed. Jon Elster. New York: New York University Press.

Benn, S. I.
(1975-1976) "Freedom, Autonomy, and the Concept of a Person." *Proceedings Aristotelian Society NS* (New Series] 76:109-130.

Berlin, Isaiah
(1984) "Two Concepts of Liberty." *In Liberalism and Its Critics,* ed. Michael Sandel. Oxford: Oxford University Press.

Bowles, Samuel
(1998) "Endogenous Preferences: The Cultural Consequences of Markets and Other Institutions: *Journal of Economic Literature* 36:75-111.

Brison, Susan J.
(1997) "Outliving Oneself. Trauma, Memory and Personal Identity" In *Feminists Rethink the Self,* ed. Diana Tietjens Meyers. Boulder: Westview Press.

Davion,V
(1987) "Do Good Feminists Compete?" *Hypatia* 2:55-63.
de Graaf, John, David Wann, and Thomas H. Naylor
(2001) *Affluenza: TheAll-Consuming Epidemic.* San Francisco: Barrett-Kohler Publishers.
Deming, Barbara
(1984) *We Are All Part of One Another: A Barbara Deming Reader,* ed. Jane Meyerding. Philadelphia: New Society Publishers.
De Tocqueville, Alexis
(1988) *Democracy in America.* New York: Harper Perennial.
Dickens, Charles
(2000) *A Tale of Two Cities.* London: Penguin.
Dostoyevsky, Fyodor.
(n.d.) *Notes from the Underground.* New York: Modern Library.
Dufresne, John
(1997) *Love Warps the Mind a Little.* New York: Plume.
Eliot,T S.
(1963) *Collected Poems, 1909-1962.* London: Faber & Faber.
Ende, Michael
(1974) *Momo.* Harmondsworth: Penguin.
Ewen, Stuart
(1988) *All-Consuming Images: The Politics of Style in Contemporary Culture.* New York: Basic Books.
Flaubert, Gustave
(1989) *Madame Bovary.* New York: Bantam.
Frankl,Viktor E.
(1974) *Man's Search for Meaning.* New York: Pocketbooks.
Friedan, Betty
(1964) *The Feminine Mystique.* New York: Norton.
Friedman, Milton, and Rose Friedman
(1962) *Capitalism and Freedom.* New York: Vintage Books.
Galeano, Eduardo
(1998) *Patas Arriba: La Escuela del Mundo al Revés.* Mexico: Siglo XXI.
Grenier, Guillermo
(1988) *Inhuman Relations: Quality Circles and Anti-Unionism in American Industry* Philadelphia: Temple University Press.
Handke, Peter
(1974) *A Sorrow Beyond Dreams.* New York: Farrar, Straus and Giroux.
Heidegger, Martin
(1929) *Sein und Zeit.* Tuebingen: Max Niemeyer.
Holmstrom, Nancy
(2000) "Rationality, Solidarity, and Public Goods." In *In Defense of Public Goods,* ed. Anatole Anton, Milton Fisk, and Nancy Holmstrom. Boulder: Westview Press.

Jefferson, Thomas
(1993) *The Life and Selected Writings of Thomas Jefferson,* ed. Adrienne Koch and William Peden. New York: Random House.
Kafka, Franz
(1952) *Selected Short Stories of Franz Kafka.* New York: Modern Library.
Kateb, George
(1989) "Democratic Individuality and the Meaning of Rights." In *Liberalism and the Moral Life,* ed. Nancy L. Rosenblum. Cambridge: Harvard University Press.
Kenworthy, Lane
(1990) "What Kind of Economic System: A Leftist Guide:" *Socialist Review* 20:102-123.
Kierkegaard, Soren.
(1941a) *Concluding Unscientific Postscript.* Princeton: Princeton University Press.
— (1941b) *Sickness unto Death.* Princeton: Princeton University Press.
— (1959) *Either/Or (*Vols. I and II). Princeton: Princeton University Press.
— (1962) *The Point of View for My Work as an Author: A Report to History.* New York: Harper Torchbooks.
King, Martin Luther, Jr.
(1963) *Strength to Love.* Philadelphia: Fortress Press.
Klemke, E. D., ed.
(1981) *The Meaning of Life.* New York: Oxford University Press.
Knight, Frank H.
(1935) *The Ethics of Competition and Other Essays.* New York: Harper and Brothers.

Kohut, Heinz
(1977) *The Restoration of the Self.* New York: International University Press.
Krimmerman, Len, and Frank Lindenfeld
(1992) *When Workers Decide: Workplace Democracy Takes Root in North America.* Philadelphia: New Society Publishers.
Lane, Robert E.
(2000) *The Loss of Happiness in Market Democracies.* New Haven: Yale University Press.
Lasch, Christopher
(1978) *The Culture of Narcissism: American Life in an Age of Diminishing Expectations.* New York: Norton.
— (1984) *The Minimal Self: Psychic Survival in Troubled Times.* New York: Norton.
Longino, Helen E.
(1987) "The Ideology of Competition:" *In Competition: A Feminist Taboo?* ed. Valerie Miner and Helen E. Longino. New York: The Feminist Press.
Huntley, Michael
(1989) *The Meaning of Socialism.* La Salle: Open Court.
Marx, Karl
(1867) *Capital (Vol. I).* New York: International Publishers.

— (1963) *Karl Marx: Early Writings,* ed.T B. Bottomore. New York: McGraw-Hill.
McMurtry, John
(1991) "How Competition Goes Wrong:"*Journal of Applied Philosophy 8:201-209.*
Merck, Mandy
(1998) *After Diana: Irreverent Elegies.* London: Verso.
Mill,John Stuart
(1948) *On Liberty and Considerations on Representative Government.* Oxford: Blackwell.
— (1949) *Utilitarianism,* ed. John P Plamenatz. Oxford: Blackwell.
Nietzsche, Friedrich
(1954) "Thus Spoke Zarathustra." *In The Portable Nietzsche,* ed.Walter Kaufman. New York: Penguin.
— (1968) *The Will to Power.* New York: Vintage.
— (1969) *The Genealogy of Morals.* New York: Vintage Books.
Noddings, *Nel*
(1984) *Caring-A Feminine Approach to Ethics and Moral Education.* Berkeley: University of California Press.
Nozick, Robert
(1974) *Anarchy State and Utopia.* New York: *Basic Books.*
Nussbaum, Martha
(1999) *Sex and Social Justice.* New York: *Oxford University Press.*
Peffer, *R. G.*
(1990) *Marxism, Morality and Social Justice.* Princeton: Princeton University Press.
Percy,Walker
(1998) *The Moviegoer.* New York: Vintage International.
Posner, Richard
(1992) *Economic Analysis of Law. Boston:* Little, Brown.
Popitz, Heinrich
(1968) *Der Entfremdete Mensch: Zeitkritik und Geschichtsphilosophie des jungen Marx.* Frankfurt/Main: Europaeische Verlagsanstalt.
Pratt, Minnie Bruce
(1984) "Identity: Skin Blood Heart." In *Yours in Struggle: Three Feminist Perspectives on Anti-Semitism and Racism,* ed. Ellie Bulkin. New York: Long Haul Press.
Priest, Patricia J.
(1996) "Gilt by Association : Talk Show Participants' Televisually Enhanced Status and Self-Esteem." In *Constructing the Self in a Mediated World,* ed. Debra Grodin and Thomas R. Lindlof. Thousand Oaks: Sage.
Putnam, Robert
(1995) "Bowling Alone:"*Journal of Democracy* 6:65-78.

Radin, Margaret J.
(1996) *Contested Commodities.* Cambridge: Harvard University Press.
Rawls, John
(1971) *A Theory of Justice.* Cambridge: Harvard University Press.
Roemer, John
(1994) *A Future for Socialism.* Cambridge: Harvard University Press.
Rousseau, Jean Jacques
(1950) *Discourse on the Origin and Foundations of the Inequality of Mankind.* New York: E. P Dutton and Company.
— (1986) *Discourse on the Sciences and the Arts.* In *The First and Second Discourses,* ed.Victor Gourevich. New York: Harper and Row.
— (1990) *Rousseau, Judge of Jean Jacques.* Hanover: University Press of New England.
—(1993) *Emile.* London: Everyman.
— (n.d.) *The Social Contract.* New York: Dutton.
Sartre, Jean-Paul
(1964) *Nausea.* New York: New Directions.
Schiller, Friedrich
(1967) *On the Aesthetic Education of Man in a Series of Letters,* ed. Elizabeth M. Wilkinson and L. A. Willoughby. Oxford: Clarendon Press.
Schmitt, Richard
(1990) "Murderous Objectivity." In *Thinking the Unthinkable: Meanings of the Holocaust,* ed. Roger Gottlieb. New York: Paulist Press.
— (1995) *Beyond Separateness: The Relational Nature of Human Beings, Their Autonomy, Knowledge and Power.* Boulder: Westview Press.
— *(2000) Martin Heidegger on Being Human.* Lincoln: Authors Guild. (Available online at Backinprint.com.)
Schor, Juliet
(2000) *Do Americans Shop Too Much?* Boston: Beacon Press.
Schweickart, David
(1993) *Against Capitalism.* New York: Cambridge University Press.
Sebald,W G.
(1996) *The Emigrants.* New York: New Directions.
Sen, Amartya
(1999) *Development as Freedom.* New York:Anchor Books.
Sennett, Richard
(1998) *The Corrosion of Character: The Personal Consequences of Work in the New Capitalism.* New York: W W Norton.
Steptoe, A., G. Fieldman, O. Evans, and L. Perry
(1993) "Control over Workplace: Job Strain and Cardiovascular Responses in Middle-Aged Men:'*Journal of Hypertension* 11:751-759.
Syfers, James
(2000) "Human Rights Versus Classical Liberalism: A Study in the Theory of Value." In *Not for Sale: In Defense of Public Goods,* ed. Anatol Anton, Milton Fisk, and Nancy Holmstrom. Boulder: Westview Press.

Taylor, Charles
(1992) *Multiculturalism and the Politics of Recognition.* Princeton: Princeton University Press.
Terkel, Studs
(1974) *Working.* New York: Ballantine.
Titmuss, Richard
(1971) *The Gift Relationship: From Human Blood to Social Polic*y. New York: Vintage.
Tolstoy, Leo
(1960) *The Death of Ivan Ilych.* New York: Signet Classic.
Tullock, Gordon, and Richard McKenzie
(1985) *The New World of Economics: Explorations into the Human Experience,* 4th ed. Homewoood: Richard Irwin.
Van Parijs, Phillipe
(1992) *Arguing for Basic Income: Ethical Foundations for a Radical Reform.* London: Verso.
Wellins, Richard S.,William C. Byham, and Jeanne M.Wilson
(1991) *Empowered Teams: Creating Self-Directed Work Groups That Improve Quality, Productivity, and Participation.* San Francisco: Jossey-Bass Publishers.
Wenzel, Siegfried
(1967) *The Sin of Sloth: Acedia in Medieval Thought and Literature.* Chapel Hill: University of North Carolina Press.
Wickrama, K., R. D. Conger, and E O. Lorenz
(1995) "Work, Marriage, Life Style, and Changes in Men's Physical Health." *Journal of Behavioral Medicine* 18:97-111.
Yates, Richard
(1961) *Revolutionary Road.* New York: Bantam.